

60  
2el.

001429



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

97 MAR 20  
ACATEPEC  
PROFESORADO DE  
Y COMUNICACIÓN

**LA CARICATURA POLÍTICA:  
PAISAJE DE NUESTRO TIEMPO**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PERIODISMO  
Y COMUNICACIÓN COLECTIVA**

presenta:  
**FABIOLA VELÁZQUEZ RAMÍREZ**

director de tesis:  
**RAFAEL SERRANO PARTIDA**



Naucalpan, Edo. de Méx.

Marzo de 1997

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia, especialmente a mis padres:  
Por tener la valiosa fortuna de contar con ellos.  
Con todo mi amor y cariño.*

*A Rafael Serrano:  
Mi asesor, mi jefe... mi amigo.  
Porque si hay alguien determinante en mi vida, ese eres tú.  
Gracias por todo.  
Para ti, todo mi cariño y mi respeto.*

*A mis amigos de EIKON:  
Por todo lo que hemos pasado juntos  
y lo que nos falta por vivir.*

*A mis amigos y compañeros "Acatlanenses":  
Por compartir esta aventura.*

*A Ramón Ojeda:  
Por tu valiosa ayuda.  
Sin ti no hubiera sido posible terminar este trabajo.*

*A José María Chávez:  
Con cariño y admiración.  
Gracias por todo tu apoyo y  
presencia en este recorrer.*

*Gracias a todas las personas que compartieron conmigo  
la realización de este proyecto.*

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.</b>	<b>1</b>
<b>I. USOS COMUNICATIVOS DE LA CARICATURA.</b>	<b>5</b>
A. La comunicación visual.	6
B. La caricatura y la imagen.	10
C. Caricatura e ilustración.	14
D. La caricatura y su contexto.	19
E. La caricatura y la crítica.	22
F. Caricatura y política.	26
<b>II. OPINIÓN PÚBLICA Y CARICATURA.</b>	<b>30</b>
A. La opinión pública y su contexto.	30
B. Funciones de la opinión pública.	34
C. Opinión pública y medios impresos.	36
D. Opinión pública e imagen.	38
E. La opinión y la caricatura.	40

**III. CARICATURA E HISTORIETA. 43**

- A. Elementos comunes. 43
- B. El código de la historieta. 45
- C. Elementos de la historieta. 46
- D. Elementos de la caricatura. 49
- E. La caricatura en la cultura de masas. 54

**IV. LA CARICATURA POLÍTICA. 62**

- A. Orígenes de la caricatura política en México. 67
- B. Periodos históricos de la caricatura política. 70
  - 1. La independencia y la sociedad fluctuante. 70
  - 2. El porfiriato. 71
  - 3. El período revolucionario. 78
  - 4. La institucionalización. 83
  - 5. La crisis del sistema político mexicano. Los años sesenta. 89

## V. LA CARICATURA POLÍTICA Y LOS CAMBIOS SOCIOPOLÍTICOS.

108

A. El papel de la caricatura política en México.	109
B. La caricatura como "barómetro" sociopolítico.	114
C. La caricatura política y la crisis del sistema político.	117
D. El clima sociopolítico actual.	124
E. La caricatura política y la percepción de lo político.	139
1. El presidencialismo.	139
2. El partido oficial.	148
3. El sindicalismo oficial.	162
4. El crimen político.	170
5. Los "narcopolíticos".	181
6. El papel de la iglesia.	188
7. La insurgencia. El EZLN y el EPR.	195
F. La caricatura política y sus principales publicaciones.	204
1. <u>RHUMOR.</u>	208
2. <u>LA PIZTOLA.</u>	211
3. <u>EL MUNDO DE LOS CARICATURISTAS.</u>	214
4. <u>EL PAPÁ DEL AHUIZOTE.</u>	217
5. <u>EL CHAHUISTLE.</u>	220
6. <u>AL TIRO.</u>	223
7. <u>EL GUAJOLOTE.</u>	226
8. <u>EL CHAMUCO.</u>	228
9. <u>CHOCARREROS.</u>	230

<b>CONCLUSIONES.</b>	<b>232</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b>	<b>236</b>
<b>HEMEROGRAFÍA</b>	<b>242</b>
<b>ANEXO</b>	<b>246</b>

## INTRODUCCIÓN.

El Surgimiento de la cultura visual en el mundo moderno amplió las capacidades comunicativas de los seres humanos al extender el conocimiento y hacerlo más accesible a las masas; en el mundo actual estas posibilidades comunicativas se han visto incrementadas de modo superlativo y rebasan nuestra capacidad de asimilación de las exorbitantes cantidades de datos. Son las nuevas tecnologías las que han modificado nuestra percepción del entorno y, por otra parte, la utilización de los recursos que ponen a disposición los medios electrónicos replantean el poder desde una perspectiva nueva llamada tecnocracia.

Sin embargo, en medio de tanta sofisticación, los medios impresos, de mayor alcance por su accesibilidad a las masas, nos siguen dando la posibilidad de entender las condiciones políticas, sociales y económicas gracias a la información, tanto verbal como gráfica que coadyuven a la reflexión.

En este sentido, podemos decir que la caricatura es uno de esos recursos del periodismo gráfico que pueden permitir ciertos grados de reflexión indispensables para el conocimiento objetivo de la realidad, pero evidentemente como un recurso más, no el único, dado que la comunicación gráfica, la imagen, la propia caricatura; se leen, se interpretan y exigen un esfuerzo, aunque sea mínimo, del receptor, para entender e interpretar la información y con ello tener un conocimiento más aproximado a las condiciones reales de vida, en cualquiera de sus aspectos.



En el presente estudio, se parte de la premisa de la influencia de la caricatura por el contexto en que se produce, por el medio que la distribuye y por la información contenida, en función de las posibilidades del receptor.

La caricatura puede caracterizarse como un género periodístico que implica un alto nivel de profundidad a pesar de parecer en algunos casos frívolo o superficial. Esto no sólo puede ocurrir en la caricatura, dado que en la actividad periodística las noticias referidas al ámbito de la "élite", la sección de sociales se caracteriza por la frivolidad; o bien, el tratamiento de la información en la nota roja llega a ser muy superficial, no porque el hecho sea irrelevante, sino por el carácter meramente comercial de la información, consistente en la explotación de la tragedia, que en el periodismo ha producido no sólo secciones enteras dedicadas a este tipo de información sino publicaciones exclusivas del particular y, actualmente en la televisión privada en nuestro país, programas espectaculares que acaparan la atención del público masivo.

Por otra parte, se entiende la caricatura política como una forma de opinión que busca orientar los puntos de vista o reforzarlos a través de la percepción del artista sobre lo que considera relevante; en este sentido el caricaturista es un líder de opinión, con las limitantes propias de la actividad periodística en el sentido que la respuesta del público puede ser momentánea o reducirse al humor, sin llegar a la reflexión o posibilitarla al menos.

Como forma de comunicación la caricatura posee un código que comparte con la historieta, otro producto de la cultura de masas que, por lo general, es más

ligera y menos profunda, salvo excepciones muy significativas, como es el caso de "Los Supermachos" y "Los Agachados" de Eduardo del Río, "Rius" que constituyen un hito en la historieta de la propia historieta, en México y tal vez en el resto del mundo. Ambas publicaciones que permanecieron por espacio de casi dos décadas permitieron descubrir las posibilidades político-pedagógicas de la historieta y abrieron el camino para el surgimiento y desarrollo de subproductos culturales y derivados de la historieta como el *libro-comic*, recurso extraordinario de difusión y divulgación, con las limitantes propias del panorama editorial.

También se hace referencia muy general a la historia de la caricatura en México, sobre todo en los periodos en los que el periodismo comenzó a incorporarla con fines político-ideológicos en los momentos en que era fundamental para la lucha armada el componente subjetivo, el elemento ideológico que reforzara el ideario político o su equivalente. En ese sentido hemos visto que la caricatura ha sido muy importante en unas épocas y ha decaído en otras, tanto en los contenidos, como en la calidad de las ilustraciones, no obstante se ha mantenido a la zaga en unos momentos y a la vanguardia en otros, sobre todo si la consideramos desde el punto de vista artístico y recordamos el papel que la percepción del artista tiene en la observación, muchas veces adelantadas, de lo que puede suceder.

Finalmente intentamos un análisis de la forma en que se perciben los acelerados cambios que ha experimentado el país en los dos últimos años, lo que va del presente sexenio que se ha caracterizado por una serie de modificaciones sin precedente y que nos dan un panorama radicalmente distinto del que pudiera

imaginarse en el largo plazo, y que en la caricatura se observa y se interpreta de manera poco condescendiente, irónica, escatológica y no pocas veces, muy amarga.

Incluimos ejemplos gráficos que contemplan tres aspectos: primero, se muestran los elementos característicos de la caricatura y de la historieta, relacionados con las semejanzas y las particularidades de cada una y los elementos del código de la caricatura y la historieta señalando sus mutuas relaciones; segundo, incluimos una muestra muy general sobre algunas de las referencias que se señalan en la historia de la caricatura política a través de los artistas que consideramos más significativos y tercero, se muestran algunas de las caricaturas referidas al momento presente, con algunas caricaturas anteriores al período en cuestión pero que revelan la continuidad de los temas con relación a la propia continuidad de la situación a la que aluden, como es el caso de Fidel Velázquez cuyas caricaturas no se han modificado substancialmente porque su actitud tampoco ha mostrado cambios importantes en los más de cuarenta años que ha presidido la CTM.

La selección del material gráfico representa una muestra "aleatoria" dada la cantidad de publicaciones que se consultaron y que, aún cuando no tengamos todo el material que hubiésemos deseado revisar, consideramos que tal muestra puede contribuir a reforzar las ideas que exponemos.

Parte del material consultado consiste, además de la bibliografía, en material hemerográfico del cual se extrajeron las caricaturas de diversos autores.

## **I. USOS COMUNICATIVOS DE LA CARICATURA.**

Es evidente que cualquier forma de expresión no sólo pretende informar sobre algo, sino además, aún cuando esto no sea esperado abiertamente, influir en diversos grados sobre el o los receptores. En el caso de la caricatura: una expresión eminentemente visual.

Toda comunicación es intencional a pesar de que el comunicador no sea consciente de ello, lo cual no es obstáculo para lograr algún grado de influencia o efecto sobre el que recibe la información.

Es difícil argumentar la eficiencia en mayor o menor grado de alguna de las varias formas de comunicación, esto es, ninguna de las formas de transmisión de mensajes es superior en eficacia frente o en comparación con otras; la comunicación oral o la escrita, por ejemplo, son igualmente efectivas, dependiendo en todo caso, de los receptores a los cuales se desea impactar. En tal sentido, lo oral y lo escrito, como las esenciales de la comunicación humana constituyen un proceso complejo que involucra los sentidos, vistos como una totalidad, para poder comprender los mensajes.

## A. La comunicación visual.

La transmisión de mensajes tiene en lo visual una efectividad específica y muy poderosa. Considerando su capacidad sintética, una imagen puede lograr no únicamente atención sino retentiva y por tanto una mayor duración del mensaje, además de un significativo impacto en el receptor, aunque habría que señalar que tal efectividad estará en función del contexto y las propias características del receptor, así como de su propio acervo cultural. Diversos autores han señalado el poder sintético, evocador y ensoñador de la caricatura.

Con respecto a esta efectividad los mensajes transmitidos por los *mass media*, mensajes preponderantemente visuales, pueden impactar de manera significativa al público dada su penetración y la posibilidad de proporcionar "la sensación de estar (del público) inmersos en una seudorealidad".<sup>1</sup>

Lo anteriormente dicho hace referencia a la imagen en movimiento, cine y televisión, aunque no puede desdeñarse el impacto de la imagen estática, el cartel, la ilustración, por ejemplo. En el presente siglo se ha reconocido la preponderancia de lo visual sobre las otras formas de comunicación, dada la omnipresencia de las imágenes en nuestro entorno, lo cual nos ubica en una cultura visual que ha desplazado, hasta cierto punto, a la cultura verbal:

---

<sup>1</sup> Montaño, J., Las Ciencias Sociales, p. 110.

"...la sustitución de lo verbal por lo visual (se considera) como una derrota del saber ante los efectos de la participación directa de la realidad".<sup>2</sup>

Ello no significa, necesariamente, una sustitución absoluta de lo visual por lo verbal, pero sí implica una mayor presencia de la imagen como una referencia más frecuente en el receptor masivo, en el "gran público" que es más proclive al consumo de imágenes.

Como más arriba se ha mencionado, la influencia del mensaje está dada por las condiciones de la comunicación y el acervo del receptor pues en el caso de la información verbal, en el caso de los medios impresos, éstos "le dan al lector mayor libertad para interpretar sus mensajes aunque al mismo tiempo le exige más imaginación y esfuerzo mental".<sup>3</sup>

En este sentido podría entenderse la preponderancia de la información visual dada su dimensión, si puede decirse, condescendiente con el receptor, al producirle placer y no exigir ningún esfuerzo intelectual.

Lo anteriormente expresado hace alusión a condiciones generales, teniendo como referencia al público de masas y a la información dirigida a éste, información caracterizada por su alto grado de gratificación, por su fácil accesibilidad y por ser digerible, lo cual puede poner en tela de juicio su contenido, pero no su efectividad.

---

<sup>2</sup> Fougeyrollas, P., Cohen-Séat, G., La influencia del cine y la televisión, p. 32.

<sup>3</sup> Montaña, op. cit. p. 111.

Uno de los aspectos que pueden ser reveladores del carácter de la cultura visual en el presente siglo es la modificación de la percepción del mundo, en tanto que ésta sería resultado de la imposición de contenidos, de la implantación de una visión muy particular de la realidad:

"La imposición de formas constituye la característica fundamental de la información visual precisamente porque denota su esencia. Antes de la información visual, el hombre elaboraba su representación del mundo. En la época de la información visual, una parte preponderante de esta representación resulta del despliegue autónomo de las técnicas de comunicación"<sup>4</sup>.

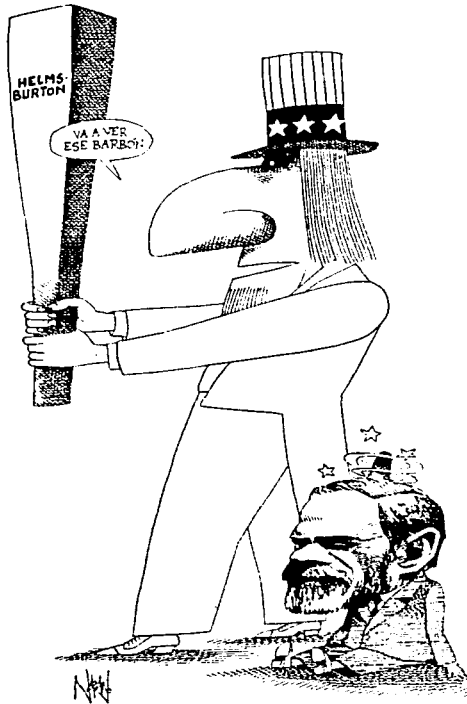
Indudablemente la comunicación visual no sólo ha impuesto formas, sino que ella misma se ha impuesto por su carácter sensorial que resulta más atractivo que la verbal o impreso, sin embargo habría que ser más cauteloso en la generalización dado que no todo lo visual es accesible o gratificante ya que en el mundo de las imágenes, en el discurso icónico, la pintura contemporánea, o el cine de "arte", o el espectáculo visual como el performance, por ejemplo, exigen cierto esfuerzo intelectual y no son tan complacientes como los productos culturales de masas (ver página 9).

---

<sup>4</sup> Fougyrollas, op. cit. p. 44.

# Anticastrista

Por Naranjo



Si bien la caricatura se explica por sí misma, es necesario tener el referente de las relaciones Cuba/Estados Unidos y lo que propone la Ley Helms Burton.



## B. La caricatura y la imagen.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, la imagen supondría en muchos casos un fácil acceso a los contenidos, dado su carácter sintético; en tal caso la ilustración en los medios impresos cumple una función referencial, de apoyo al texto, un complemento informativo y nunca un elemento de sustitución, aún cuando la imagen suponga un discurso, una retórica.

La caricatura es una deformación deliberada de la imagen; es decir, hay una intencionalidad en la expresión iconográfica que si bien no es privativa de la caricatura, ésta parte de una forma específica, de un aspecto dado de la realidad que se interpreta o se deforma ex profeso, con la intención de producir un efecto específico en el receptor.

Si consideramos a la caricatura como un discurso, este tiene como objetivo la modificación sustancial del objeto, de la situación. El arte pictórico, pongamos por caso, puede representar la realidad en el nivel de su producción, desde el retrato o el paisaje, por ejemplo, hasta el hiperrealismo que "fotografía" el objeto con un alto grado de detalle; en la pintura también se interpreta lo real a través de la deformación del objeto como en el caso del surrealismo o el cubismo (ver página 12).

Sin embargo, es en la caricatura donde tal deformación del objeto, de lo real, adquiere una dimensión distinta, ello en función de lo que podríamos llamar "catarsis", desahogo, ante situaciones más cercanas a lo cotidiano o simple. Ello significaría que la caricatura *pretende hacer referencia a condiciones que*

*involucran a grupos numerosos, públicos masivos, cuyas preocupaciones son más elementales o comunes (ver página 13).*

Tradicionalmente se ha visto a la pintura, por ejemplo, como un arte que requiere de ciertas características del receptor, cierta sensibilidad, acervo, capacidad de "goce estético" que le colocarían en un nivel distinto o superior al del resto del público masivo. En este sentido las "bellas artes", desde una perspectiva tradicional, no son accesibles a las masas, lo cual no excluye la posibilidad de consumo cultural a las masas.

En la sociedad de masas el gran público tiene la posibilidad de consumir productos culturales, elaborados de tal manera que son accesibles, gratificantes y no requieren de un esfuerzo extraordinario para su asimilación; tales productos culturales están orientados hacia el entretenimiento y la evasión, aunque no por ello carecen de componentes artísticos. La división entre cultura de "masas" y cultura de "élite" es mera aproximación a los contenidos de los medios y los que se excluyen de estos, dado que una discusión sobre el carácter artístico *per se* de la "alta cultura" en contraste con la cultura de masas o la cultura popular nos alejaría del tema en cuestión.

Podemos incluir esta parte señalando que la caricatura se inserta en la cultura visual, parte significativa de los medios impresos, particularmente los de difusión masiva, en los cuales va a encontrar el canal idóneo para convertirse, poco a poco, en un género, relativamente independiente.



«Guernica», por Picasso.

## Alfredo GUASP Autogoles



El "Guernica", pintado por Pablo Picasso, representa uno de los episodios que se convirtió en el símbolo de las libertades del país.

Los "monitos" de Alfredo Guasp, se basan principalmente en la deformación de los objetos.

La crisis económica es uno de los temas de referencia que involucran a todo el público, es una preocupación común.



Mira, agosto, 1995.

### C. Caricatura e ilustración.

El surgimiento del libro abrió de manera extraordinaria las posibilidades comunicativas de la sociedad: información y conservación del pensamiento han sido los principales aportes de la imprenta a partir del siglo XV. Sin embargo, el libro no sólo puede verse como un canal, sino como un producto cultural, considerando su forma, estructura y diseño.

La propia tipografía merece especial atención si avalamos sus posibilidades comunicacionales y estéticas: formas diversas, caprichosas, barroquismo, sobriedad y simpleza, además de tamaños elementos ornamentales. La paulatina sofisticación de la producción bibliográfica se vio acrecentada por la inclusión del elemento gráfico: la ilustración.

Es la ilustración la que ha de acompañar, no pocas veces al libro en su posterior desarrollo, siendo la ilustración el elemento reforzador del texto. Fue justamente la ilustración la que abrió nuevas posibilidades del libro como medio de comunicación y medio de goce estético. Es bien conocido, por ejemplo, el caso de Doré ilustrador del Quijote y del primer impreso: la Biblia. Son numerosos los casos de aportaciones de grandes artistas de la pintura quienes han ilustrado textos (ver página 17).

La ilustración, como complemento del texto, como apoyo visual, tiende a reproducir, con mayor o menor fidelidad, el objeto, la situación, el personaje, aunque también se recurre a la fantasía en el caso de los personajes o situaciones míticas. Si consideramos el medio literario, la ficción, el elemento

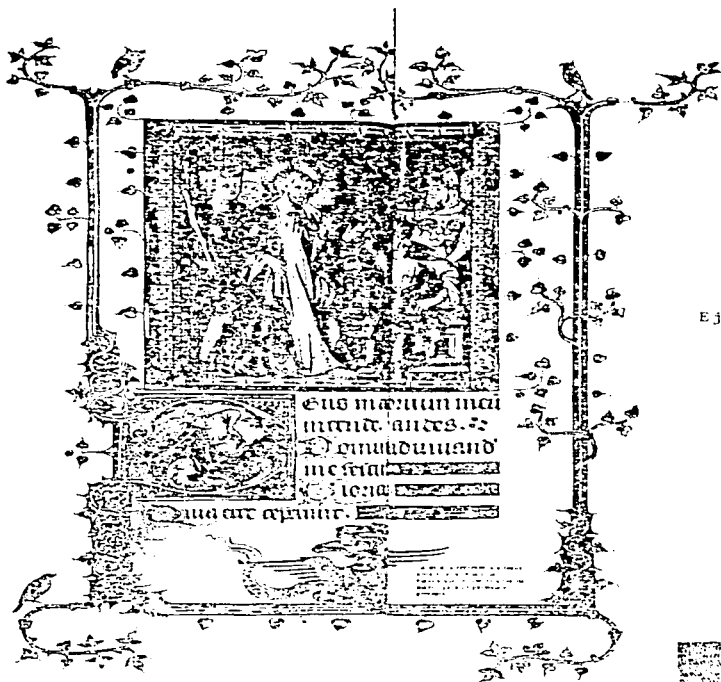
primordial de la creación, por tanto, la ilustración habrá de explotar la capacidad imaginativa, habrá de sustentarse en las posibilidades creativas del ilustrador que busca aproximarse a las propuestas del escritor, a lo que el escritor ha imaginado y que el artista gráfico trata de traducir en imágenes.

Es así como la ilustración se convierte en un nuevo género plástico-expresivo que va a tener como medio al libro, dependiendo, en gran medida de éste; posteriormente la ilustración logrará separarse del libro para integrarse al cartel y finalmente al periódico.

La especificidad de la caricatura reside en su intencionalidad, como ya se ha mencionado; la caricatura, en el contexto de la producción bibliográfica y periodística, es un producto de la ilustración, en tanto que es una ilustración, pero con diferencias significativas.

Habíamos mencionado que el ilustrador reproduce con cierta fidelidad las características del objeto, o responde a la fantasía del escritor traduciendo lo imaginado por éste. En tal sentido es posible deformar el objeto, pero siempre como un recurso para lograr, hasta donde se pueda, aproximarse a lo onírico, a lo fantástico. Es entonces en la ilustración que *la deformación es un recurso y en la caricatura ésta es el único recurso o bien podría decirse que es la deformación el elemento esencial de la caricatura. La exageración de los rasgos, la deformación del personaje, la alteración de espacio, la modificación del tiempo permite expresar en la caricatura el punto de vista del dibujante*, aún cuando el dibujo trate de ser fiel a lo que reproduce, la caricatura introduce un *elemento contrastante, sorpresivo* que ha de romper

con la continuidad o con la normalidad que la ilustración pretende respetar. *La caricatura, en este sentido es la deformación deliberada del objeto* (ver página 18).



Ejemplos de "Ilustración"

Gustave Doré (1833-1883). Dibujante grabador y pintor francés. Autor de ilustraciones célebres de más de 120 obras, entre las cuales destacan: "La Divina Comedia", "Don Quijote", "Contes Drolatiques" y "La Biblia".



G. Doré. Grabado para una edición del «Quijotes».



# No se hagan bolas

Naranjo

NUESTRO  
CANDIDATO ES Y  
SEGUIRÁ SIENDO  
ERNESTO FERNANDEZ  
DE ZEDILLOS



En este cartón de "Naranjo" encontramos varios de los elementos esenciales de la caricatura como son: la deformación deliberada del objeto, la alteración del tiempo y el espacio y elementos de contraste y sorpresa.

#### D. La caricatura y su contexto.

Si bien es cierto que la caricatura es una ilustración que tiende a deformar deliberadamente el objeto, el elemento fundamental que distingue una de otra es el humor.

El humor es el componente esencial de la caricatura; si la deformación deliberada es lo que caracteriza a la caricatura, tal deformación supone una dosis de humor, producto de la exageración de los rasgos faciales o corporales de un individuo o la comparación de éste con otro, o bien, la integración de elementos no correspondientes (como en el caso de presentar un individuo con elementos animalescos); también podría lograrse a través *de la sátira, el sarcasmo o la ironía* y, de igual forma, con la asignación de características humanas a los animales como es el caso de las fábulas, aunque en el caso de la caricatura este énfasis es visual, lo cual provoca en el receptor una reacción inmediata (ver página 21).

La caricatura entonces va a señalar, de manera gráfica, aquello sobre lo cual se quiere llamar la atención, de tal manera que la reacción sea inmediata por lo atractivo de la imagen y por su carácter cómico:

“ La caricatura no es una versión cómica de un individuo. Es bastante más que eso cuando logra expresar además de la condición física, el aspecto psicológico”<sup>5</sup>.

---

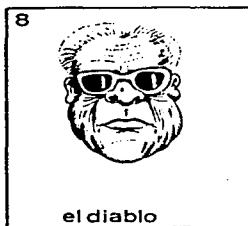
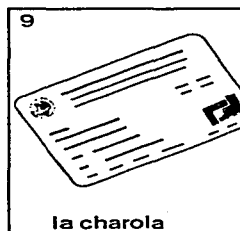
<sup>5</sup> González Romero, F. Curso de dibujo, p. 11.

De acuerdo a lo anterior la caricatura pretende generar una reacción básicamente emotiva en el receptor, considerando que tal emotividad es una reacción irracional, no reflexiva en primera instancia.

Podemos entonces considerar el humor como el componente básico de la caricatura, pero habría que señalar entonces la función del humor.

La interacción de la caricatura no sería únicamente “hacer reír” como parte de la necesidad de los seres humanos de disfrutar ante un estímulo placentero. Es verdad que en la caricatura existen géneros o subgéneros que sólo pretenden producir risa a través de situaciones fuera de lo común, de la ironía o el humor *non sense*. En todo caso, la risa como producto de la exageración de rasgos o situaciones no es privativa de la caricatura pues en otras manifestaciones artísticas lo encontramos: la comedia o el cine han explorado este recurso. Si consideramos la importancia que la ilustración comenzó a tener en los géneros periodísticos podemos entonces señalar que la caricatura a partir del siglo pasado comenzó por hacer referencia a situaciones de carácter político-social; la caricatura nace en el periódico como un instrumento de política, cuya función es la crítica del poder, la sátira de los personajes involucrados con el ejercicio del poder ya sea, alabando o haciendo escarnio de los hombres públicos.

"LA LOTERIA"



En esta "lotería" encontramos elementos de sãtira, sarcasmo e ironía.

## E. La caricatura y la crítica.

El desarrollo de la actividad periodística parte de la premisa de la libertad de pensamiento y de la expresión, elementos ideológicos de la naciente burguesía, o más concretamente, de la emergente burguesía francesa que promueve la libertad no sólo de acción sino de opinión:

“La burguesía de la época (Revolución Francesa) inaugura conceptos que denotan categorías ideológicas de gran atractivo (...), tales como el citado de opinión pública, el de soberanía popular, el de sufragio universal, el de voluntad general”<sup>6</sup>.

Anteriormente se había señalado la importancia del libro como medio de difusión y de conservación del pensamiento, sin embargo, por sus propias características, el libro no es el medio más accesible para la promoción o la crítica, si bien no se soslaya el papel que el libro ha desempeñado en el juicio o la opinión; múltiples son los casos de textos que han influido de manera decisiva sobre el curso de la historia, a nivel de la revolución del pensamiento. Sin embargo, el libro ha sido, de una u otra manera, un medio restringido, un recurso para los letrados, para las capas sociales que, dado su acervo cultural, no sólo tienen la posibilidad económica o disposición para la adquisición de textos, sino la formación intelectual para asimilar contenidos. Evidentemente, a partir del desarrollo de la cultura de masas; son los “best sellers” o la literatura “ligera” la que consumen las masas, que si bien pueden considerarse

---

<sup>6</sup> González Llaca, E., Teoría y práctica de la propaganda, p. 26.

igualmente “letradas”, los contenidos a los que tienen acceso no exigen del lector un esfuerzo extraordinario. Y en este sentido no hacemos referencia a los comics o historietas, conocidas también como “literatura de la imagen”, dado que ese es otro medio en el que predomina la ilustración o caricatura pero de manera secuencial o seriada que también, por lo general, tiene en el público de masas su principal objetivo.

Es entonces que el periódico va a convertirse en el medio más apropiado para la difusión y la promoción ideológica, además de la crítica política:

“Las hojas volantes que propalaban las ideas de la Reforma protestante, los periódicos holandeses dedicados a luchar en contra del colonialismo español, las batallas que el poeta Milton libró a favor de la libertad de expresión (...), en la prensa inglesa de principios del siglo XVIII, anunciaban que los periódicos -fuente de información y de opinión- se iban a convertir en los principales promotores de los cambios sociales”<sup>7</sup>.

Si consideramos que el siglo XVIII y sobre todo el XIX experimentan una serie de cambios sociales y revoluciones políticas, la turbulencia social no se expresó sólo en el terreno de los hechos o las acciones directas, sino de manera significativa en el ámbito de la discusión abierta, pública, convirtiendo al periódico en un instrumento más de la lucha política, en un arma política. Es en

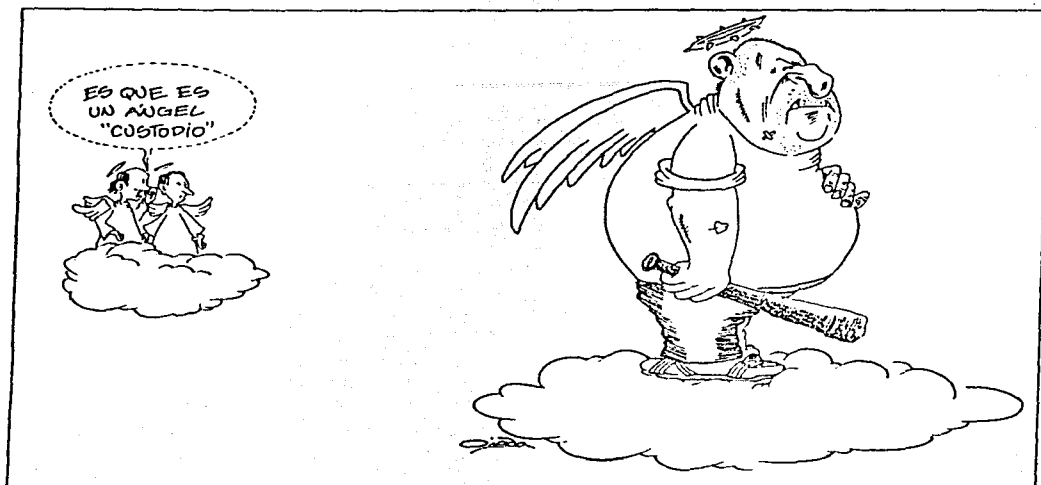
---

<sup>7</sup> Gutiérrez Vega, H. Información y sociedad, p. 48.

este contexto en el que la caricatura habrá de convertirse en un medio de expresión de las ideas, con la ventaja de la imagen, de la capacidad sintética de la imagen que habrá de permitir, en amplias capas de la población, en las masas, la posibilidad de asimilar y comprender, en la medida de lo posible las diversas posturas ideológicas y políticas que habrán de expresarse en los periódicos, esto es, desde las posturas conservadoras, hasta las más liberales o críticas, con la intención de favorecer o atacar a unas u otras. Es así como han de perseguirse objetivos político-ideológicos tratando de aglutinar fuerzas políticas y buscando apoyo en las masas, politizando, de alguna manera a las masas.

En este sentido, si la propaganda a través del slogan hace una síntesis pragmática, si consideramos al slogan como una "cápsula informativa" que pretende generar simpatía, atención o emoción, es entonces la caricatura la que habrá de lograr esto mismo a través de la imagen, que ya hemos señalado, pretende provocar emoción, risa, burla, escarnio, desahogo o catarsis en el o los diversos públicos (ver página 25).

Si bien se ha señalado el papel informativo-político de la caricatura, habría que hacer énfasis en el hecho de que la politización no implica necesariamente la generación de una conciencia política, sino llamar la atención sobre lo político buscando identidad u orientando al público. En tal sentido, y de ello hablaremos más adelante, la caricatura política no sólo puede lograr un determinado nivel de politización, sino que al mismo tiempo puede constituirse en un factor de despolitización.



La caricatura pretende provocar emoción, risa, burla, escarnio, desahogo o catarsis en el o los diversos públicos.



## F. Caricatura y política.

La política se manifiesta en el terreno de la acción y en el de la discusión; el discurso político, por ejemplo, busca la reafirmación de una idea o un conjunto de ellas; pretende convencer o convertir ideológicamente a los individuos, grupos o amplias capas de la población utilizando diversos recursos, no únicamente discursivos, sino también a través de imágenes.

La propaganda política, y de la misma forma la propaganda religiosa, van a promover una idea a través de la imagen, dado que este es un recurso que puede impactar de manera significativa a los sectores más amplios del cuerpo social. Si consideramos que la posibilidad de influir, de una u otra manera, sobre grupos numerosos está en función directa de los recursos técnicos, esto es, de los medios de comunicación en la sociedad de masas, entonces la actividad política persuasiva o propaganda, en otros términos, habrá de apoyarse en las “cápsulas informativas” o las imágenes sintéticas que permiten no sólo llamar la atención, sino “sembrar” la duda, incertidumbre o la expectativa en el público masivo.

En este sentido, podríamos decir que la caricatura, desde su inclusión en los medios impresos, se convierte en un recurso propagandístico, ideológico, en un arma política.

La caricatura como recurso propagandístico o político tendrá entonces la posibilidad de sensibilizar al receptor al llamar la atención sobre ciertas situaciones que se consideran relevantes por el dibujante; éste va a proyectar a

través de sus trazos su propia visión de la realidad político social y más que un comentarista, es un reforzador de opinión, y en algunos casos un generador de puntos de vista. Visto así, la caricatura no es inocua, ni un simple pasatiempo, dado que su poder persuasivo no habrá de menospreciarse a partir de las primeras muestras de su poder, de su influencia, de su capacidad formativa. Es así que el caricaturista, como un vocero, como un comentarista de su propio entorno sociopolítico, puede convertirse en un líder de opinión, respondiendo a sus intereses de clase o siendo portavoz o instrumento de otros intereses.

De acuerdo a lo anterior, podemos decir que la caricatura habrá de convertirse poco a poco, gracias a los medios y su alcance masivo, en un agente de la socialización política, del refuerzo ideológico, de la formación de opinión.

En este último punto en el cual debemos hacer una observación que tal vez nos permita comprender más claramente el alcance político-ideológico de la caricatura.

Hemos señalado sus posibilidades persuasivas, sustentadas en lo atractivo de la imagen, en la sátira que produce reacciones inmediatas en los receptores. Las posibilidades persuasivas de la caricatura no son, como la misma caricatura, gratuitas o inocuas. Al hablar de la socialización política no nos referimos sólo a la posibilidad de generar en los receptores determinados grados o niveles de conciencia política, grados o niveles difícilmente medibles, aunque si perceptibles, de alguna manera. La socialización política puede contemplarse como un arma de dos filos; o posibilita la reflexión y la crítica en el receptor masivo permitiéndole ampliar su perspectiva del entorno sociopolítico, dándole

elementos de juicio para reafirmar sus convicciones o encontrar nuevas posibilidades de acción o bien, puede generar indiferencia ante el universo de lo político, impidiendo la crítica o la reflexión, reforzando los juicios y valores de la clase dominante o legitimando el poder a través de la reiteración de los componentes ideológicos del sistema, conduciendo al receptor a la apatía, al conformismo, a la despolitización, ello a través del uso de la caricatura para los fines propios del poder; si consideramos al periodismo como un arma política que puede integrarse al poder reafirmando los valores y la ideología del régimen, la caricatura, como elemento del periodismo, no está al margen de los intereses políticos, no actúa al margen del Estado o dicho de otro modo, el caricaturista puede asumir una postura que lo enfrente al poder o que lo acerque y lo integre al poder, no necesariamente como una forma de corrupción, sino como manifestación de un interés propio de clase.

Es así que podemos también ubicar a la caricatura no sólo como periodismo gráfico, sino como espacio para la lucha política, para la competencia ideológica, para la búsqueda de espacios políticos. De ésta forma, así como en el terreno de la política han de organizarse los individuos en asociaciones, agrupaciones, sindicatos, partidos y grupos de presión, en el ámbito de la caricatura habrán de surgir grupos o asociaciones de interés, aún cuando tales organizaciones no tengan una presencia clara o definida, lo cual no es un obstáculo para lograr constituirse como organizaciones con un peso político específico.

Podemos concluir esta parte señalando que, dado su contenido político, la caricatura cumple la función de informar al receptor sobre ciertos hechos que

pueden considerarse relevantes, sobre los que se desea hacer énfasis, pero al mismo tiempo el dibujante transmite su visión del universo político, su punto de vista, con la intención, manifiesta o no, de formar o reforzar valores e ideas en los grupos sociales.

## II. OPINIÓN PÚBLICA Y CARICATURA.

### A. La opinión pública y su contexto.

Podríamos considerar a la opinión pública como una de las formas a través de las cuales se ha de expresar la actividad política en la modernidad, más concretamente en el contexto de los cambios políticos que significó la Revolución Francesa. Habría que señalar entonces que la opinión pública sólo es posible si se considera la existencia de un sector social numeroso, el público es capaz de expresar puntos de vista relacionados con la “cosa pública” o el interés general.

El reconocimiento público, su propia existencia, supone la presencia de nuevas relaciones de poder que implican la necesidad de la participación directa de los ciudadanos en el ámbito de lo político. Ello significa, además que las relaciones entre los individuos han de estar mediadas por instituciones políticas que le dan una nueva dimensión al poder estatal.

A partir de la Revolución Francesa encontramos entonces una situación que habrá de modificar radicalmente el ejercicio del poder político al sustituir la monarquía por un gobierno representativo, condición indispensable para el mantenimiento del poder en función directa con la legitimidad expresa de éste último.

El surgimiento de las nuevas condiciones económicas, resultante del capitalismo, requería de un nuevo marco político acorde a las necesidades de la

burguesía que requiere nuevos mecanismos de control político-social que permitan la expresión económica y el afianzamiento del sistema. En estas nuevas relaciones políticas la burguesía habrá de buscar elementos legitimadores del poder estatal que pueden generar consenso entre las clases trabajadoras dado que la estabilidad política coadyuva a la continuidad de lo económico. El ámbito de lo político será entonces de participación popular, misma que habrá de determinar el poder legítimo del Estado.

“La burguesía de la época inaugura conceptos que denotan categorías ideológicas de gran atractivo para el proletariado, tales como el citado de opinión pública, el de soberanía popular, el de voluntad general. Todos ellos parecen indicar que el poder político debe confiarse a los más, y que éste debe organizarse al servicio de los gobernados, de quienes reciben atributos”<sup>1</sup>.

Es importante señalar que ideológicamente la participación popular, la presencia del “Tercer Estado”, es la condición del ejercicio legítimo del poder, pero, insistimos, desde una perspectiva ideológica, dado que la participación se circunscribe a la ciudadanía, categoría que habrá de interpretarse a partir del poder, desde el poder.

Es entonces tal participación, vista incluso como un deber cívico-ciudadano, el fundamento de la acción política de Estado, lo cual significa que la dictadura

---

<sup>1</sup> González Llaca, E., Teoría y práctica de la propaganda, p. 26.

personal habrá de ser sustituida por una especie de “dictadura de la razón”, expresada por la voluntad, por la “voz del pueblo”, de ahí la expresión popular “*vox populi vox dei*”.

Es importantes señalar que el Estado se sustenta en el consenso, elemento indispensable para el mantenimiento del poder y ello supone la utilización de recursos persuasivos para lograrlo; la propaganda y la opinión pública contribuyen en este sentido al generar en el espacio social niveles de consenso a través de la “imagen de legitimidad” ante la ciudadanía. Evidentemente hablamos de imagen, esto es, lo que se presenta ante los ciudadanos, en términos de poder formal avalado por lo que ideológicamente se entiende por “marco jurídico”, es decir, legislación de instrumentos e instituciones encargadas de la “administración de la justicia” y que, en términos de representación popular, constituyen el único medio legal para ejercer acciones de aplicación de ley:

“Las estructuras públicas modernas, que reivindican, aunque sea formalmente, la soberanía popular, el pluralismo, la división de poderes y las elecciones fomentan el uso de grandes aparatos de difusión ideológica”<sup>2</sup>.

Si consideramos la importancia que cobra la participación del “ciudadano libre” a partir del pensamiento burgués para el ejercicio del poder político, debemos

---

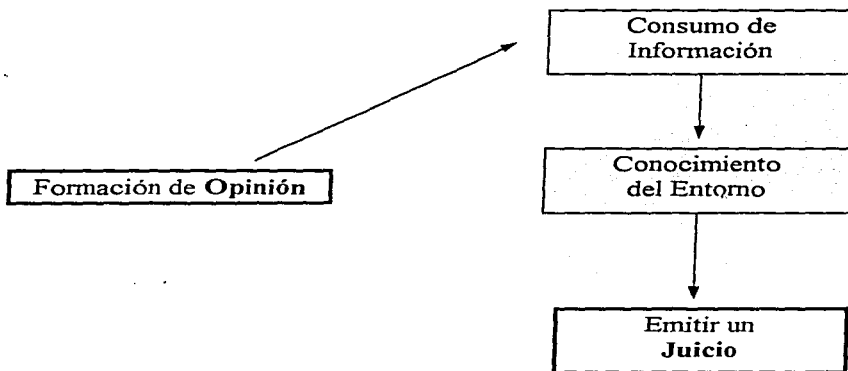
<sup>1</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>2</sup> Ibid. p. 27.

señalar entonces que la libre discusión y la opinión pública habrá de constituir la “voluntad popular” que se manifiesta en el parlamento, el congreso y en las formas de representación popular.

Tal vez sea necesario insistir en la función ideológica de la opinión pública en la medida que esta permite fortalecer la idea de una real participación del ciudadano en la toma de decisiones, aún cuando estas decisiones sean, finalmente, dadas por el poder y se presentan como resultado del consenso a través de los medios masivos.

### ESQUEMA DE LA OPINIÓN PÚBLICA





## B. Funciones de la opinión pública.

Las sociedades modernas han sido el escenario de múltiples cambios en lo económico y lo político. Justamente la modernidad surgió como contraparte del atraso medieval y como una reacción al pensamiento tradicional que ve en la revelación divina la fuente del conocimiento y en la autoridad eclesiástica la fuente de todo poder. El renacimiento habrá de devolver al individuo su carácter humano considerando su papel en la toma de decisiones como fundamento de la acción política, evidentemente a través del "contacto social" resultado de la razón humana que va a darle forma a través de instituciones políticas de carácter representativo.

Es entonces en la modernidad, concretamente en el siglo de las luces, donde la razón humana ha de manifestarse a través de la opinión, la crítica, la expresión libre del pensamiento, esto es, la libertad de expresión, elevado al rango de derecho universal y componente sustancial de las "garantías individuales" en la ley escrita, en la constitución.

Ya hemos señalado la importancia del "libre pensamiento" como elemento de consenso y podríamos agregar que esta posibilidad de crítica no sólo va a manifestarse a través de la discusión pública, parlamentaria, sino a través de los medios impresos que habrán de convertirse tiempo después en espacios de expresión.

Una de las funciones más significativas de la opinión pública consiste en promover la discusión y la crítica como catarsis, como válvula de escape que permita la expresión de las diversas opiniones de los públicos, lo cual refuerza la imagen del poder público, en última instancia. Si consideramos la diversidad de las opiniones o puntos de vista que se expresan en el congreso, en el parlamento o en cualquier ámbito político, la libertad de expresión supondrá un clima de tolerancia que habrá de afianzar el papel del Estado, evidentemente con las limitantes establecidas por el propio Estado en función del interés común buscaría evitar que se “lesionen intereses”. Sobra decir entonces que la opinión pública se limita a la expresión de un punto de vista de grupo o, en última instancia de clase. Por ello, opinión pública es un recurso más de la lucha política en el terreno ideológico. De este modo, entonces, la opinión pública o más específicamente, las opiniones y comentarios de los líderes de opinión buscarán orientar a los públicos en una dirección avalando o rechazando actitudes, comportamientos e ideas incompatibles con el orden social vigente o bien, cuestionando a la autoridad a través de la crítica o el comentario editorial y, tanto en los medios audiovisuales como en los periodísticos, habrán de constituirse como espacios de confrontación ideológica. De este modo los diversos públicos pueden encontrar elementos de identidad con los voceros que reflejan, en cierta medida, sus intereses propios. Evidentemente, las opiniones no son permanentes dado que las propias condiciones sociopolíticas han de influir en los cambios de opinión, además de los niveles socioculturales de los individuos. En última instancia, la opinión pública es un recurso más, y no por ello menos importante, de la lucha política.

### C. Opinión pública y medios impresos.

Si consideramos a la opinión pública como una actitud manifiesta de un grupo social, más o menos numeroso, y tal actitud se refiere a una cierta proposición apoyada en un mínimo de pruebas reales -aportadas por el medio, por el líder de opinión- el ámbito inicial de tal actitud fue el periódico. El surgimiento de la imprenta abrió la posibilidad, no sólo de la conservación del pensamiento o la acumulación de conocimientos, sino también la discusión sobre cuestiones de importancia pública, aún cuando tal discusión sobre cuestiones de importancia pública, se circunscribía a grupos muy reducidos, las élites que tenían acceso al libro, dada su formación intelectual y su nivel socioeconómico.

Fue el periódico el medio idóneo para la difusión informativa y la promoción ideológica, generando paulatinamente un mercado informativo:

“La prensa, así como otros productos derivados de la revolución industrial, empezaron a crear su propio mercado. En un principio los periódicos eran élites, penetraban en los sectores más ocultos y politizados. Después sobre todo en Estados Unidos, al aprovechar el alto grado de alfabetización, pronto el periódico a través de la noticia sensacionalista o del humor, penetró en las masas trabajadoras”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Lama, Alfredo de la, Surge la sociedad de masas, parte 2, p. 37.

Es importante señalar que el periódico se convirtió en un medio popular no sólo por su amplia cobertura, sino fundamentalmente por su contenido diverso, sobre todo por la actualidad de sus contenidos, lo cual representó un gran atractivo para las masas.

La posibilidad de acceder a las masas no solamente supone la existencia de un amplio mercado con los beneficios implícitos del intercambio comercial, sino, la posibilidad de impactar a los grandes públicos desde el punto de vista ideológico. De esta manera el periódico no es únicamente un medio informativo, influyente, orientador y propagandístico, aún cuando la información o los contenidos no lo parezcan. La información periodística puede presentarse al público como nota informativa, aunque en el fondo no sea más que un recurso ideológico, de refuerzo, de connotación política.

Ello no significa que el carácter comercial de la información anule la capacidad crítica del público, aunque en la mayoría de los casos, son las élites quienes tienen mayores posibilidades de análisis informativo, no los sectores mayoritarios, el "gran público". Es en este sentido en el que los medios impresos poseen una gran importancia en la medida en que llegan a ser más objetivos que los audiovisuales, además de dar mayor libertad al lector para la interpretación de los mensajes. Es necesario, tal vez, insistir que es el periódico el medio más proclive a la discusión, a la confrontación ideológica a través de los articulistas, voceros o líderes de opinión, los cuales posibilitan la orientación del público, sin embargo, estamos hablando de un público que, en función de su nivel informativo-educativo, tiene la posibilidad de procesar la información, dado que la crítica periodística, el editorial, exige imaginación y

esfuerzo mental al lector. En contraste, los medios audiovisuales no permiten o más bien reducen drásticamente ésta posibilidad, aún cuando llegan a ser más influyentes en el público masivo.

Por otro lado, cabe señalar que, si bien la actividad informativa está basada en criterios comerciales, en tanto que las agencias informativas, las revistas y los periódicos son empresas, en el sentido estrictamente económico, ello no impide que pueda darse un determinado nivel de discusión y objetividad; consideremos que los conflictos o fricciones que llegan a darse entre los propios periodistas, editores y articulistas de un medio con otro son conflictos de intereses que resultan no sólo por cuestiones de competencia comercial, sino por cuestiones políticas, en tanto que los periódicos y los semanarios representan intereses de grupo o de clase.

#### D. Opinión pública e imagen.

Ya se ha señalado que las posibilidades comunicacionales de los medios se vieron incrementadas de manera significativa gracias a la inclusión de la imagen como elemento reforzador de la información escrita. La imagen actúa como elemento motivacional y hace más atractiva y accesible la información. Por ello podemos decir que la incorporación de la imagen al periódico constituye un recurso más en la opinión pública, en tanto que la imagen es un discurso.

Como también ya se ha dicho, la imagen tiene más posibilidades de influir en tanto resume y sintetiza la información; anteriormente se señalaba que en la sociedad de masas la noticia sensacionalista y humorística revestía un especial atractivo para las clases trabajadoras. lo cual determinó su arraigo en el periódico y convierte a la imagen en un recurso nada despreciable para influir en los receptores.

Es importante señalar que en tales circunstancias, la incorporación del humor en el periódico, a través del comic, representó una multiplicación de las posibilidades comerciales del periódico si consideramos la magnitud de los mercados y las composición del público. En sus orígenes el comic amplió la cobertura del periódico y poco a poco se fue haciendo más clara la posibilidad de dirigir la atención del público. Si tomamos en cuenta que el comic es una narración iconográfica, los contenidos no están exentos de subjetividad ideológica; si el carácter eminentemente comercial y ligero del comic produce en el receptor la necesidad de consumir en tanto que la información es digerible y no plantea mayores complicaciones al lector, la capacidad evasiva del comic tiene connotaciones políticas insoslayables.

En función de lo anterior podemos agregar que, siendo el comic un discurso, ello implica un comentario social o una opinión. Por tanto la opinión pública también se manifiesta en la imagen humorística. El comic y la caricatura habrán de convertirse entonces en recursos de opinión y de refuerzo ideológico muy influyentes por el hecho de no parecerlo. El carácter evasivo y lúdico del cómico impide ver, al menor en el público masivo, sus potencialidades político-

ideológicas, lo cual no representa un obstáculo para que se utilice con tales fines.

Podemos concluir este apartado señalando que, en el periódico, tanto la información textual, como la información gráfica cumplen funciones informativas y persuasivas que las reacciones de los receptores serán resultado de la conjunción de ambos elementos, lo icónico y lo verbal en el contexto de la cultura de masas.

#### E. La opinión y la caricatura.

Ya habíamos mencionado que la caricatura, al sintetizar una idea o un conjunto de ideas, da al receptor la posibilidad de asimilar de manera más rápida, la información, en este caso la de tipo noticioso. El recurso del humor, propio de la caricatura, aunque no exclusivo de ésta, es un factor estimulante que puede anclar al receptor de manera más efectiva que la información textual. Por tal razón la caricatura se ha convertido en un género periodístico tan efectivo como los demás, incluso con un peso específico comparable al de los otros. Una caricatura puede ser tan contundente como un editorial; de hecho en el periódico, la sección editorial, la línea periodística, incluye generalmente, caricaturas editoriales, que refuerzan la línea ideológica del periódico. Si consideramos al editorial como la postura ideológica-política del periódico, la caricatura cumple la misma función: el comentario, la crítica, la línea, el planteamiento, la propuesta. Ahora bien, la importancia de la caricatura reside en su carácter sintético, su capacidad de condensación informativa, lo cual

permite el refuerzo ideológico y al mismo tiempo, la ampliación del público, en tanto que algunos sectores del público son más proclives a la caricatura.

De acuerdo a lo anterior podemos agregar que esta función sintética y humorística de la caricatura al atraer al lector o sectores del público tendientes a consumir más la información gráfica, habrán de posibilitar más la politización del lector si consideramos el contenido eminentemente político-social de la caricatura, sin dejar de lado, como se había mencionado ya, el efecto despolitizador que puede producir el contenido exclusivamente “humorístico” de la caricatura. Tanto la intención expresamente manifiesta de la caricatura o el comic, como el humor “blanco” o “light” alejado de cualquier pretensión política tendrá el mismo resultado, en función de los intereses del consumidor. Recordamos el planteamiento de Mattelart concerniente al supuesto carácter neutral del comic:

“...La literatura infantil es quizás el foco donde mejor se puede estudiar los disfraces del hombre contemporáneo, porque es donde menos se los piensa encontrar”<sup>4</sup>.

Y no es que el humor “ligero” o el humor infantil sean los únicos espacios donde puedan analizarse las intenciones de los adultos, pongamos por caso, como lo señala la cita, sino cualquier forma de comunicación es intencional y pretende, conscientemente o no, influir de alguna manera sobre el receptor. Las historietas o comics, independientemente del género que se trate no están al

---

<sup>4</sup> Mattelart, A., Dorfman, A., Para leer al Pato Donald, p. 19.



margen de lo político, si bien es cierto que podemos encontrar comics expresamente políticos, como es el caso del comic “underground” o marginal. Más adelante expondremos ampliamente las funciones del comic y la caricatura política.

### III. CARICATURA E HISTORIETA.

#### A. Elementos comunes.

Hemos señalado, a *grosso modo*, las posibilidades comunicacionales de la ilustración al incorporarse al libro; podríamos decir que fue la ilustración el elemento gráfico que contribuyó al desarrollo de la gráfica en los impresos, sobre todo al permitir el surgimiento de nuevas expresiones gráficas, sobre todo en los periódicos: caricaturas e historietas.

Uno de los elementos comunes a tales recursos gráficos es su carácter humorístico. La sátira, el sarcasmo, la ironía, el humor negro, el absurdo, la parodia, el humor *non sense* han sido los componentes sustanciales de ambas (caricatura e historieta) lo cual ha permitido penetrar en grandes grupos. Es por ello que su incorporación a los medios impresos contribuyó a elevar los tirajes de los periódicos, revistiendo un especial interés en las clases populares y, como se ha dicho, impulsando el desarrollo de la cultura visual:

“El predominio de la imagen sobre la palabra se inició con las historietas cómicas y las revistas ilustradas. Las segundas adquirieron una gran popularidad en la década de 1920 y obedecieron a las exigencias del público interesado en los aspectos visuales de las noticias”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Gutiérrez Vega, H., *Información y sociedad*, p. 105.

En efecto, si consideramos que la comunicación creó su propio mercado, los gustos o tendencias de los receptores determinarán los contenidos, ello, desde una perspectiva comercial. La disposición del receptor masivo al consumo de elementos visuales contribuyó al desarrollo de las técnicas de impresión al incrementarse el tamaño del mercado. Por otro lado no podemos soslayar el hecho de que, en tales condiciones y considerando las características del público, la cultura visual, al ser más accesible, cautivamente, no exige del receptor una profunda reflexión sobre lo que está percibiendo y en muchos casos la imagen habrá de sustituir al texto:

“La revista Time en Estados Unidos, algunos suplementos ilustrados de la prensa dominical inglesa y varias publicaciones italianas, se enfrentaron a la nueva exigencia producto de revistas en las que la imagen ocupa el papel principal y la palabra actuaba como auxiliar”<sup>2</sup>.

La historieta y la caricatura como elementos distintivos de la cultura visual habrían de arraigar al público masivo a las publicaciones periodísticas y ello será un factor determinante del triunfo de la imagen sobre lo textual, al menos en los sectores más elementales del gran público.

Otro de los elementos compartidos por historietas y caricaturas es el texto; aún cuando pueda prescindirse del texto, este constituye una referencia, un apoyo o

---

<sup>2</sup> Ibid.

un elemento complementarios o de remate, que puede enfatizar el contenido de la imagen.

Historieta y caricatura pueden hacer referencia a situaciones del dominio público y apoyarse en un personaje, utilizando como recursos de atención y humor estereotipos o situaciones exageradas.

#### B. El código de la historieta.

Escapa de los propósitos del presente estudio determinar si la historieta surgió primero que la caricatura o a la inversa, lo que si podemos señalar es que ambas se dieron a partir de la ilustración, en tanto que la caricatura es una ilustración basada en la deformación y la exageración y la historieta altera la forma del objeto o del individuo, es una secuencia de imágenes.

La historieta o “comic” (término derivado de su carácter eminentemente cómico) es una estructura narrativa compuesta por la secuencia progresiva de imágenes, de pictogramas, como los llama Gubern<sup>3</sup>. En la historieta el pictograma o “conjunto de signos icónicos representa gráficamente el objeto u objetos que se trata de designar”<sup>4</sup>, supone la secuencia de otros que narran una historia breve en dos o tres cuadros o más. Como ya se ha dicho, el texto apoya la imagen y en ocasiones puede prescindirse del texto.

---

<sup>3</sup> Gubern, Roman, El lenguaje de los comics, p. 107.

<sup>4</sup> Ibid.

En referencia a los elementos textuales podemos decir que estos no sólo pueden ser palabras, sino sonidos inarticulados y onomatopeyas, recursos indispensables para ambientar la historia y “hacerla hablar”, además de las figuras cinéticas, los encuadres, las metáforas visualizadas y los arquetipos físicos. Explicaremos brevemente cada uno de ellos dado que la caricatura los incluye en un sólo espacio.

### C. Elementos de la historieta.

- 1) Viñeta. Gubern-la define como una “representación pictográfica del mínimo espacio y/o tiempo significativo que constituye la unidad de montaje de un comic”<sup>5</sup>. La caricatura o “cartoon” se reduce a una viñeta o ilustración y no supone secuencia o continuación. Más adelante abundaremos sobre ello.
- 2) Lenguaje. Constituido por signos icónicos o imágenes y lenguaje literario.
- 3) Globo a “ballon”. Es el continente del lenguaje literario que puede incluir onomatopeyas o sonidos inarticulados; las primeras son sonidos o fonemas que sugieren ruidos o acciones; los segundos son ruidos producidos con la boca (animales, individuos, entes).

---

<sup>5</sup> Ibid. p. 105.

- 4) Metáforas visualizadas. Estas expresan el estado psíquico del personaje mediante signos icónicos de carácter metafórico o metanímico\*.
- 5) Figuras cinéticas. Son convenciones gráficas que expresan o sugieren acción o movimiento como en el caso de una fotografía movida.
- 6) Arquetipos físicos. Son una traducción corporal de cualidades morales. En la caricatura este recurso es muy frecuente y enfatiza la calidad moral del personaje, además de su condición política, lo cual pretende descalificarlo y señalar su actitud, defectos, carencias, etc., similar a lo que se muestra a través de las fábulas. Más adelante profundizaremos en este aspecto que es uno de los elementos centrales de la crítica política.
- 7) Plano o encuadre. Supone una distribución armónica de los elementos que van a formar la viñeta en relación con el espacio disponible. Al igual que el cine, el encuadre es un lenguaje que expresa, valga la redundancia, estados de ánimo, ambientes, situaciones, etc., que le confieren dramatismo a la acción. En el caso de la historieta, el uso de los diferentes planos, paralelamente a la secuencia de las viñetas, le confiere un gran dinamismo a la historia, lo cual no es posible en la caricatura, evidentemente. Sin embargo también se recurre al encuadre para enfatizar una acción o ubicar un ambiente o describirlo (ver página 48).

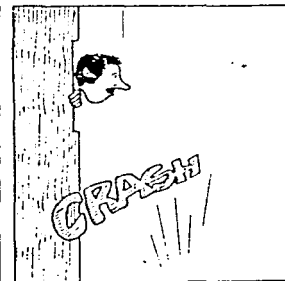
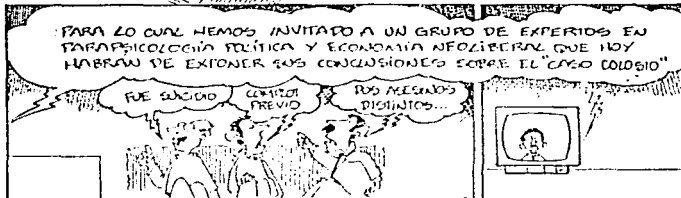
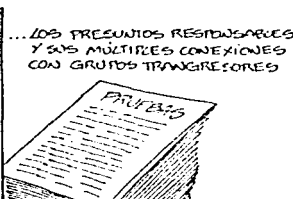
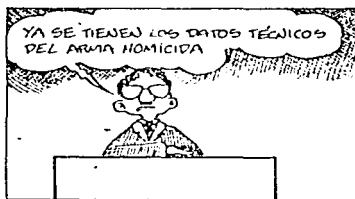
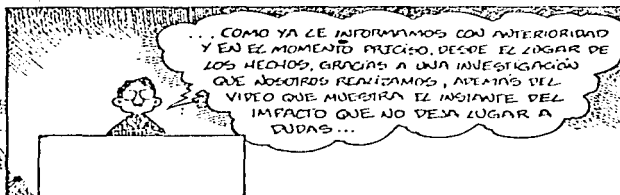
---

\* La metonimia es una figura retórica consistente en nombrar un objeto con el nombre de otro con el que guarda relación.

HISTORIETA

**CONTROL REMOTO**

Enriquez  
Espin



Todos los elementos anteriormente descritos constituyen un código que, con el tiempo, forma parte del acervo cultural del receptor masivo. Este código permite al receptor identificar situaciones comunes, típicas, que, en el caso del género humorístico y sobre todo cuando se prescinde del texto, adquieren un carácter "universal", accesible a todo público. En el caso de la caricatura política, la comprensión es más restringida o limitada por las condiciones propias del receptor, la cultura política, la historia y los problemas concretos a los que se hace referencia, como lo veremos más adelante.

#### D. Elementos de la caricatura.

La caricatura es una sola ilustración, a diferencia de la historieta que requiere de más cuadros para expresarse; en un espacio, la viñeta, debe incluirse toda la información necesaria para expresar la idea. Siguiendo a Gubern, la viñeta es una unidad significativa que contiene los elementos gráficos y textuales que transmiten significados. A su vez, la viñeta -como unidad de contenido- está conformada por microunidades significativas que le dan coherencia al conjunto. Las microunidades significativas son cada uno de los elementos contenidos en la viñeta: encuadre, trazos, figuras, detalles, palabras, tonos, etc. Cada elemento nuevo dará otro significado a la unidad. En tal sentido, la historieta será una macrounidad significativa, integrada por unidades significativas, mismas que estarán constituidas por microunidades. Estas dos últimas son las que forman una caricatura o "cartoon" o como también se le llama en el espacio periodístico, "cartoon", aunque este anglicismo es menos frecuente.



Si bien podemos distinguir las diferencias entre historieta y caricatura, en el ámbito periodístico se incluyen una y otra; el caricaturista político utiliza ambas posibilidades para manifestar la opinión o postura política en la medida que cada una de ellas le permite expresar lo que desea.

En el periodismo es más frecuente el cartón que la historieta, aunque podemos encontrar híbridos: collage, fotografía retocada y texto ilustrado, como en el caso de Abel Quezada que al comentar un hecho utilizando un texto más o menos amplio, incluye caricaturas como referencia y apoyo al discurso, “un 60% escrito y la ilustración ocupa el resto del espacio”, según el propio autor<sup>6</sup>.

Es también frecuente encontrar en la caricatura un texto al pie de la ilustración, aunque esto es más propio del género humorístico y ha sido utilizado generalmente en las revistas. En una caricatura editorial, por ejemplo, tenemos los siguientes elementos:

- 1) Título. Hace referencia al contenido y puede ser una palabra o una frase alusiva, generalmente irónica. De hecho, tal frase o palabra introduce al lector en el tema y resume el contenido o pretende contrastarlo.
- 2) Imagen. El conjunto de elementos gráficos: personaje principal y secundarios, plano o encuadre, detalles que ambientarán la acción y todos los recursos posibles que permitan expresar la idea y reforzarla, además del color y otros recursos como las metáforas visualizadas, las onomatopeyas, etc.

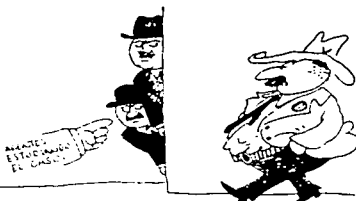
---

<sup>6</sup>Quezada, Abel, Nosotros los hombres verde, p. 11.

### Atila y familia

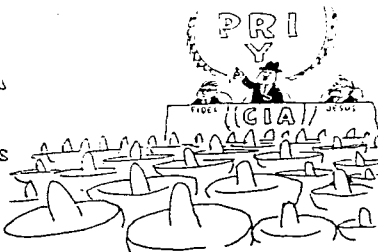
EL EX-AGENTE DE LA CIA PHILIP B. AGEE DINO QUE EN MÉXICO HAY NO MENOS DE 50 AGENTES DE LA MISMA CIA INFILTRADOS - SOBRE TODO - EN EL PRI.

LOS ENEMIGOS DEL PARTIDAZO DIJERON QUE CON RAZÓN EL PRI GANA TODAS LAS ELECCIONES, PERO NO HUBO OTRAS QUEJAS, SINO AL CONTRARIO.



HUBO COMENTARIOS ELOGIOSOS AL HECHO DE LA GRAN FACILIDAD DE LA CIA PARA ADAPTARSE AL MEDIO: USAR EL LENGUAJE PRIISTA ES DURA TAREA QUE A ALGUNOS LES LLEVA AÑOS DOMINAR, Y LAS FÉRRAS DISCIPLINAS POLÍTICAS, PEDR AÚN.

PERO LOS DE LA CIA TODO LO HAN LOGRADO: ORGANIZAN ACTOS, ACARREAN CAMPESINADO, INVENTAN FRASES Y HACEN DECLARACIONES CONTRA EL QUE CONVIENE ESTAR EN CONTRA.

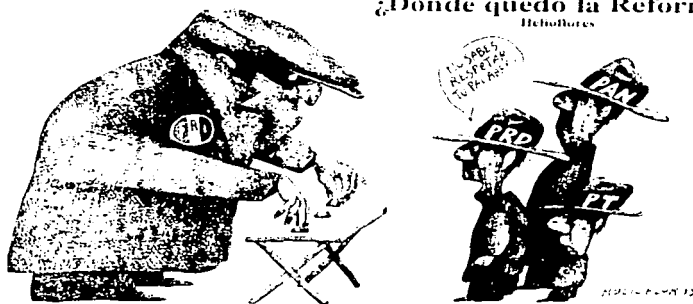


NO DICEN - ESO SI - DISCURSOS, PORQUE DECIRLOS SI LOS HARÍA INTOLERABLES ... AUNQUE NO FUERAN DE LA CIA.

3) Texto. Aquí se incluye el discurso o el diálogo o en su defecto el monólogo que complementa la idea. El texto puede ser irónico o sarcástico y aún cuando pudiese ser serio, el contraste con el dibujo aclara la situación y habrá de provocar risa y, de alguna u otra manera, ciertos grados de reflexión (ver páginas 52 y 53).

EJEMPLO DE UNA CARICATURA EDITORIAL

(EL UNIVERSAL, NOV. DE 1996)



### E. La caricatura en la cultura de masas.

Al hablar de la cultura visual hacíamos referencia al predominio de la imagen sobre el texto y su final imposición, sobre todo en los sectores más elementales y menos exigentes: el gran público, la gran masa de consumidores para quienes lo icónico representa un gran atractivo: ilustraciones, caricaturas, tiras cómicas habrán de conformar el universo icónico del mundo contemporáneo, ampliado posteriormente por el cine y la televisión (ver páginas 56 y 57).

La caricatura y el comic son productos culturales de masas, productos hechos y distribuidos en el mercado masivo a través de un complejo industrial. Si consideramos que los productos se producen en función de criterios comerciales podemos señalar algunas de las características que Edgar Morin<sup>7</sup> observa en los contenidos temáticos de la cultura de masas:

- 1) Simpatía y “happy end”. La presencia de un personaje central, el héroe o heroína, inteligente, virtuoso y agradable, atributos con los cuales habrá de identificarse el receptor, además de la posibilidad del triunfo del protagonista.
- 2) Interacción constante entre lo informativo-real y lo imaginativo-novelesco.

---

<sup>7</sup> Morin, Edgar, cit. pos. Gélices, F. pp. 78-80.

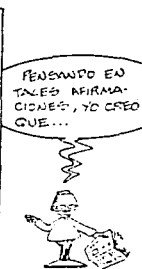
- 3) La influencia de los "ídolos", esto es, prototipos o modelos de comportamiento o estilos de vidas sustentados en el bienestar y la comodidad.
- 4) La violencia, como componente de la acción y elemento atractivo.
- 5) Erotismo visible, representado por la mujer objeto.
- 6) La felicidad, como idea central y como resultado del amor.
- 7) El amor, como la culminación de la realización humana.
- 8) Promoción de valores femeninos, basados en el amor, la comodidad y el hogar en contraste con los valores masculinos que habrán de basarse en la agresión, la aventura y la muerte.
- 9) Valoración de la juventud, en el sentido de la negación de la vejez.

Lo anterior significa que la producción cultural de masas no es resultado de una élite intelectual, sino de una sociedad de masas, industrial y técnica, de productores que diseñan los contenidos culturales con la intención expresa de impactar al mercado masivo, al margen de la calidad estética de los mimos.

Si bien es cierto lo anteriormente descrito, no podemos ser tan tajantes, dado que es posible encontrar elementos estéticos dentro de este complejo industrial cultural:

intercambio  
CULTURAL







“...sería erróneo dar una connotación peyorativa a la cultura de la imagen. Es un hecho que si bien caracteriza a la sociedades contemporáneas, sus antecedentes históricos están firmemente arraigados en las tradiciones populares”<sup>8</sup>.

Por otra parte resulta irrelevante discutir sobre la calidad estética de la cultura de élite en la relación con la cultura de masas, dado que en la práctica, y sobre todo en las artes contemporáneas, encontramos una mayor retroalimentación entre lo artístico y lo popular, dado que las fronteras entre uno y otro son muy relativas o ambiguas y, en no pocos casos, constituyen una cuestión ideológica. Decimos esto porque, más adelante abordaremos esta cuestión, en relación al carácter popular de la caricatura, lo cual hace referencia al papel exclusivamente “humorístico” de la misma, lo que sin duda reviste una cuestión ideológica que pretendería menospreciar las posibilidades políticas de la comunicación visual. Si consideramos el papel que la caricatura ha jugado en ciertas épocas de la historia, podemos comprender mejor la función sociopolítica de la caricatura y la historieta:

“En México (por ejemplo) los grabados, y en particular las calaveras de Posada (ver página 60), cumplieron un importante papel en el desarrollo de los medios de la información dirigida a las grandes masas de analfabetos. La caricatura política, por su

---

<sup>8</sup> Gutiérrez Vega, H. op. cit. p. 105.

parte, demostró -y sigue demostrando- su fuerza, parangonada por algunos periodistas con la de un artículo editorial<sup>9</sup>.

Lo anterior significa que, en determinadas circunstancias la cultura visual, tanto la imagen estática como la que tiene movimiento, caricatura, comic, cine y televisión, pueden contribuir a la reflexión y adquisición de ciertos niveles o grados de conciencias política. Recordamos que los medios son sólo un instrumento que ha de utilizarse en función del interés del que los detenta y, en ese sentido, es posible generar la reflexión y la toma de conciencia en amplios sectores de la población, obviamente con las limitantes propias de ello, pues la toma de conciencia no necesariamente implica la acción inmediata. En todo caso la comunicación visual es un recurso que no está alejado de las actividades concretas, de las propias condiciones de vidas de los individuos y de los niveles de organización de las agrupaciones políticas y su propia capacidad de aglutinar a las fuerzas sociales.

Por otra parte debemos insistir en el carácter politizador de la historieta y la caricatura si consideramos que, al igual que en la actividad política en la que podemos encontrar posturas diversas, desde las cúpulas del poder, los partidos de Estado, los partidos de "comparsa" y todos los elementos de la política oficial que apoyan al sistema político y refuerzan la ideología del régimen, hasta las posiciones contrarias, las opositoras al régimen, desde las reconocidas legalmente, hasta las marginales y las clandestinas o las de inspiración popular.

---

<sup>9</sup> Ibid.



José Guadalupe Posada y  
sus calaveras.



Asimismo, en la caricatura y en la historieta podemos observar, en mayor o menor grado, dependiendo del clima político, una gran diversidad de opiniones, posturas o propuestas gráficas que, igualmente en el universo de la política, aluden a tendencias divergentes, desde las oficialistas, las abiertamente progubernistas y apologéticas al régimen, hasta las que, dada su postura radical se reducen a los espacios marginales o “underground”, lo cual no es más que un reflejo de lo que en la política se hace.

En ese sentido, podemos encontrar un paralelo entre la actividad política en el sentido estricto de las luchas por el poder en los diversos espacios en los que sucede a nivel de la actividad periodística, la cual no está de ningún modo, alejada de lo político, en tanto ésta es una continuación, en cierto modo de la lucha política en el terreno de la comunicación y la difusión ideológica. Las posibilidades de la caricatura y la historieta en el ámbito político son altamente significativas y han de funcionar para minimizar o menospreciar ciertas posturas ideológicas o instituciones políticas o para hacer énfasis en la necesidad de actuar para la modificación de las estructuras de poder, esto, evidentemente, con ciertas limitantes que más adelante explicaremos, ya que, en su interior, la actividad periodística supone luchas internas, fricciones, cambios constantes y cuotas de poder, si consideramos que los propios caricaturistas involucrados en lo político también tienen intereses propios.

#### IV. LA CARICATURA POLÍTICA.

Dentro de lo que conocemos por actividad periodística son múltiples las formas de difusión informativa que permiten obtener la atención de los diversos públicos: reportajes, crónica, nota informativa, columna, artículo y editorial. La diversidad que implica la existencia de los géneros periodísticos nos habla no sólo de la diversidad del público, sino también de los distintos niveles de apreciación, interés y capacidad de asimilación de la información.

Ya hemos dicho que, en cierto sentido, la información escrita está dirigida al público lector; caracterizado por una determinada capacidad crítica, lo cual limita las posibilidades del periodismo. Evidentemente nos referimos al periodismo con un nivel de calidad mínimo en el que podemos encontrar diversidad informativa, capacidad crítica, información objetiva y diversidad de posturas, puntos de vista y opiniones. Una parte significativa del periodismo puede caracterizarse en función de los elementos señalados, sin embargo también podemos encontrar el periodismo sensacionalista, especulativo, burdamente comercial, visceral y preponderantemente subjetivo. Uno y otro cumplen, en todo caso una función social e ideológica y por ello buscarán incrementar sus públicos.

Hemos dicho también que, dentro de la actividad periodística la imagen cumple un papel referencial, de apoyo o bien, informativo; en este último rubro podemos ubicar a la caricatura, cuyo papel informativo puede alcanzar los mismo niveles que otros géneros periodísticos en cuanto a su capacidad

informativa o crítica, además de formativa en determinadas circunstancias históricas, como más adelante habremos de exponer.

En referencia a esto último podemos decir que la caricatura política cumple una función crítica en la medida que su objeto de interés está relacionado con el poder, esto es, con las diversas formas de ejercicio, afianzamiento o búsqueda del mismo. Si consideramos al periodismo como un arma política, la caricatura es entonces uno más de sus recursos y sus alcances estarán en función de las condiciones en las que se ubique al receptor y, por tanto, con límites específicos. Ello significa que, si bien un cartón editorial puede tener tanto peso como un artículo editorial, la eficacia del cartón puede verse disminuida por el humor, dado que el lector puede reírse pero quedarse sólo en este nivel y no penetrar en el sentido profundo que el contenido del cartón propone:

“La función de la caricatura es la de tratar de hacer reír a la gente; el cartón político pretende, además de divertir, ilustrar; cumple una función social: informar y crear conciencia”<sup>1</sup>.

La disminución de la eficiencia es resultado de la cultura política, es decir, del grado de conciencia crítica que el lector pueda tener con respecto a las manifestaciones del poder y sus diversos aspectos. La caricatura política es la resultante de los conocimientos y experiencias de los individuos en las que juegan un papel importante múltiples factores: los niveles educativos, la forma “cívica”, la ideología, el nivel socioeconómico, la clase social y el estrato

---

<sup>1</sup> García, E. La caricatura en seis trazos, p. 18

social, además de las propias circunstancias en las que se encuentre el individuo; podemos decir que ha habido momentos de intolerancia que no permiten la expresión de los puntos de vista que contrasten con la ideología oficial. En el período presidencial de Díaz Ordaz, pongamos por caso, la represión no sólo se manifestó a través de las acciones directas de las fuerzas políticas, sino también mediante la cooperación de la prensa y la presión al periodismo que pretendía un determinado grado de independencia gubernamental.

Este último aspecto reviste una especial importancia dado que nuestra cultura política no sólo ha experimentado altos niveles de desinformación o distorsión informativa, sino sobre todo de intolerancia respecto a la pluralidad. Esta carencia no ha permitido la presencia de opciones, de diversidad en la opinión, que habrían de permitir el desarrollo de la conciencia política, sobre todo si consideramos el papel despolitizador de las instituciones políticas oficiales que más que pretender elevar la participación ciudadana en las decisiones que atañen a la "cosa pública", lo que buscan es la decepción, el conformismo y la indiferencia, lo cual es evidente, desde nuestro punto de vista, a través de los altos niveles de abstencionismo en los procesos electorales. Esta última cuestión, que abordaremos más adelante, es de gran importancia pues en este sentido la actividad periodística ha jugado un papel muy importante en determinados períodos al reforzar la ideología oficial a través del editorial o bien descalificando las posturas contrarias a la del régimen, las "ideas exóticas", tema recurrente en algunos cartones de "Rius", por ejemplo.

Es por ello que en México es difícil impactar al lector con el *humor mudo*, la caricatura sin texto, ya que se requiere de un nivel mínimo de información:

“En otros países, donde la gente tiene más preparación política y está más (...) concientizada, si es posible recurrir a la caricatura sin texto porque el público entiende bien de qué le están hablando. En México debemos enseñar primero a leer, luego a conocer la caricatura, y, finalmente, a entender el problema”<sup>2</sup>.

Aunque por otro lado, debemos reconocer la capacidad del receptor para interpretar lo que observa; si el clima político-social es tenso, la caricatura, como lo puede lograr el rumor, habrá de sembrar la duda y generar desconfianza en las autoridades que representan el poder público. Consideremos que en la lucha política el objetivo fundamental no es necesariamente la consecución del poder, sino alcanzar un lugar, ascender paso a paso u obstaculizar al contrincante. En esa medida también podemos considerar la lucha ideológica que se da en el ámbito periodístico en el que la caricatura puede desprestigiar o buscar la promoción de una determinada postura ideológica (ver página 66).

---

<sup>2</sup> Ibid. p. 19.





La caricatura puede desprestigiar o buscar la promoción de una determinada postura ideológica.

## A. Orígenes de la caricatura política en México.

El surgimiento de la caricatura política señala la irrupción de la caricatura en los medios impresos; tal crítica se hace en función de la necesidad de expresión de los grupos que pretenden participar en la vida política del país en un período convulso y lleno de confusión e indefiniciones político-ideológicas. En este sentido la caricatura sería una especie de reflejo del acontecer político, una especie de referente indirecto pero contundente y que en determinadas circunstancias un aviso de lo que habrá de suceder. En cierto sentido el periodista y el humorista gráfico pueden tener la sensibilidad suficiente como para percibir los cambios o vicisitudes propias del medio sociopolítico en tanto que está inmerso en el mismo por un interés propio o de grupo.

Hemos mencionado que la caricatura surge en un período convulso que va a darle, en poco tiempo, el carácter de arma política en medio de las luchas por el poder:

“... La caricatura surge en México con la Independencia y con el desarrollo de la imprenta. Es, por esencia, elemento definitorio de la libertad de expresión que la burguesía requiere y lucha por imponer”<sup>3</sup>.

Podemos ver que la caricatura cumple un papel importante en la actividad periodística dado que ésta es uno de los fundamentos de la libertad de

---

<sup>3</sup> Monsiváis, Carlos en: La política cultural del Estado mexicano, p. 83.

expresión que la burguesía propugna como parte de su expresión ideológica. Ya hemos señalado la función de la actividad periodística en la opinión pública como recurso de legitimación del poder y, si bien en México no encontramos equivalentes de la ilustración francesa, el surgimiento del periódico no podía estar al margen de la lucha política, sobre todo en los momentos en los cuales la caricatura y el periódico podían cumplir su papel ideológico-político:

“Desde 1820, en panfletos, revistas y periódicos la caricatura inicia sus amplias funciones didácticas. Pronto su sistema de signos es comprendido y el pueblo (...) sabe que la caricatura está allí para transmitirle el alcance, la agresión, la ironía, el sarcasmo a través de los símbolos; la prensa de a centavo (la penny press) es un arma política y un instrumento de logro artístico”<sup>4</sup>.

En función de lo anterior podemos decir que, desde sus inicios la caricatura en México ha estado relacionada indisolublemente al poder y ha cumplido un papel politizador de primer orden a pesar de los enormes niveles de analfabetismo que hemos padecido.

Para poder ubicar de manera un poco más clara el papel de la caricatura política habremos de señalar de manera muy general algunos de los momentos más significativos de su historia.

---

<sup>4</sup> Ibid.

Cabe señalar que la referencia que habremos de hacer es con el objeto de enfatizar el papel político de la caricatura, independientemente de su contenido específico o tendencia política (derechas, izquierdas, centro); los períodos a los que habremos de referirnos a continuación son importantes en una perspectiva histórica, pero nuestro análisis habrá de centrarse en el período actual por considerar que se han producido una serie de cambios políticos, económicos, sociales y culturales que le han dado al panorama político actual una nueva dimensión, reflejo de la crisis del sistema político. Consideramos asimismo, que es en la caricatura actual en donde estos cambios se han reflejado de manera muy acentuada, drástica y poco común si consideramos la irreverencia que ha caracterizado la caricatura en los últimos cinco años. Esta última cuestión merece especial interés si consideramos que, si bien la caricatura es por esencia irreverente, las condiciones políticas de épocas pasadas, la censura y la corrupción, por ejemplo, habían obstaculizado la expresión libre o relativamente independiente de los artistas gráficos. En la política mexicana las instituciones públicas recibían un tratamiento crítico bastante ligero y en algunos casos más extremos la crítica se reducía a la observación condescendiente que devenía en un chiste sin mayores consecuencias. Otro caso es el de la figura presidencial, figura intocable en términos de crítica mordaz, a menos que se tratase del presidente saliente que en los últimos meses de gestión era objeto de la crítica, detrás de la cual se encontraban los grupos alternantes del poder que sólo buscaban el acomodo y la disolución de los vínculos con los "emisarios del pasado", tema recurrente en la caricatura política, con la intención de evitar que las figuras políticas de las administraciones anteriores siguieran ejerciendo alguna forma de influencia. En función de ello, como lo expresaremos más adelante en otro apartado, podemos

observar el papel político concreto o instrumental de la caricatura política en la transmisión del poder. Actualmente la figura presidencial ha perdido la imagen de la omnipotencia, no tanto por la crítica ejercida por la caricatura, sino la propia crisis de credibilidad que el ciudadano común identifica con el jefe del ejecutivo. Por otro lado, la irreverencia se ha manifestado en otros campos que, alejados de lo político, son reflejo de la necesidad de romper con las actitudes retrógradas o intolerantes que sí se identifican con determinadas posturas políticas de la derecha. Esto lo detallaremos en la última parte de este estudio.

## B. Periodos históricos de la caricatura política.

### 1. La independencia y la sociedad fluctuante.

El desarrollo de la imprenta y el periódico permiten la expresión del humor gráfico como recurso de crítica política; publicaciones de cariz político tratan de ejercer la libertad de pensamiento influyendo en el público, en principio en los sectores ilustrados o más politizados, razón suficiente para que, desde el poder, se controle y elimine a través de la censura oficial, la crítica al régimen, como en el caso del período de Iturbide quién insta a la población a que “denuncie los escritos que descubran la malignidad indicada (refiriéndose a quienes externen), expresiones antipolíticas, subversivas, amargas, criminales y dirigidas a extraviar la opinión pública”<sup>5</sup>, lo cual evidencía desde entonces el poder persuasivo y mordaz de la crítica en los medios impresos. Algunas publicaciones de la época como “El calavera”, “La Pata de Cabra” y “La

---

<sup>5</sup> Olavarría, E., cit. pos. Bernal Sahagún, Víctor, Anatomía de la publicidad en México, p. 96.

Caricatura” habrán de ejercer la crítica, con las limitantes propias de las condiciones prevalecientes dado que su carácter humorístico empaña, hasta cierto punto, sus alcances. Más adelante en “La Orquesta” Constantino Escalante habrá de generar simpatías tanto en la élite crítica como en el pueblo en tanto que la habilidad expresiva aunada a la gran calidad técnica hacen de la caricatura un espacio dual en el que “unos vacían su rencor o su entusiasmo, y otros se asoman al mundo de la significación política”<sup>6</sup>.

## 2. El porfiriato.

La dictadura inicia un período de pacificación del país; las convulsiones políticas, el vacío de poder y la lucha de liberales contra conservadores fueron desplazadas por la administración; “poca política y mucha administración” fue el precepto ideológico que inauguró la dictadura y eliminó la crítica, o al menos trató de reducirla a su mínima expresión, pues publicaciones como “El hijo del Ahuizote”, “El gallo pitagórico”, “El colmillo público”, “El debate”, “El multicolor” y “El diablillo rojo” fueron espacios críticos que retrataron a la dictadura desde la oposición:

“En el porfiriato la caricatura política es, en lo fundamental, un recurso catártico. En sus desahogos, el pueblo apoya con admiración las virtudes cívicas

---

<sup>6</sup>Monsiváis, op. cit. p. 84.

de los dibujantes, el riesgo ciertamente físico que implica cada dibujo, cada número de sus revistas”<sup>7</sup>.

Es entonces la caricatura un recurso de resistencia al régimen, pero desde la semiclandestinidad o la marginalidad, lo cual no es un obstáculo para su florecimiento, más como una fuerza política que como una actividad artística y su función es politizar en la medida de lo posible a las masas analfabetas. La caricatura política desnuda al régimen y lo muestra, con grandes dosis de humor, en su cruda realidad:

“...hechos límite, presunciones ridículas y soberbios homicidas (la clase política). Vanguardias de la oposición, los dibujantes “humanizan” el régimen a través de la cólera, travistiendo o analizando a Díaz y a los “Científicos”, acercándolos a su pompa histórica. En un país de analfabetos, ellos reproducen imágenes que captan, en su baile enloquecido, las ineptitudes del poder y que importan por la denuncia, la sorna y el desprecio”<sup>8</sup>.

Por esta razón la dictadura no sólo combatió cualquier expresión contraria al régimen a través de la imposición de formas de control político, sino además de la persecución, el exilio se convirtió en la única posibilidad de supervivencia para algunos artistas gráficos que se atrevieron a corroer la solemnidad de la

---

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid. p. 85.

sociedad porfiriana mediante la burla. Si consideramos a los caricaturistas de este período como una vanguardia ideológica podemos comprender su agudeza y su falta de condescendencia con el poder dado que ellos “vieron en el porfiriato lo que había que ver: el humor involuntario, facciones ávidas de falsa solemnidad”<sup>9</sup> lo que representó para muchos caricaturistas la cárcel. De ahí el carácter eminentemente político de la expresión gráfica de la cual Posada constituye una de las muestras más sólidas y contundentes al mostrar, a través de sus “calaveras”, que detrás de la fachada de la “paz porfiriana” se encontraba una realidad completamente distinta. En Posada encontramos una gran calidad artística complementada con una enorme significación social; el retrato de la sociedad porfiriana, concretamente los arquetipos sociales, señalan los contrastes: ricos y pobres, opulencia y miseria, muestras fehacientes de la descomposición político-social que se manifestaron a través de volantes y carteles con caricatura cuya crítica constituyó “la calma que antecedió la tormenta”<sup>10</sup>.

La importancia del trabajo de Posada reside en su accesibilidad; la carencia de texto no impide que la ilustración cumpla su cometido político. La agudeza de los grabados muestran de manera clara la situación social y colocan a Posada como un extraordinario observador de su tiempo:

---

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> García, E. op. cit. p. 7.



“... Posada no recibió otra influencia que la del medio en que vivió (...) su penetrante observación subraya, en los modos especiales de actuar de cada grupo social que le sirve de tema. Ningún documento gráfico pudo ser más fiel para captar las lacras y pequeñas miserias de esa sociedad decadente antes de la Revolución”<sup>11</sup>.

La mirada penetrante de Posada lo convirtió, gracias a su actividad artesanal, en un ferviente defensor de la libertad de expresión; al tomar partido por la Revolución, Posada enfatiza su compromiso social, sus convicciones políticas dada su gran sensibilidad que le permitió “sentir el agobio de la situación política que penetraba las mayores inquietudes: al renacer su acometividad de los veinte años, nuevamente se entrega a la caricatura de oposición, que pone al servicio de la prensa subversiva”<sup>12</sup> (ver páginas 75, 76 y 77).

---

<sup>11</sup> Díaz de León, F., Gahona y Posada, grabadores mexicanos, p. 61.

<sup>12</sup> *Ibid.*



"La Catrina" de Posada.



José Guadalupe Posada (1851-1913). Pintor e ilustrador mexicano. Cultivó la litografía, la estampa y el grabado. Sus obras ofrecen una visión satírica de personajes políticos y una irónica transposición de seres legendarios a un mundo de esqueletos y calaveras.



Posada supo llegar al pueblo a través de sus ilustraciones para una serie de vidas de santos, milagros, leyendas, crímenes, etc., cuyos textos transcribía en imágenes simples, realistas y de gran fuerza expresiva.

### 3. El período revolucionario.

Si bien es cierto que Posada representa el grado más alto de la expresión política en la caricatura y el grabado, el fin de la dictadura calmó los ánimos y redujo, en gran medida, la crítica al sistema, no así la importancia política de la caricatura que siguió sirviendo a los intereses de los grupos contendientes durante los primeros años de la revolución.

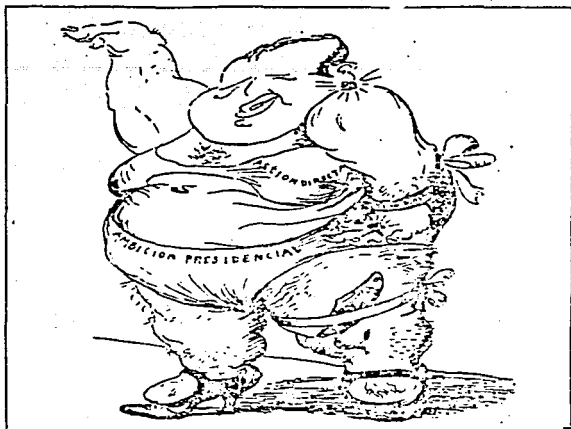
Si consideramos, en el contexto de la lucha política, la presencia de tendencias diversas, ya no liberales y conservadores, sino maderistas, zapatistas, constitucionalistas, anarcosindicalistas o comunistas, el periodismo habrá de funcionar como vocero de estas múltiples tendencias. La caricatura, como recurso político habrá de experimentar diversas visiones o caracterizaciones en este contexto nuevo. Para un sector radical, la caricatura no representa ninguna relevancia política al considerarle como algo accesorio, inocuo o simplemente frívolo, como es el caso de "Regeneración", órgano difusor del anarcosindicalismo floresmagonista. En contraste "La Vanguardia" en 1916 y posteriormente "El Machete", órgano del naciente Partido Comunista Mexicano, recurría a la caricatura como medio de expresión crítica y Orozco, Rivera y Siqueiros habrán de expresarse a través de la caricatura desde una perspectiva opositora (ver página 81). Por otro lado, la reacción también toma partido y es en semanario "Multicolor" en donde se habrá de atacar al régimen maderista a través de los cartones de García Cabral. Este último inaugura un período que habría de caracterizarse por un extraordinario desarrollo de las posibilidades estilísticas de la caricatura. García Cabral (ver página 82) dotado de grandes habilidades expresivas se identifica con los grupos antimaderistas y

utiliza la caricatura para criticar abiertamente al régimen, lo cual corrobora el papel de la caricatura como instrumento de la política, independientemente de la oposición político-ideológica que se asuma, pues como el propio artista manifiesta “el caricaturista debe realizar una crítica airada, cáustica, debe entregar al público en sus obras un juicio preciso y exacto, pero implacable, de los acontecimientos y de la gente, con el afán de corregir los terribles abusos, los desórdenes que tanto lamentamos los que, dedicados a una diaria tarea que exige nuestra más profunda atención, la entrega de todas nuestras capacidades, vivimos a la política, siempre torcida y siempre sucia”<sup>13</sup>.

En García Cabral, por ejemplo, este desprecio de la política no es otra cosa más que la foma de partido ya que la negación de la política la “no política” es por sí misma una política, como lo puede ser el abstencionismo en los procesos electorales que manifiestan la indiferencia o la desconfianza o también la dificultad de comprender los mecanismos oficiales de participación política, cuyos resultados no son visibles o en el corto plazo posibilitan la solución de los problemas reales de las masas. Aún así, la escasa participación en la política, desde la perspectiva “cívica” u oficial arroja resultados concretos que han de favorecer a los detentadores del poder. En tal sentido, hemos señalado anteriormente, la cultura política emanada o promovida por las instituciones públicas, sobre todo las que están más cerca de las actividades específicas (el partido de Estado, las centrales obreras y campesinas v. gr.) no pretenden la participación activa, ni promueve la crítica al poder, sino la “unidad” en torno al líder, la “continuidad” y el mantenimiento del “rumbo” trazado de antemano por los “hombres” de la revolución, rechazando toda ideología contraria a la

<sup>13</sup> Solana, Rafael, *70 años de la caricatura en México de El Universal*, p. 14

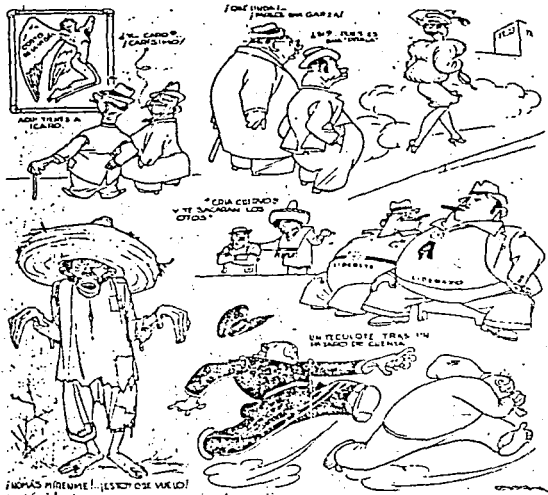
ideología oficial, sustento de la retórica del régimen que por espacio de seis décadas, ha repetido, con variantes mínimas, el mismo discurso. Es evidente que tal reiteración discursiva ha generado en el ciudadano común una enorme indiferencia y una actitud pasiva que sirve a los propósitos del poder. En este sentido podemos decir que, en medio de la retórica oficial, la caricatura funciona muchas veces como nota discordante o marginal que rompe intencionalmente con tal estabilidad discursiva, con la intención de romper la monotonía y dar un respiro en el agobiante universo de la demagogia.



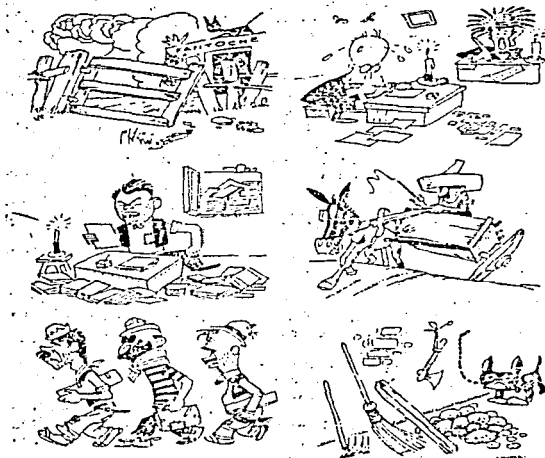
José Clemente Orozco (izquierda) y Diego Rivera (abajo), los dos grandes exponentes del muralismo mexicano, también son exponentes del arte caricaturesco.







Dibujos de García Cabral



Instalación, corrección, distribución, redacción, transportación...ción

#### 4. La institucionalización.

Al concluir el período armado de la revolución con el inicio de la “institucionalización” representada por el surgimiento del Partido Nacional Revolucionario, la caricatura política reduce su influencia, aunque no por ello resulta obsoleta. La imposición de la disciplina a las fuerzas políticas dispersas por parte del PNR implica la necesidad de continuar la lucha por el poder en el marco institucional, en la contienda electoral con la intención de evitar las luchas “estériles” y fortalecer al partido de Estado para neutralizar a la oposición. Este nuevo período significa para la caricatura una pérdida de su calidad estética y de su contenido político:

“Es (la caricatura) sinónimo de chiste, lo festejable pero nunca memorable. La confusión de la época, las dificultades para precisar dónde está la convicción genuina y dónde el interés de grupo, obstaculizan su desarrollo, llegándose a desdeñar el mérito de los ataques (de cualquier modo valerosos) de quienes dibujan impiadosamente a Calles, el Jefe Máximo y su corte”<sup>14</sup>.

Pareciera que la institucionalización de la vida política no sólo abarcase el ámbito exclusivo del poder, sino que de igual forma a los grupos y al “cuarto poder”, dado que la disciplina impuesta por el partido habrá de generar una nueva cultura política en la que no tiene cabida la crítica, en tanto que ya nada

---

<sup>14</sup>Monsiváis, op. cit. p. 86.

es criticable dado que la revolución institucionalizada no admite desvíos u obstáculos que frenen su avance.

En este contexto el caricaturista ha de verse como “un mal menor” que ya no representa un peligro para la estabilidad. El surgimiento del partido de Estado habrá de afianzar al poder público y pondrá a prueba la capacidad del mismo para enfrentar cualquier conflicto, como en el caso del conflicto religioso, sin ver minada su fortaleza y reafirmarse como la única opción posible. Podría decirse que el carácter corporativo del estado permeó al medio periodístico de forma que, “disciplinario” para sobrevivir y formar parte de la vida política nacional al abandonar “una tradición combativa para ceñirse miméticamente a los moldes de un ‘periodismo nacional’ domado, corrupto, reaccionario y carente de cualquier imaginación”<sup>15</sup>.

A partir de este período, y hasta los sesenta, la caricatura, salvo algunas excepciones, adula al poder en lugar de criticarlo; podemos decir que este período representa un descanso de la caricatura como medio de expresión de la duda, la inquietud y la observación extraoficial del poder. Esta incorporación de la caricatura no cuestiona a las instituciones revolucionarias, institucionalización paradójica que es motivo suficiente para el humor. Pareciera que, dadas estas nuevas circunstancias políticas en las que una revolución se “institucionaliza”, un partido político estatal que compite con una oposición inexistente, un discurso oficial que dice pero no expresa, por ejemplo, el papel humorístico lo representará el propio aparato gubernamental y, como puede verse a través de la evolución del sistema político mexicano, el

---

<sup>15</sup> Ibid.

poder y su ejercicio son una caricatura hechas por los propios políticos, quienes son “humoristas involuntarios”, como los muestra de manera aguda y magistral Carlos Monsiváis en su sección semanal “Por mi madre bohemios”, sección que retrata a los nuevos políticos a través de sus propias observaciones y declaraciones. De esto último hablaremos más adelante.

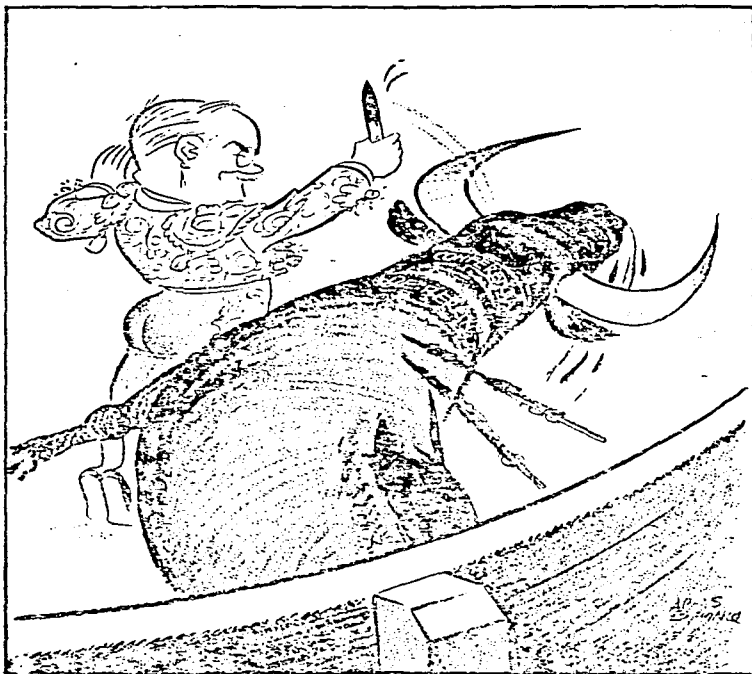
Esta crisis de credibilidad que experimenta la caricatura en el periodo comprendido entre los primeros años de la institución y finales de los años cincuenta representó un retraso del carácter crítico del periodismo gráfico. En este contexto la caricatura alaba la gestión gubernamental buscando simpatías con los poderosos y apoyando sus iniciativas; tal vez el extremo de esta actitud lo encontramos en el surgimiento del anticomunismo representado por algunos caricaturistas de la vieja guardia como García Cabral, quien ya había manifestado sus puntos de vista contrarrevolucionarios, y otros entre los cuales están Arias Bernal, Freyre y Audifred (ver páginas 86 y 87).

Esta condescendencia del caricaturista puede responder a la fascinación que produce el poder o bien a la imposibilidad de combatirlo, lo cual va a orillar al artista a integrarse: “si no es posible atacar al poder, nos unimos al poder”, al estilo de la mafia. Sea una actitud progubernistas que pretende eliminar la fricción o el conflicto y “todo es deleite y estímulo: la sonrisa del Presidente Alemán, la severidad del Presidente Ruiz Cortínez, la postura del Presidente López Mateos, la final bonhomía del Presidente Díaz Ordaz”<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Ibid. p. 87.

MOLOTOV



La Puntilla

ARIAS BERNAL

## SUEÑO RUSO



Una Alemana unida... a Rusia

FREYRE

## DIA DE LOS REYES



-A mí no me trajeron... Mi padre es un hombre de ideas exóticas.

Son tres décadas en las cuales el impulso del caricaturista se ve menguado por la censura, impuesta y propia que evitan las discrepancias. El poderoso es un ser intocable, las instituciones immaculadas, los preceptos revolucionarios dogmas de fe o equivalentes. El humor ligero predomina y el chiste popular inocuo será la fuente de inspiración del artista gráfico. La caricatura es un entretenimiento que no pretende la reflexión, la duda o el cuestionamiento. La política es algo solemne y formal que no tiene relación con el humor. Si, por ejemplo, en la revolución el corrido cumplió un papel informativo y politizador el final de la revolución lo convirtió en algo anecdótico, típico y propio del ámbito de las tradiciones populares, el "folklore". En este sentido, la caricatura pierde su función crítica dado que el sistema político, si bien no es perfecto, sí es perfectible y sólo se va afinando, se va mejorando dado que el rumbo está trazado y no hay posibilidad de desviación:

"El sometimiento es profundo y más vale sacarle partido al rostro de la clase dirigente, ver sus ángulos francos y sinceros, constructores de la patria"<sup>17</sup>.

Evidentemente, esta concepción del carácter "perfectible" del sistema político mexicano es ideológico si consideramos al discurso "revolucionario" como una reiteración constante del contenido "nacionalista" de los "principios" en los que está sustentada la práctica política; retórica revolucionaria y demagogia serán los elementos constitutivos del discurso oficial, discurso impresionante por rebuscado, incomprensible, indescifrable, características que habrán de servir de pretexto para el humor político: tal pareciera que la política fuese la

---

<sup>17</sup> Ibid.

expresión inexpresiva, decir sin decir, el lenguaje “cantinflesco” que habrá de definir al funcionario, al político, al hombre público cuya solemnidad, llevada a su extremo, es una caricatura involuntaria.

##### 5. La crisis del sistema político mexicano. Los años sesenta.

El “milagro mexicano” había permitido un avance económico sin precedentes en la historia del país; el desarrollo parecía acercarse y ello posibilitaría el ingreso del país a la modernidad; la estabilidad política había sido una de las condiciones fundamentales para el logro de tales beneficios; el país se representaba con la imagen de una cornucopia que aludía a la abundancia y los resultados de la revolución, misma que seguía su marcha en el marco de las instituciones. Sin embargo, otra parecía ser la realidad ya que a finales de los cincuenta se produjeron una serie de conflictos que ponían en tela de juicio la estabilidad política: disturbios estudiantiles, paro magistral, huelga de telegrafistas y, finalmente el movimiento ferrocarrilero cuya trascendencia política señala el inicio de una nueva relación entre el Estado y la sociedad civil.

En el marco de tales acontecimientos la caricatura política comienza a experimentar algunos cambios significativos representados por dos figuras importantes: Abel Quezada y Eduardo del Río “Rius”.

Abel Quezada abrió nuevas posibilidades al cartón político en la medida que se alejó del tono condescendiente y apologético prevaleciente en las décadas



anteriores a los sesenta. Un aspecto significativo de la caricatura de Quezada es la sencillez y la simplicidad de los rasgos que no implican una simpleza de contenidos; los cartones de Abel Quezada se complementan con textos que rodean la idea y la hacen comprensible, además de la dosis de humor. Un cartón de Quezada es una especie de opinión ilustrada, cuya agudeza y pertinencia mueven a la reflexión:

“Quezada es extraordinario: gracia de fabulista, percepción finísima de las circunstancias políticas, captación perfecta del ridículo”<sup>18</sup>.

Abel Quezada es un comentarista del medio que le rodea y de manera sutil, aunque penetrante y sarcástica expresa un punto de vista eminentemente político. La sutileza de Quezada le permite hacer crítica política sin verse limitado por la censura, posiblemente por la incapacidad del medio político que no alcanza a percibir el alcance analítico-crítico de sus cartones o bien por que no representa mayor problema al poder. Obviamente no se podrá decir que la caricatura puede llegar a debilitar a las instituciones políticas, pero sí puede contribuir a la reflexión en el receptor, condición suficiente para la generación de conciencia política y por ende, la reducción de la credibilidad de las figuras políticas. Tal vez en ciertas ocasiones es el político el que sobrestima la caricatura política y por ello pretende suprimir su grado de influencia a través de la corrupción o la represión. Recordemos que el cartón político tiene sus limitantes en función del tamaño y características del público lector y el propio hecho de la “caducidad” del cartón político. Al igual que el acontecimiento

---

<sup>18</sup> Ibid.-p. 88.

convertido en noticia por los medios va perdiendo interés para el lector, la caricatura tiene vigencia un tiempo limitado y por ello, la posibilidad de influir sobre el público también se verá menguada por el tiempo, lo cual no es obstáculo para que el cartonista pueda producir obras trascendentes. La importancia de Abel Quezada en la caricatura política reside en el haber dado un respiro al medio; Arias Bernal y Cabral, por ejemplo, habían dominado, gracias a su calidad estética, el ámbito de la caricatura; Abel Quezada con estilo menos refinado o detallado comenzó a romper con las formas ortodoxas propias del estilo prevaleciente durante tres décadas, aproximadamente y su estilo, heterodoxo, contribuyó a la modificación del dibujo político, no sin una serie de obstáculos:

“Gran parte de la dificultad proviene de un entendimiento superficial del medio. Es apenas natural: los caricaturistas se han formado en las seguridades del ‘star system’, en la devolución por las figuras sobresalientes que -como sea, se dice- sazonan y diversifican la realidad. Las consignas implícitas: sin ‘estrellas’ no hay caricatura, la esencia de la caricatura es el culto a la personalidad”<sup>19</sup>.

(Ver páginas 92, 93 y 94).

---

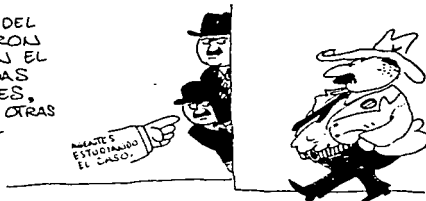
<sup>19</sup> Ibid. p. 89.

ABEL QUEZADA

### Atila y familia

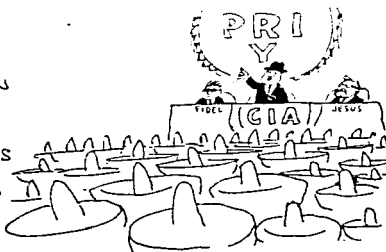
EL EX-AGENTE DE LA CIA PHILLIP B. AGEE DIZO QUE EN MÉXICO HAY NO MENOS DE 50 AGENTES DE LA MISMA CIA INFILTRADOS - SOBRE TODO - EN EL PRI.

LOS ENEMIGOS DEL PARTIDAZO DIJERON QUE CON RAZÓN EL PRI GANA TODAS LAS ELECCIONES, PERO NO HUBO OTRAS QUEJAS, SINO AL CONTRARIO.



HUBO COMENTARIOS ELOGIOSOS AL HECHO DE LA GRAN FACILIDAD DE LA CIA PARA ADAPTARSE AL MEDIO: USAR EL LENGUAJE PRIISTA ES DURA TAREA QUE A ALGUNOS LES LLEVA AÑOS DOMINAR Y LAS FÉRREAS DISCIPLINAS POLÍTICAS, PEOR AÚN.

-- PERO LOS DE LA CIA TODO LO HAN LOGRADO: ORGANIZAN ACTOS, ACAREAN CAMPESINADO, INVENTAN FRASES Y HACEN DECLARACIONES CONTRA EL QUE CONVIENE ESTAR EN CONTRA.



NO DICEN-ESO SI- DISCURSOS, PORQUE DECIRLOS SI LOS HARÍA INTOLERABLES ... AUNQUE NO FUERAN DE LA CIA.

18 de julio de 1974

ABEL QUEZADA

## La feria

EL CONSUMO DE PAPEL ES UNO DE LOS ÍNDICES MAS PRECISOS PARA CONOCER EL GRADO DE ADELANTO DE UN PUEBLO. — EN ESTO, LOS E.U.A., JAPÓN, INGLATERRA Y FRANCIA ESTAN, POR SUPUESTO, A LA CABEZA.

UNO DE LOS  
RENGLONES  
IMPORTANTES  
EN CONSUMO  
DE PAPEL SON  
LOS LIBROS.  
EN LIBROS  
MÉXICO ESTABA  
MUY ATRÁS HACE

APENAS

20 AÑOS



Y SIGUE ESTANDO. PERO HA VEJADO HACIENDO LA CARRERA DEL INDIJO Y YA NO DA TANTA VERGÜENZA NUESTRA POSICIÓN. MIRE USTED: EN MÉXICO SE VENDEN MAS LIBROS QUE EN CUALQUIER OTRO PAÍS DE LATINOAMÉRICA.

CADA AÑO SE  
EDITAN AQUÍ MAS  
DE 4,000 LIBROS  
DIFERENTES Y SE  
GASTAN 500 MILLONES  
EN COMPRAR LIBROS  
EDITADOS EN EL  
EXTERIOR.



AQUÍ ME TIENES MARICOTE  
MILU. ESPERANDO QUE  
SALGA EL SEGUNDO TOMO  
DEL ARCHIDIEGAO GULAG  
PARA OFENDERLO.



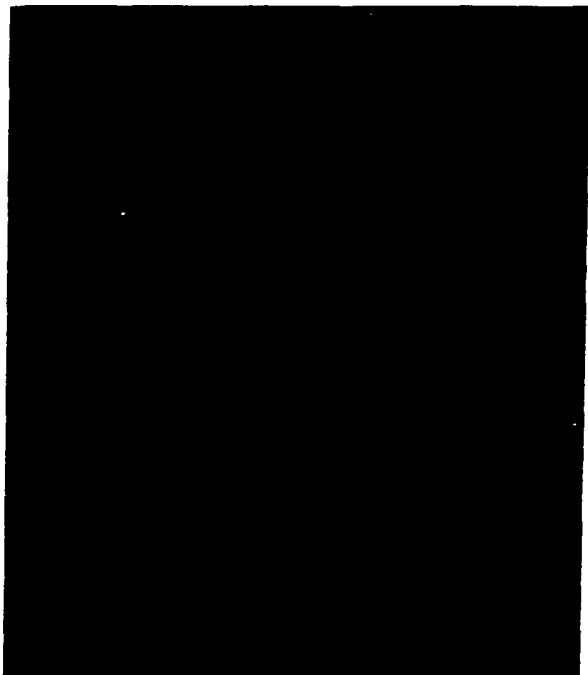
EX BOTIA PREZIANA,  
EX BODIA GONZALEZ DE  
DEL FETIDO.

PERO, EN FIN, MEJOR VISITE LA FERIA DEL LIBRO QUE ESTA EN EL TUNEL DEL METRO (COCCALO - PINO SUAREZ) QUE AQUÍ TRATO DE ANUNCIAR. Y CONTRIBUYA A GANAR LA CARRERA DEL INDIJO.

17 de julio de 1974

ABEL QUEZADA

*¿Por qué?*



3 de octubre de 1968

En la línea heterodoxa de Abel Quezada, Eduardo del Río “Rius” habrá de darle un impulso sin precedentes a la caricatura política; primero como cartonista editorial, no sin antes haber incursionado en el humor elemental, inocuo y sencillo, y posteriormente como historietista, Rius constituye un hito en la caricatura mexicana de las cuatro últimas décadas.

- El dibujo de Rius es elemental, sencillo y, para los convencionalismos del medio y la época en la que se inicia como caricaturista, descuidado en lo estético; da la impresión de que no sabe dibujar, lo cual, lejos de representar una desventaja, lo hace completamente accesible al público que, sin notarlo, adquiere una visión distinta sobre la realidad política nacional.

En principio, Rius es un imitador de Abel Quezada, en parte por la admiración que le profesa, además de que en ese momento Abel Quezada es la novedad en el medio, mismo que pretende reproducir, en tanto sea posible, el estilo que tanto éxito ha tenido, pero poco a poco, Rius va desarrollando un estilo propio, que va alejándose del de Quezada, sobre todo en los contenidos que son más directos, más contundentes y con una carga política cada vez mayor y más influyente.

En estos primeros años en los que Rius incursiona en la historieta política su actividad es, prácticamente la de un sólo hombre, dado que nadie le secunda pues “rompe por su cuenta y riesgo el ‘impresse’ de la caricatura... no espera la declaración oficial de una ‘apertura democrática’ para expresarse”<sup>20</sup>, lo que representó para el cartonista una serie de inconvenientes que iban desde la

---

<sup>20</sup> Ibid.

censura, el rechazo y el despido del periódico, hasta la reprimenda directa y la represión policiaca.

Con Rius, la caricatura política recuperó en poco tiempo su carácter crítico, sin concesiones y con alto grado de independencia, no obstante la filiación política evidente y no negada del artista, lo que no fue un obstáculo para que Rius, en no pocas ocasiones tuviera diferencias ideológicas con la izquierda ortodoxa. Como historietista Rius representó un avance extraordinario porque fue el pionero de la política en este medio; la historieta hasta entonces se había visto como un medio de entretenimiento, con todas las implicaciones ideológicas que ello supone: frivolidad, intrascendencia, diversión, insustancialidad o en el mejor de los casos, pasatiempo sin compromisos. La aportación de Rius a la historieta mexicana, y tal vez a la historieta internacional, fue la incorporación de la crítica, el análisis y la reflexión de lo político en un medio alejado de ello. Con el surgimiento de "Los Supermachos" el lector elemental tenía la posibilidad de enterarse de aquello que el periodismo formal trataba de manera tangencial o simplemente no mencionaba o no se le daba una connotación política directa.

Considerada no como una de las historietas eminentemente políticas, si no la primera, "Los Supermachos" hacen una disección del país desde una perspectiva política y social; la historia se produce en un pueblo apartado de los beneficios de la modernidad y el desarrollo, pero no ajeno al control político ejercido por un cacique local, líder vitalicio miembro honorario del "RIP" quien ha venido ganando las elecciones gracias al apoyo decidido de las "fuerzas vivas" de la revolución. "Don Perpetuo", el cacique, es una referencia a los

políticos priistas, mezcla de Fidel Velázquez y cualquier diputado rural cuyo prestigio y relevancia están sustentados en su preponderancia y su pistola. Cada uno de los personajes que encontramos en “Los Supermachos” son una referencia a los propios actores sociales: Arsenio, el jefe de policía, es la imagen de Hitler y es además de violento y retrógrada, un individuo servil y arribista; el subalterno de Arsenio es Lechuzo, el típico policía ignorante cuyo papel se reduce a la obediencia ciega al jefe, el represor institucional que “primero golpea y después averigua”; ambos personajes constituyen las “fuerzas públicas” en “San Garabato Cucuchán”, nombre del pueblo en cuestión. Otro personaje importante es “Doña Eme” (Emerenciana), beata de pueblo cuya actitud extremadamente conservadora ejemplifica la ideología de la derecha representada por la iglesia, cuyo poder compite con el poder político. Por su parte, “Don Triciano Truye”, el abarrotero, es un especulador, un reetiquetador de precios y un amigo del gobierno, dependiendo de las circunstancias dado que, “ante la falta de garantías por parte del gobierno” se convertirá en uno de sus más acérrimos críticos, lo cual es una referencia a la “iniciativa privada” cuyos intereses siempre se anteponen a los de la población, sobre todo a la de los sectores de menores recursos económicos. Otro personaje importante es “Don Lucas”, el boticario, individuo medianamente culto y filántropo cuyos conocimientos empíricos de medicina le atraen los afectos de la población y la enemistad eventual de “Don Perpetuo” quién lo considera potencialmente subversivo. Otros personajes arquetípicos son “Don Plutarco” (¿Calles?) y “Don Fiacro”, el primero es un revolucionario de la vieja guardia, retirado y el segundo, el cantinero, un exiliado español de corte franquista y por ende, reaccionario; ambos personajes representan a la clase “potentada”, los ricos del pueblo. Por su parte, “Don Gedeón” el telegrafista es



un personaje ambiguo; es el típico burócrata que se mueve entre la obediencia al gobierno y la inconformidad que su posición social subordinada le produce. En el extremo opuesto encontramos a “Calzonzin”, indígena cuya posición social inferior no es obstáculo para constituir el elemento crítico de la historia; “Calzonzin” es un individuo autodidacta, lector ávido y enemigo incondicional de las “instituciones revolucionarias”, preso constantemente por su filiación comunista, perseguido político y elemento consciente que no hace concesiones al poder político, al poder ideológico de la iglesia y que además trata de generar conciencia política en “San Garabato”. “Calzonzin” es el resumen de los ideales del pueblo, la encarnación de las inconformidades populares, el vocero de los que no tienen la posibilidad de expresar sus puntos de vista, el elemento potencialmente revolucionario que constantemente ataca, unas veces sutilmente y otras de manera abierta, al gobierno. “Calzonzin” siempre es acompañado por “Chon Prieto”, un mestizo, elemental, ignorante, borracho, incondicional, pero de buenas intenciones y constantes proyectos que nunca lleva a cabo. Ambos personajes son una especie de “Don Quijote y Sancho Panza” que sueñan con cambiar las condiciones de vida de su pueblo pero que, ante la imposibilidad de hacerlo, viven su propia utopía pensando que, tal vez, algún día ello sea posible, mientras tanto seguirán soportando tales condiciones de vida porque son unos “Supermachos”, unos “aguantadores”, como parecen serlo millones de mexicanos (ver página 100).

Indudablemente “Los Supermachos” representan un acontecimiento sin precedentes en la historia del “comic” mexicano dado que su surgimiento permitió descubrir las amplias posibilidades politizadoras del medio. La capacidad crítica de “Los Supermachos” consiste en haber podido retratar la

vida política en un “microcosmos” que reunía todas las características de la historieta reciente y típica del país con referencias directas aunque disfrazadas para evitar la censura:

“La aparición de ‘Los Supermachos’ en 1965 constituyó una auténtica revolución en la historia del ‘comic’ en nuestro país. Desarrollados con base en una peculiar combinación de historieta satírica de personajes y ‘comic’ didáctico, ‘Los Supermachos’ de Rius demostraron que el lenguaje de los monitos es perfectamente compatible con una crítica política no panfletaria y con la exposición antisolemne de contenidos educativos; pero, sobre todo, revelaron la existencia de un público dispuesto a recibir un tipo de ‘comic’ adulto que en vez de embrutecer al lector apela a su inteligencia y lo obliga a reflexionar”<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Rius, Vidas de cuadrillos, p. 100.

LOS SUPER MACHOS



El éxito de “Los Supermachos” no sólo fue editorial, sino político dado que su contenido directo, imaginativo, inteligente y humorístico comenzó a generar opinión, lo cual allanó el camino para publicaciones similares. Fue en 1968 que, por diferencias con el editor de “Los Supermachos” quien “se dio cuenta de por dónde quería ir yo -en palabras de Rius- me puso limitaciones. Tanto el editor como el gobierno se dieron cuenta de que yo hacía una publicación de izquierda y, (...) me quitaron las historieta”<sup>22</sup>. Surge entonces “Los Agachados”, continuación en el mismo estilo de la primera, que vuelve a recrear la política, los aspectos sociales y económicos en otro microcosmos llamado “Chayotín”: “Gumaro”, maestro rural, conciencia crítica del pueblo, enemigo de las “fuerzas vivas”, representadas por el licenciado “Trastupijes”, presidente municipal eternizado en el poder. “Doña Tecla” la beata que representa a la derecha, “Nopaltzin”, el indígena especie de antihéroe asiduo cliente de la pulquería de “Don Falangino”, español franquista y “El Cambujo” y “Bedoyo”, las fuerzas del orden público, entre otros personajes que representan a los diversos elementos de lo social (ver página 103).

El surgimiento de “Los Agachados” se produce en una situación muy difícil: 1968 es un año crucial en la historieta contemporánea en México pues constituye un parteaguas en la vida política y social del país; las manifestaciones estudiantiles fueron la evidencia de la ruptura que se iniciaba entre el gobierno y las organizaciones sociales emergentes que intentaban escapar del control gubernamental. El 68 fue una explosión no sólo en el terreno de la política, sino en lo social y cultural:

---

<sup>22</sup> García, E. op. cit. p. 24.

“La explosión del 68 (...) es parte constitutiva y dramática de una época del crecimiento mexicano, y seguramente inicia otra: fue el estallido extremo de la concentración urbana y el comienzo de una nueva cultura que buscaba romper por todos los medios, incluyendo algunos cercanos al anarquismo, los autoritarismos tradicionales, la figura piramidal de la sociedad, las relaciones verticales del poder, en la familia, en los sindicatos, en las universidades, en los centros de trabajo”<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Flores Olea, V. La espiral sin fin, p. 57.

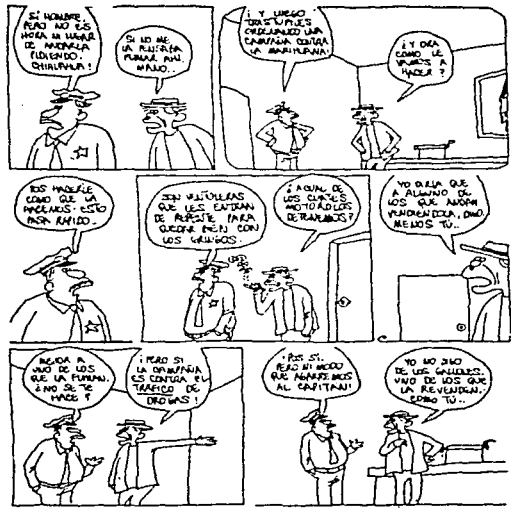
# LOS GACHADOS

OPUS # 35

NO

HAY QUE SER LOBO PARA COMERSE AL CARIACO

¿QUÉ ES LA CARRERA?



Sobre decir que las movilizaciones estudiantiles y sindicales habrían de experimentar la represión gubernamental, sobre todo cuando el movimiento estudiantil comenzó a generar simpatías en la población y fueron sumándose al mismo diversos actores sociales a pesar de que la prensa, por lo general, comprometida por el poder, hacía grandes esfuerzos por desprestigiar y desinformar a la población sobre las causas reales del movimiento estudiantil tipificándolo como parte de “una conjetura contra el país instrumentada por intereses oscuros y ajenos al sentir nacional. En este sentido, la prensa reiteraba su compromiso con el poder y llamaba a la “unidad” nacional en torno al presidente; por su parte, los medios electrónicos, televisión y radio, jugaron un papel importante en relación al desprestigio estudiantil instrumentado por el poder, lo cual provocó la necesidad de crear un espacio informativo periodístico que contribuyera a orientar al público y permitirle la reflexión y la independencia de opinión ante el bombardeo constante de los medios. Es posible considerar a “Los Agachados” como el medio que contribuyó a llenar este vacío informativo, sobre todo en función de los intereses del público masivo, de los sectores que no tenían acceso a otros niveles informativos; por vez primera asistíamos a una nueva forma de hacer periodismo que, a pesar de su forma poco ortodoxa o nada formal permitía la reflexión, la crítica y la necesidad de expresarse en un momento en el que ello representaba una forma de subversión, de “disolución social” como lo tipificaba el código penal, pretexto para la persecución política y la eliminación de cualquier intento de independencia ideológica.

El período presidencial de Díaz Ordaz se caracterizó por una actitud gubernamental carente de capacidad concertadora y consensual, una actitud

extrema, intolerante que parecía más cercana a la dictadura personal característica del porfiriato.

Tal actitud del presidente, secundada por los miembros de la clase política, representó para el país un retraso en lo político y un clima de terror del cual muchos fueron víctimas y por tanto, los propios caricaturistas no habían de ser la excepción:

“Durante el régimen glorioso (sic) de Díaz Ordaz fue (Rius) perseguido, presionado y finalmente - secuestrado por el ejército (29 de enero de 1969) y llevado a conocer el Nevado de Toluca a las 9 de la noche, con fosa abierta y cartucho cortado... Amenazado de muerte él y su familia ‘por meterse con el Sr. presidente y las fuerzas armadas’, el autor tuvo que retirarse (por prescripción médica) a vivir fuera de la Ciudad de México”<sup>24</sup>.

Posterior a “Los Agachados” surge “La Garrapata”, publicación de corte político en la que, además de Rius, colaboran dos de los que habrían de convertirse en miembros destacados de la nueva generación de caricaturistas críticos: Rogelio Naranjo y Helio Flores. Ambos caricaturistas, con Rius y AB formaron una dirección colectiva que incluyó en las colaboraciones a destacados escritores como Carlos Monsiváis y Eduardo Lizalde, lo que amplió la capacidad crítica de la publicación dado que no se circunscribía a las

<sup>24</sup> Rius, Los Agachados, No. 291, pp. 11-12.



posibilidades expresivas de la imagen, cartón e historieta, sino al análisis más serio, aunque sarcástico y cáustico, de la situación del país. Obviamente la reacción gubernamental a través de la presión constante a la publicación hizo que ésta desapareciera aparentemente por la débil respuesta del público y su bajo nivel de ventas. “La Garrapata” desapareció del mercado “no se vendía, pero, ¿por qué no se vendía?. Porque el gobierno amenazó de muerte a los impresores; por lo que la revista empezó a perder periodicidad y la gente dejaba de buscarla; además, nos boicoteaban la distribución: nos devolvían los paquetes íntegros”.

La importancia de “Los Supermachos”, “Los Agachados” y “La Garrapata” reside en la posibilidad de abrir un espacio crítico e independiente que permitiera la pluralidad y la expresión de puntos de vista que hasta el momento no habían tenido un foro. Hubo intentos posteriores de seguir por esta línea a través de diversas publicaciones similares: “La Familia Placachica” de Vadillo, “Perlas Japonesas” de Nikito Nipongo, ilustrada por Vázquez Lira, “Wafles Mofles” de AB, “El Watusi”, escrita por el dramaturgo Sergio Magaña e ilustrada por De la Torre entre otras manos relevantes, pero desaparecieron en poco tiempo y no pudieron consolidar esta posibilidad editorial.

Una última cuestión que resulta interesante es el hecho de que por el camino de la historieta se vislumbró otra posibilidad igualmente importante: el *libro-comic* con pretensiones didácticas que permitió extender el conocimiento con un mayor grado de profundidad. En este nuevo derrotero surgieron publicaciones que hicieron época y que aún siguen teniendo éxito: “Cuba para principiantes”, “Marx para principiantes”, “Lenin para principiantes”, “El diablo se llama

Trotsky”, “Mao en su tinta”, “A B Che”, “Hitler para masoquistas”. “La revolucioncita mexicana”, “Manual del perfecto ateo”, “El mito guadalupano”, “Su majestad el PRI” y “La panza es primero”, entre muchos otros títulos en los que la diversidad de temas tratados en un contexto político han representado una posibilidad de politización para las masas y que muestra no sólo la versatilidad de Rius, sino su gran capacidad creativa, además de su compromiso político al margen de su postura partidista. En este último aspecto, cabe señalar que, por ejemplo, “Cuba para principiantes” mostró la realidad de la joven revolución cubana señalando sus logros, sus aciertos y la pertinencia del socialismo que se ve reafirmada en “La joven Alemania” o en “¿Qué tal la URSS?”, ésta última crónica de viaje al bloque socialista en los años setenta. Sin embargo, fiel a su capacidad autocrítica, a principios de los noventa Rius publica “Pobre Cuba” en donde recapitula y señala los errores del socialismo real y reafirma su convicción de luchas por la democratización en la isla, lo cual significó críticas fuertes por parte de la ortodoxia de izquierda.

Por su parte, Naranjo, Helio Flores y Magú han incursionado en este terreno aunque con menor relieve que Rius y con una menor continuidad dado que en estos casos las publicaciones consisten, fundamentalmente en antología de trabajos publicados, lo cual no reduce, de ninguna manera su importancia.

## V. LA CARICATURA POLÍTICA Y LOS CAMBIOS SOCIOPOLÍTICOS.

Hemos señalado a través de este estudio que la caricatura política es una forma de opinión que refleja una postura político-ideológica y que, además de ello, es una forma de lucha a través de los medios de difusión, lucha ideológica que supone la presencia, latente o manifiesta, de un interés de clase, grupo o estrato.

A través de la historia reciente del país la caricatura ha funcionado como un reflejo de la realidad, reflejo de una visión particular de grupo o clase, como una especie de referencia o parámetro de las condiciones sociales y políticas prevalecientes; en unas ocasiones apoyando una iniciativa gubernamental, reforzando la ideología oficial, alabando a una figura pública o también ejerciendo la crítica al régimen, proponiendo cambios o buscando el desprestigio de las instituciones políticas, económicas o de sus representantes. En el mismo orden, en los momentos de cambio político -los procesos electorales- la caricatura habrá de servir como escaparate para la promoción de las diversas tendencias políticas participantes, utilizando los recursos de la imagen humorística para lograr, en la medida de lo posible, el refuerzo de la imagen de los líderes. Consideramos que la actividad política en sus diversas manifestaciones es una constante y lo que incrementa su importancia son los momentos coyunturales.

## A. El papel de la caricatura política en México.

En el largo período de luchas políticas que ha experimentado el país en la búsqueda de su independencia y consolidación nacional, la actividad periodística ha jugado un papel fundamental en la difusión ideológica y la confrontación de las diversas tendencias políticas que se disputan el poder. La necesidad de lograr el consenso social hace que los grupos políticos, partidos o el propio Estado utilicen todos los recursos a su alcance. En este sentido la difusión ideológica no puede prescindir de las imágenes dado que estas cumplen un papel de primer orden para lograr la identificación de una tendencia político-ideológica que sirva para aglutinar a los grupos sociales en torno a una postura o un ideal. Recordemos, por ejemplo, el papel de la imagen de la Virgen de Guadalupe en la lucha por la independencia, imagen que contribuyó a la identificación de los insurgentes con amplias capas de la población indígena analfabeta, única posibilidad, además, de obtener apoyo por parte de las bases sociales del ejército insurgente que no tenían la posibilidad de asimilar un ideario político ajeno, ideológicamente, de las concepciones locales o culturales de los grupos indígenas o mestizos.

En este sentido, la incorporación de los elementos gráficos a las formas de comunicación escrita amplió las posibilidades informativas y persuasivas de los medios impresos, como lo hemos explicado en la primera parte de este estudio. De esta forma la ilustración humorística, la caricatura concretamente, ha jugado un papel muy importante en la difusión, y sobre todo, en la asimilación de elementos ideológicos propios de las luchas políticas en los momentos en los que estas se agudizan, como lo han sido el movimiento independiente y, sobre

todo, la revolución de principios de siglo en la que los ataques al poder no sólo se dieron en el terreno de los hechos, sino en el plano de lo ideológico a través del periodismo utilizando la caricatura para atacar a los representantes del poder político.

La utilización de la caricatura en tales condiciones contribuye a sensibilizar a los sectores sociales menos proclives a la atención de lo político permitiendo generar ciertos grados de conciencia política que, por muy limitada que ésta sea posibilita el cambio político a largo plazo. Consideramos que las luchas políticas no generan resultados inmediatos en función de que aquellas forman parte de un proceso muy complejo y, por tanto lento. Recordemos que el cambio político-social requiere de la presencia de grupos líderes que al aglutinar a las fuerzas sociales, éstas sirvan de apoyo para la modificación de las relaciones de poder y esto, generalmente, toma mucho tiempo. Si consideramos que las sociedades pueden acumular a través del tiempo una serie de conflictos latentes que en un momento determinado de la historia estallan, la lucha ideológica, las llamadas "condiciones subjetivas" pueden ser el catalizador de las revueltas o las revoluciones sociales; uno de tantos catalizadores lo constituye la actividad periodística dentro de la cual la caricatura política posee una destacada importancia.

Por otro lado, cabe señalar que no sólo en momentos de tensión social o previamente a la revuelta la caricatura es importante, sino que en los momentos de relativa tranquilidad o estabilidad política, la caricatura puede asumir, de manera no dirigida necesariamente, el papel de "vigilante del ambiente" de conciencia potencial o de actitud antisolemne, cuando la solemnidad pesa o se

aproxima al ridículo; también la caricatura puede funcionar como apoyo o refuerzo de una ideología sustentada por el poder, como un recurso para el mantenimiento de la legitimidad, haciendo apología indirecta o abierta al régimen o bien, “favoreciendo” la crítica al régimen para dar la sensación de apertura o libertad de expresión, como lo señalara alguna vez Jesús Reyes Heróles: “lo que resiste, apoya”<sup>1</sup>.

La presencia de la caricatura política nos muestra no sólo el interés de los grupos que se manifiestan a través del periodismo gráfico, sino también el de los propios receptores; la caricatura ha tenido, generalmente, una buena acogida por parte de los diversos públicos que encuentran en ella un espacio, muchas veces silencioso, para el ejercicio de la burla, el sarcasmo, el desprecio hacia los poderosos que, a ojos de la población, no están cumpliendo con lo que se habían prometido; la percepción del público no necesariamente implica un alto grado de conocimiento sobre las funciones específicas de los gobernantes, sobre las intrincadas redes del poder y las complejidades propias del ejercicio de la administración. Es evidente que el ejercicio del poder reviste una gran complejidad dadas las responsabilidades que trae aparejadas y que en lo político no es posible complacer a todos, sobre todo si los gobernados, la población, es un mosaico, una heterogeneidad que supone una multiplicidad de intereses encontrados. De ahí que mantenerse en el poder no necesariamente atrae amistades o relaciones consistentes: La población puede estar muy lejos de tal realidad, de su comprensión y por ello evaluar el poder a través de la personalidad de los representantes gubernamentales, de lo que proyectan, de las esperanzas fallidas o de las expectativas que rebasan la capacidad de los

---

<sup>1</sup> Riding, Alan, Vecinos distantes, p. 119.

gobernantes. Sin embargo, y a pesar de que la actitud ciudadana sea resultado de la subjetividad, de lo emotivo, de lo meramente visceral, la intuición, el sentido común, la perspicacia del ciudadano elemental tiene un peso específico que no debe ser menospreciado y que muchas veces puede ser el caldo de cultivo de la crítica razonada. Abel Quezada señalaba en un cartón que, los destacados miembros de la clase política que se dedican al estudio de las cuestiones económicas dedicaban una gran parte de su tiempo a cursar maestrías y doctorados en universidades extranjeras del primer mundo (sobre todo en la última década esto parece estar de moda) para comprender las complejidades de la inflación, cuando en México, la clase trabajadora ya había entendido sin intrincados, largos y complicados estudios, el proceso inflacionario por experimentarlo de manera cotidiana; señalaba a su vez Abel Quezada que por ello el gobierno estaba realizando un gasto irracional al enviar a los funcionarios a estudiar tan lejos, cuando en el país podía salir más barato, o prácticamente regalado. por ser tal problema económico un hecho característico de la vida económica nacional. Evidentemente esta observación es irónica, sarcástica o humorística, pero contiene dosis de verdad que son las que puede percibir el ciudadano aún cuando su nivel informativo sea elemental o no tenga, en principio, relación con lo político.

En el ejercicio del poder, aún cuando este se sustente en el uso de la fuerza, en la represión directa, en el extremo de la dictadura, es prácticamente imposible el control sobre el pensamiento, sobre la opinión que los individuos pueden formarse sobre el poder a pesar de que no pueden expresarlo abiertamente. No es posible uniformar las condiciones a pesar de las grandes dosis de información falsa, a pesar del bombardeo ideológico a través de los diversos

medios masivos, así estén estos del lado del poder. La capacidad de pensar de manera autónoma no es privativo de un sector o clase, a pesar de que podemos encontrar mayores niveles de conciencia política en los sectores de la clase media ilustrada, sectores que han tenido la posibilidad de tener acceso a la educación media superior. La "tradición popular, el "folklore" no está conformado sólo por mitos o creencias populares o conocimientos subjetivos o mágicos, sino también por ciertos niveles o formas de percepción de lo real que en muchas ocasiones pueden aproximarse a lo real, a lo verdadero, a pesar de que, en apariencia no sea ese el camino más seguro para conocer las cosas como son en su justa dimensión. Eso que se conoce como "sabiduría popular" es el resultado de la experiencia directa, de lo empírico que tiene valor, su peso, así como sus límites y obstáculos. Lo que queremos decir es que, una parte del humor político está sustentado en la capacidad de observación del artista, del periodista gráfico cuya identificación con el sentir popular le ha de permitir ser comprendido por el receptor masivo, por el ciudadano común que habrá de encontrar en el mensaje gráfico algunos elementos o ideas compartidas que permiten establecer canales de comunicación de gran efectividad.

Con lo anteriormente señalado, nos estamos refiriendo a una capacidad compartida por el artista gráfico y el receptor que los identifica. Tal capacidad no es otra que la sensibilidad, la posibilidad, no de "entender" el problema o la cuestión, sino de "comprenderlo". Pensemos que el ejercicio del poder no requiere sólo de la pertenencia de la clase política o de la capacidad discursiva u otros elementos de carácter material, sino sobre todo de la sensibilidad política para poder mantenerse. Es verdad que, en el caso mexicano, y si nos



fijamos en la historia política durante los últimos sesenta años, podemos percibir en unas épocas más que en otras una gran carencia de sensibilidad política; Díaz Ordaz constituye uno de los ejemplos más claros de la carencia de tal cualidad; lo mismo podría argumentarse de los recientes gobiernos neoliberales que parecen ignorar las demandas, ya no de grupo o sector, sino nacionales, a pesar que se reitera constantemente que las demandas o críticas son sólo de grupos o su dominio es local, cuando no se les minimiza, simplemente no se les considera.

#### B. La caricatura como "barómetro" sociopolítico.

La actividad periodística tiene en la caricatura un medio para expresar puntos de vista, evaluar la situación política o económica y social o proponer opciones, aún cuando esto pueda presentar una forma poco ortodoxa o formal; la caricatura, como ya hemos señalado, no sólo implica dosis de humor sino igualmente una gran capacidad de observación, de agudeza visual, de profunda percepción, aún cuando su forma inmediata, evidente, no lo parezca. En tal sentido el receptor, el público puede percibir la situación, los cambios sociales, las condiciones cambiantes, no porque no sea capaz de hacerlo a través de otros indicadores, (muchos de los cuales son inmediatos o directos como señalábamos anteriormente con respecto a la opinión de Quezada sobre la inflación) sino porque la caricatura abre la posibilidad de conjuntar el humor (estímulo afectivo) con la información real o más o menos objetiva que permita la generación de ciertos grados de reflexión, aún cuando se corra el riesgo de que el público se quede con el primero y se pierda lo segundo. Por otro lado

debemos considerar que la caricatura implica una lectura del texto y de la imagen a partir de información mínima que contribuya a la comprensión del conjunto. Aún así, la caricatura puede verse como una especie de “barómetro” sociopolítico en dos sentidos: primero, como un reflejo de las condiciones imperantes, un medio para medir los cambios que están generando en el ámbito social, político y económico y que constituyen una noticia que supone interés social; por otro lado, la caricatura política puede mostrar el clima de tolerancia o represión o tensión social en la medida en que ciertos temas son “tabú”, intocables, innombrables dada la censura imperante, es decir, cuando algo o alguien no se menciona, no se le alude o se minimiza su importancia podemos estar ante la presencia de un control sobre los medios impresos, por ejemplo, a través de las diversas instancias gubernamentales y es posible que dicho control no se manifieste abiertamente, incluso ha de ser negado por los representantes del poder aludiendo al clima de libertades imperantes, sino que la coacción se “lea entre líneas”, como se entendié en la jerga periodística.

En este sentido podemos reafirmar lo antes mencionado si consideramos las reacciones del poder ante la información periodística, sobre todo la caricatura cuando las alusiones o críticas al poder suben de tono o sobrepasan lo permitido. Con respecto a esto último, la ley establece respecto de la libertad de expresión garantías “absolutas” para la prensa, aunque la interpretación de la ley es muy “plástica” y en muchos casos selectiva, favoreciendo al poder.

En México hemos experimentado no pocas veces climas de intolerancia no sólo vía gubernamental, sino religiosa o política; los momentos de crisis del sistema político en los que se han deteriorado las relaciones entre el Estado y la

sociedad civil y que han generado persecución política y represión directa, la caricatura política se ha visto como un factor de subversión, lo que ha representado la desaparición o muerte lenta de publicaciones a las que se les ha estigmatizado como “elementos de desestabilización”. “La Garrapata”, revista de crítica política y caricatura tuvo una suerte amarga al desaparecer por tres ocasiones por presiones gubernamentales: la primera época de “La Garrapata” duró sólo un año, tiempo extraordinario si tomamos en consideración que surgió en 1968, año de la represión estudiantil que puede evaluarse como uno de los periodos más cruentos de la historia reciente del país. La segunda época de “La Garrapata” se dio en el periodo de la “apertura democrática” echeverrista, misma que impidió la continuidad de la publicación y, finalmente, la tercera época de “La Garrapata”, durante el sexenio de De la madridista, desapareció por problemas internos relacionados con el registro ante la comisión calificadora de publicaciones, situación que parece repetirse este año (1996) con la revista “El Chahuistle” cuya posible desaparición estaría motivada por un problema de carácter burocrático-legal, cuya responsabilidad se le atribuye a la Secretaría de Gobernación.

Como se ha dicho anteriormente, la intolerancia no es privativa del Estado, dado que la Iglesia también ha generado climas de tensión cuando no ha aceptado y se ha manifestado abiertamente contra las expresiones divergentes de la fe católica; el caso concreto de Diego Rivera cuando pintó el mural “Sueño de una tarde dominical en la alameda central” en que incluía la frase “Dios no existe” expresada por el liberal Ignacio Ramírez, representó la censura y varios atentados a la obra que obligaron al artista a borrar la frase, después de sufrir críticas viscerales y ataques constantes por representantes y

árbitro de las clases, integrador de la nación y garantía de estabilidad político-económica.

La pacificación del país que se logró a partir de la formación del partido del Estado y que aglutinó a las fuerzas políticas en torno al líder que requirió de la disciplina de sus subalternos como condición para el mantenimiento del poder político representó un avance y un aval para la expansión económica y el crecimiento del país. El “milagro mexicano” -crecimiento con inflación- era la evidencia de los alcances y logros concretos del proceso revolucionario que había de darle continuidad a la estabilidad del país gracias a la rectoría estatal, la intervención estatal en la economía y el corporativismo, elementos fundamentales para mantener el rumbo por el cual la revolución institucionalizada habría de conducir a la nación por el camino hacia la modernidad.

Lo anterior constituía un modelo económico y político que evidentemente habría de agotarse dada la propia dinámica de los procesos sociales y la propia caducidad de tales modelos cuya función está determinada por la marcha de la historia. Sin embargo, y pese a las contradicciones, el papel del Estado siguió cobrando importancia y no había razones para poner en tela de juicio su función en la vida económica y política del país, además de su relevancia en la educación y la cultura nacional, lo cual, dicho sea de paso, produjo reacciones diversas por parte de grupos “conservadores” que vieron con buenos ojos la injerencia del Estado en materia educativa, sobre todo por el carácter laico de la educación que limitaba la influencia de los grupos religiosos sobre amplias capas de la población. Por otro lado también se criticó el papel del Estado en la

política cultural que si bien representó el florecimiento del arte mural, por ejemplo, en muchos casos amparó a artistas cuya adulación al poder era el precio de los beneficios oficiales: obras arquitectónicas, teatro subvencionado y protección externa a los concesionarios de medios masivos, dejando de lado a artistas poco convencionales que emigraron del país buscando otras oportunidades y justo reconocimiento a su trabajo o bien, perdiéndose en el mar de la indiferencia gubernamental por la incapacidad de comprender el carácter de la obra o por diferencias ideológicas y políticas, como es el caso de José Revueltas, destacado escritor que sufrió la incompreensión, la indiferencia y el extremo de la represión al ser encarcelado en 1968 por atribuírsele la autoría intelectual del movimiento estudiantil. Y es que la policía cultural del Estado implica una percepción no sólo del arte desde una perspectiva oficialista y por ende limitada, sino a su vez como un medio de expresión al que puede sacársele provecho político o controlarlo cuando éste medio resulta subversivo o alejado de la ideología oficial:

“El país oficial anula a no pocas de las mejores gentes; o las compra, o las amarga, o las inutiliza; o las coacciona, o las margina, o las convence de su incapacidad para tener ninguna injerencia efectiva en el decurso de un proceso que mientras tanto avanza hacia un desastre que no por muy merecido y vaticinado resulta menos trágico”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Manjarrez, Héctor, *El camino de los sentimientos*, p. 176

Debe reconocerse que, de manera significativa, el Estado permitió el florecimiento de la actividad artística, sobre todo, durante el período en que el fortalecimiento del Estado y la expansión económica requería de apoyar el desarrollo cultural a través de la creación de infraestructura que sirva de sustento y promoción artístico-cultural y por tanto la elevación, en la medida de lo posible, de los niveles educativos, reforzados por múltiples actividades de tipo cultural a través de los medios disponibles. Recordamos que la intervención del Estado ha sido fundamental para el desarrollo de la vida cultural nacional:

“Sin la acción del Estado, sería imposible pensar en el peso específico que hoy tienen en la vida mexicana educación y cultura. En estos dominios y en otros fundamentales, el Estado revolucionario crea las principales instituciones culturales y educativas de México: la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional Indigenista, el Instituto Nacional de Bellas Artes y, más recientemente, la Subsecretaría de Cultura y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes”<sup>3</sup>.

Es evidente que la labor cultural del Estado ha sido crucial en la vida cultural del país ya que, de otra forma sin tal intervención estatal, sería otro el

<sup>3</sup> Flores Olea, Víctor, *La espiral sin fin*, p. 82 -

panorama de las artes, la cultura y la educación. Sin embargo, y a pesar que el Estado pudo mantener la continuidad de los proyectos culturales, en la presente década, a pesar de la existencia del CNCA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), se ha visto menguada de manera muy significativa, la intervención del Estado en el ámbito cultural, indudablemente, como resultado de la reducción del gasto público y el propio proceso de desincorporación en el cual la actividad artístico-cultural se percibe como poco rentable. Ello ha producido una crisis muy acentuada en el campo de las artes en la medida en que el apoyo estatal es fundamental para el mantenimiento del artista que ahora se ve abandonado a su suerte y con pocas probabilidades de subsistir.

Por otro lado, debemos considerar también el agotamiento del modelo político que tuvo durante mucho tiempo el partido de Estado en su principal eje. En la última década hemos presenciado una reducción muy sensible de la capacidad de convocatoria del Partido Revolucionario Institucional. Si bien es cierto que el PRI durante mucho tiempo fomentó una imagen de fuerza y consenso que, en la práctica, se sustentaba en el “acarreo”, el PRI tuvo bases sociales y apoyo ciudadano en una situación en la que era “innecesario” un sistema real de partidos. La capacidad de aglutinar fuerzas sociales del PRI era resultado de su papel estratégico en el sistema político; su carácter corporativo fortaleció de tal suerte el poder de la clase política que su papel en el desarrollo de la vida política nacional era incuestionable, lo que permitía mantener la legitimidad ante la sociedad civil. En este sentido, la estabilidad política fue una realidad inobjetable, al menos a nivel ideológico, a pesar de las tenues reacciones de la oposición que, lejos de poner en tela de juicio la capacidad real de convocatoria del PRI, reforzaba su legitimidad por la propia existencia y

“respeto” a la oposición, evidencia inequívoca de la libertad política, de la libre expresión y del “régimen de derecho” prevaleciente.

Sin duda esta capacidad de convocatoria del partido oficial se vio afectada por la emergencia de la sociedad civil cuyos reclamos de democracia cuestionaban el carácter piramidal del poder, su carácter excluyente e impositivo y su actitud intolerante con la divergencia, actitud que se agudizó en el 68 con la estigmatización del movimiento estudiantil al considerarlo como una “conjura del comunismo internacional” cuyo objetivo era la desestabilización del país.

La presencia de la sociedad civil no fue constante; cabe señalar que aquí consideramos la existencia de la sociedad civil como parte sustancial de lo social, pero al referirnos a su presencia aludimos a su afirmación ante el Estado como una fuerza organizativa que pretende, al margen de las definiciones políticas, la ampliación de la democracia o bien su ejercicio, aún cuando los reclamos sociales asuman diversas formas y categorías. Libertad de expresión, tolerancia, reconocimiento político, independencia regional, autogobierno y autonomía son reclamos de los diversos grupos sociales que constituyen lo que llamamos sociedad civil cuya participación se ha acrecentado en los últimos años y que ha hecho irrupción en momentos claves de la historia reciente: los sismos del 85 en los que la participación inesperada de la sociedad civil rebasó posibilidades de los recursos estatales y que mostró la capacidad organizativa de los ciudadanos; las elecciones del 88 que mostraron un interés inusitado del electorado en un país que ya no participaba en las elecciones y cuyos resultados adversos para el partido oficial -por la capacidad de convocatoria del Frente Democrático Nacional- produjeron una “caída del sistema” que se



interpretó como una medida desesperada del gobierno para “maquillar” las críticas y obtener por esta vía el triunfo del PRI y, finalmente, la respuesta de la sociedad civil ante el conflicto chiapaneco que, ante la descalificación gubernamental del Ejército Zapatista de Liberación Nacional como “transgresores de la ley” y “profesionales de la violencia” y la intervención de las fuerzas armadas en Chiapas con la violación a los derechos humanos, el terror, la prepotencia y los ataques a la población civil, contribuyó -gracias a la presión social hacia el gobierno- a detener la guerra civil e iniciar un proceso de diálogo que permitiese resolver el conflicto por la vía política. Esto es un hecho de gran trascendencia para la vida política del país si consideramos que la respuesta gubernamental ante la disidencia política ha sido extrema. Consideremos que la violencia estatal no sólo se ha dado al nivel de la represión directa, negada, obviamente, por los voceros oficiales, sino también a nivel discursivo que, no por ser meramente verbal, es menos peligrosa si consideramos la capacidad de la violencia verbal como factor generador de perjuicios y catalizador de acciones xenofóbicas; consideremos, por ejemplo, las declaraciones de Fidel Velázquez quien se pronunció en contra de los neozapatistas proponiendo su exterminio para la erradicación del problema o también en el caso del ataque armado en Aguas Blancas, Guerrero, en donde la policía estatal asesinó a 17 campesinos como medida “preventiva” y de “advertencia” a la oposición, hecho sangriento cuya responsabilidad se atribuyó al gobernador del Estado, Rubén Fugueroa a quien Fidel Velázquez puso como ejemplo de hombre duro pero necesario para conservar la estabilidad política del país.

Todas las transformaciones que ha venido experimentando el país en la última década y que se han acentuado en los dos últimos años se han visto reflejadas en la caricatura política que, a nivel discursivo, ha cambiado de manera significativa y ha representado una posibilidad de discusión en los medios periodísticos. Consideramos que la importancia de la caricatura política se evidencia en la proliferación de publicaciones que se apoyan en este recurso gráfico y en el surgimiento de otras publicaciones exclusivamente de caricatura, cartón político, collage e historieta política.

#### D. El clima sociopolítico actual.

Decíamos más arriba que estamos ante la presencia de una serie de cambios sin precedente en la historia del país, sobre todo a partir de la revolución y su institucionalización. Ello no significa que durante el período de consolidación del moderno Estado no se hayan producido cambios y modificaciones importantes; lo que es realmente novedoso y nos da una perspectiva muy diferente de lo que ha sido el desarrollo histórico del país es el ritmo acelerado de tales cambios cuyas consecuencias, además de desastrosas en un sentido, son difíciles de evaluar en el corto plazo y colocan a la nación ante una encrucijada en la que los intereses del Estado y la sociedad civil tomarían cursos distintos. En tales condiciones parecen (y así lo indican los acontecimientos recientes en los diversos órdenes de lo social, lo económico, lo político y lo cultural) irreconciliables los intereses del Estado y la sociedad; se ha señalado insistentemente desde los más diversos foros la imperiosa necesidad de un debate nacional que permita la discusión de las estrategias

políticas que definan el rumbo de la nación desde una óptica social, más que económica, no porque la economía deba pasar a segundo plano, sino porque los programas económicos contemplen las necesidades de los diversos grupos que constituyen la sociedad civil y que, a partir de la aplicación de los esquemas neoliberales, los problemas concretos de los sectores menos protegidos y con más carencias, se han agudizado; y no sólo en dichos sectores dado que las clases medias han visto descender sus ingresos y sus posibilidades de desarrollo se aproximan dramáticamente a los límites de la sobrevivencia. Del mismo modo, los pequeños empresarios han visto, prácticamente de la noche a la mañana, desaparecer su patrimonio como resultado de la apertura comercial que sólo beneficia a las grandes empresas, muchas de las cuales son de capital foráneo o transnacional. Ello ha producido múltiples efectos adversos en el terreno de lo social ya que los niveles de desempleo son exorbitantes y la secuela del mismo dramática: descomposición social, delincuencia, incremento de la inseguridad, entre otros efectos.

Cabe aclarar que, dentro del análisis que pretendemos llevar a cabo, nuestra atención ha de centrarse en los aspectos políticos; las referencias económicas responden no al ámbito de la economía sino a la política económica como estrategia del Estado para la conservación y ejercicio del poder. Evidentemente, la política económica produce múltiples y diversos efectos en el cuerpo social y es por ello que la reacción de la sociedad civil es tendiente a la modificación de la política económica y a la participación de la misma sociedad civil en el terreno de la política para acceder a la toma de decisiones que, en un clima verdaderamente democrático, decida el destino del país. Tal reclamo se ha manifestado de diversas formas, desde las actividades de tipo partidistas,

pasando por las movilizaciones y otras formas de participación política, hasta los movimientos armados como el EZLN y el, recientemente surgido Ejército Popular Revolucionario EPR, cuyas demandas se ubican más en lo sociopolítico que en lo estrictamente político-doctrinario.

Y es que la irrupción del EZLN en las condiciones actuales responde a la necesidad de incluir en el desarrollo económico a las regiones que han permanecido al margen de sus beneficios, por muy limitados que estos sean, además de las demandas de autonomía y capacidad de autogestión de los grupos indígenas que se han visto en lo político y social. En apariencia, y eso ha sido reiterado por la ideología oficial, las demandas del EZLN son de carácter local, pero en esencia, representan un reclamo de la sociedad civil, a una imperiosa necesidad de participar directamente de las decisiones que afectan a la mayoría y que señalan, de una u otra forma, la obsolescencia de las formas y recursos tradicionales de la política oficial, del control corporativo, del partido de Estado y todos los efectos que ello ha producido. En tal sentido, el EZLN parece ser una condensación del descontento social que ha visto en la sociedad y no en el gobierno, la única posibilidad de cambio, de modificación sustancial del país. Es entonces la sociedad civil un complejo que incluye "la esfera íntima (especialmente la familia), la esfera de asociaciones (especialmente asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública"<sup>4</sup> y que representa una gran variedad de intereses que, no por ser distintos, entran en conflicto, sobre todo si consideramos que en el fondo la exigencia es de pluralidad, ampliación del marco de participación, reconocimiento de la diferencia, reivindicaciones de los grupos marginales,

---

<sup>4</sup> García Canclini, Nestor, Consumidores y ciudadanos, p. 29.

reformulación de la ley que contemple derechos de las minorías, inclusión y respeto a las regiones y grupos que hasta hoy han participado, en el mejor de los casos, como espectadores, más que como actores. Visto así, la sociedad civil no se identifica con una postura político-ideológica definida, no puede ser tipificada como socialista, demócrata cristiana, o cualquier otra definición. El reclamo democrático, por muy laxo o ambiguo que pudiera parecer, sintetiza la actitud y el objetivo de la sociedad civil en el momento presente. En última instancia, no se busca alcanzar la democracia, sino construirla.

En el terreno de la sociedad política -el Estado- hemos presenciado cambios igualmente dramáticos; la clase política, la llamada "familia revolucionaria" ha entrado en un proceso de descomposición que ha enfrentado a los intereses de grupo al interior del poder. El caudillismo y el maximato fueron períodos de consolidación del Estado que se vieron superados por la institucionalización que vio nacer una generación de civiles al frente del poder. Los antiguos jefes militares vieron perder su influencia al ser excluidos del partido oficial al eliminarse el sector militar del PRI, lo que fortaleció a la nueva clase de políticos, la "generación de los licenciados", desde Miguel Alemán Valdés hasta Miguel de la Madrid Hurtado. Si bien el PRI ha sido un partido monolítico ello no ha impedido las fracturas internas o la disidencia, aunque velada, de algunos sectores que han experimentado la exclusión. La disciplina partidista, a la que se ajustaron los miembros y sectores del partido se vio sensiblemente afectada por los intentos de democratización interna del partido que fueron convirtiéndose en un reclamo de algunos grupos priistas y que señalaban que tal democratización era la condición para la sobrevivencia del partido ante la crisis de legitimidad que cada vez más se veía acentuada, sobre

todo, ante la posibilidad de la emergencia de una verdadera oposición. El surgimiento de la corriente democratizadora del PRI, representada por Cuahutémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, militantes destacados del partido en cuestión, produjo una reacción inusitada en el proceso electoral de 1988; Cárdenas pudo aglutinar a los más diversos grupos y tendencias políticas en torno al Frente Democrático Nacional que incluía tanto a los partidos oscuros que habían conformado la “fiel oposición”, el PARM y el PPS, como a sectores un tanto indefinidos como, el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), surgido del PST y también a sectores de la izquierda que recientemente se habían fusionado en el PMS, combinación de militantes del antiguo Partido Comunista, del Partido Mexicano de los Trabajadores y diversas organizaciones de filiación comunista. Ello, evidentemente ponía en peligro la permanencia en el poder del partido oficial y, por vez primera se perfilaba un auténtico sistema de partidos, lo que motivó no solamente la instrumentación del fraude electoral con la “caída del sistema”, sino la reorganización del congreso para modificar la ley electoral en favor del partido oficial y con ello impedir, en el futuro inmediato, la posibilidad de las coaliciones, tratando de fragmentar a la oposición.

Las condiciones de la lucha electoral se habían modificado sustancialmente y ello requería de nuevas estrategias para el mantenimiento del poder, sobre todo ahora que la oposición, de manera inesperada, minaba el poder de convocatoria del partido oficial; si a ello agregamos el hecho de que, por vez primera la oposición ganaba las elecciones para gobernador -el caso de Ruffo Apel en Baja California y tanto en San Luis Potosí como en Guanajuato los candidatos a la gubernatura por el PRI renunciaron por las movilizaciones de la oposición

al cuestionar e impugnar los procesos electorales que los habían llevado al poder, el clima político se volvía cada vez más candente y conflictivo.

Al interior del partido las pugnas por la selección de candidatos enfrentó intereses al cuestionar los primeros procesos de selección que representó la renuncia de algunos dirigentes del PRI, como fue el caso de González Guevara y Demetrio Sodi de la Tijera quienes, por su relevancia dentro del partido, deterioraron todavía más la imagen del partido a través de sus opiniones respecto a la falta de democracia y responsabilizar al PRI de los obstáculos que el propio partido representaba para el acceso a la modernización política que se había convertido en centro de la discusión nacional.

Si bien el gobierno trató de fortalecer por todos los medios disponibles el marco de legitimidad del salinismo y, de hecho se logró reducir la influencia de la oposición gracias a los resultados en el terreno económico que permitieron pagar una parte sustancial del servicio de la deuda gracias al proceso de privatización y la reducción del proceso inflacionario, la política no manifestó avances importantes; parecía que en el terreno de lo político la continuidad del partido oficial no había experimentado ninguna modificación y sí, sorprendentemente, posibilidades de retraso al sugerirse, al menos a nivel de rumor, la reelección del presidente en función de los logros inobjectables de la administración salinista.

En este contexto la figura presidencial se vio fortalecida gracias a todo un proceso propagandístico vía gubernamental y, de manera franca y directa, a través de la televisión privada -el caso específico de Televisa- cuyo papel en la

búsqueda de la legitimidad fue determinante, la “Secretaría de Chapultepec 18”<sup>5</sup> que vióse favorecida por el régimen por su papel en el apuntalamiento de la imagen gubernamental. En este sentido cabe señalar que, en la sucesión presidencial a finales de 1993, fue Televisa quien “destapó” al candidato Luis Donaldo Colosio y fue, posteriormente cuando Ortiz Arana confirmó la información.

Es importante señalar que el destape de Colosio produjo reacciones encontradas, sobre todo, la actitud del regente Manuel Camacho Solís quien, al manifestar su inconformidad con la decisión presidencial -el “dedazo”- le cerró las posibilidades de integrarse a la nueva administración y que, al mismo tiempo, revelaba nuevamente fracturas en la clase política y evidenciaban las intenciones del presidente Salinas de seguir influyendo en el poder. Si a esto agregamos, el crimen político cuyas víctimas fueron personajes claves en la vida política y la red de conexiones que empezaron a descubrirse entre los miembros de la clase política, y los narcotraficantes, así como el tráfico de influencias, la corrupción y el enriquecimiento inexplicable de no pocos funcionarios, el clima político se había enrarecido y, por tanto, las relaciones Estado-Sociedad habrían de ser cada vez más tirantes, lo que ha representado un enfrentamiento cada vez más abierto con las instituciones políticas y el aparato gubernamental.

Todos estos cambios han afectado nuestra percepción de la política en la medida que, prácticamente, todo lo que esté vinculado con el poder, sobre todo lo que compete a la participación gubernamental, se vea no sólo con recelo o

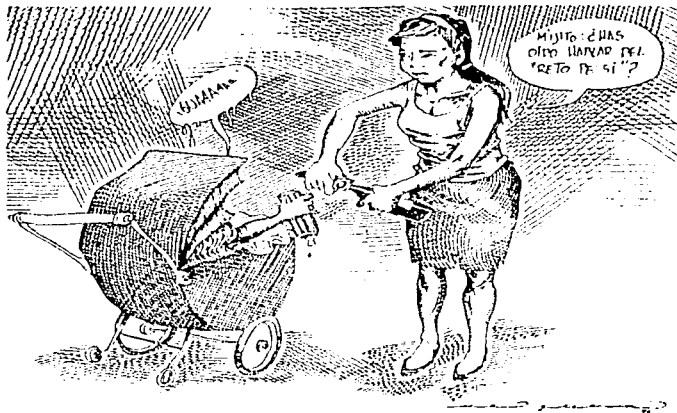
---

<sup>5</sup> Cremoux, Raúl, Comunicación en cautiverio, p. 54.

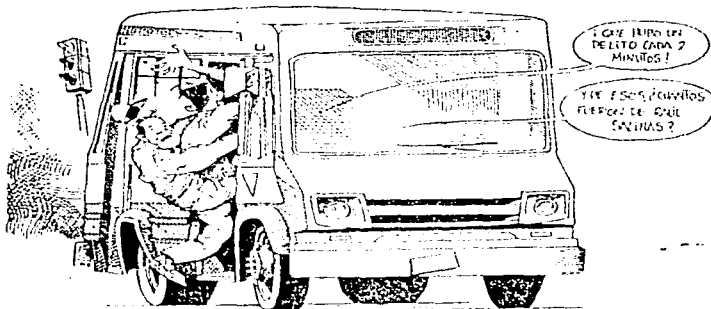


desconfianza, sino que se ponga en tela de juicio y se sugiera incluso, la necesidad de replantear la vida política del país señalando de manera enfática la caducidad del sistema político mexicano y su sustitución por una nueva forma de hacer política en función del interés de la sociedad civil. Esta percepción se ve amplificada por los medios impresos donde la caricatura muestra, desde un punto de vista particular, de grupo, clase o sector, la serie de cambios en el universo político actual y también podemos notar un cambio sustancial en el lenguaje de la caricatura en el que la irreverencia y la escatología, por ejemplo, son la tónica dominante (ver páginas 132 a 138).

## AUMENTO A LA LECHE ■ Helguera

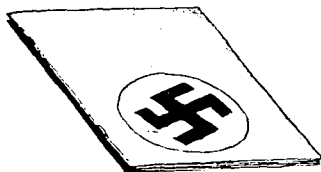


## INSEGURIDAD ■ Helguera

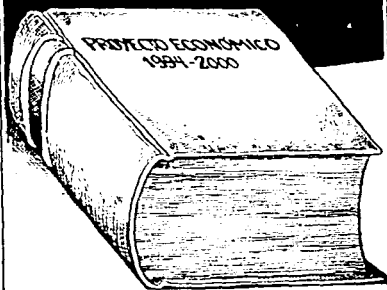


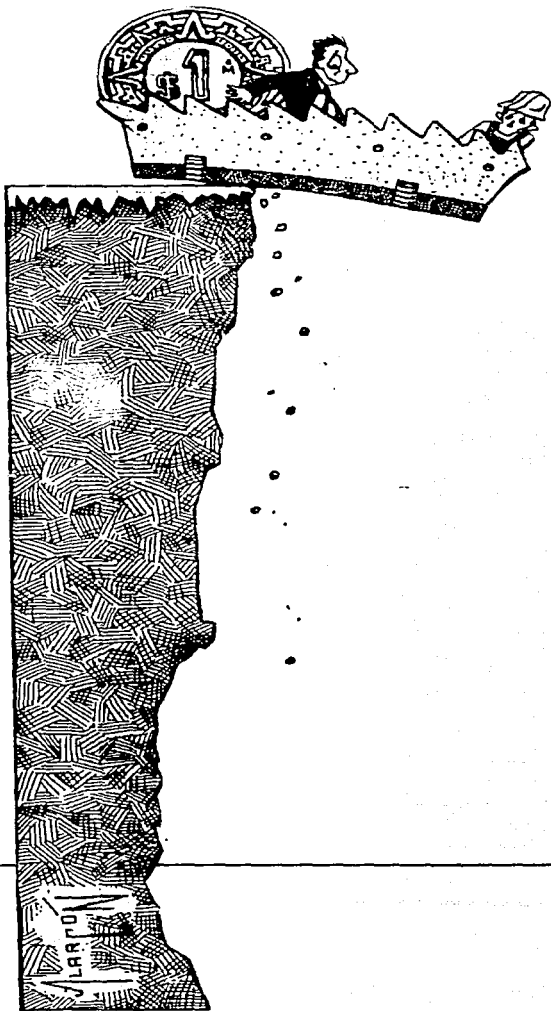
**COMPLEMENTARIOS ■ El Fisgón**

INICIATIVA DE  
LEY CONTRA LA  
DELINCUENCIA



INICIATIVA A  
FAVOR DEL INCREMENTO  
DE LA DELINCUENCIA





✓ Las campañas de Hacienda serían tan efectivas como las de canal 5.

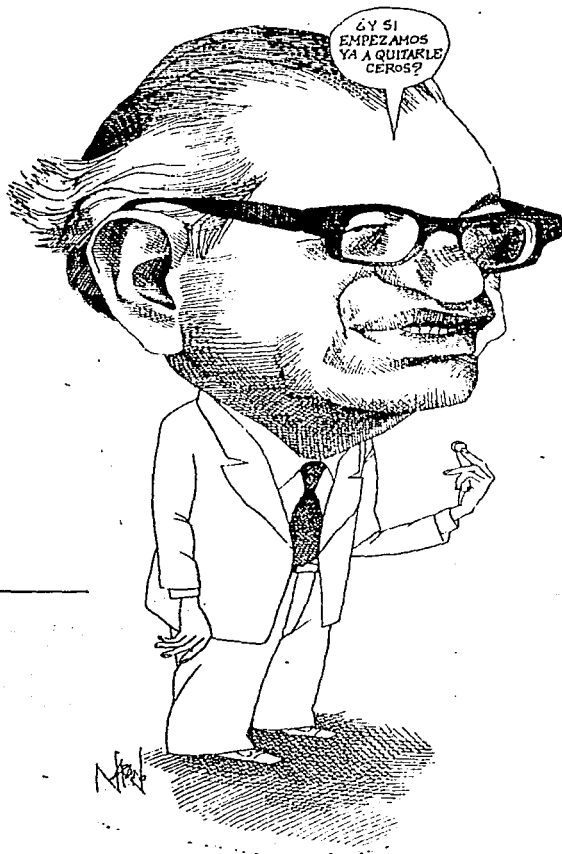
...Y SI ALGUIEN TE  
DICE QUE NO PAGUES TUS  
IMPUESTOS... DILE NO A ESA  
PERSONA Y ALEJATE  
INMEDIATAMENTE...

TÚ NO VALES  
MUCHO, PERO TUS  
IMPUESTOS SÍ...



# Ajuste

Naranjo



# La venganza

Naranjo

Y SI TIENE  
HAMBRE QUE  
COMA SU PINCHE  
PETROQUINICA



CARTONARIO  
NUEVO  
LOGOTIPO

Art



**PEMEXXON** *Art*

---



## E. La caricatura política y la percepción de lo político.

La agudización de los problemas nacionales y sus efectos en el cuerpo social, sobre todo en los sectores que se han visto más afectados, ha influido en los contenidos de la caricatura, no tanto en la temática, sino, sobre todo, en el tratamiento. Hemos visto que se ha radicalizado el lenguaje de la caricatura, sobre todo en los textos y en el manejo de la situación, además de la ruptura con lo que tradicionalmente caracterizaba al medio. La censura o la autocensura parecen ser cada vez menos viables y tal vez ello responda a la necesidad catártica tanto del emisor, como del receptor que busca un espacio para el ejercicio de la crítica y el humor, sobre todo en lo concerniente a la política desde una perspectiva fuera de la ideología oficial.

A continuación intentaremos un análisis de los hechos que consideramos más relevantes en la vida política nacional y que en los dos últimos años, a partir del presente sexenio, nos dan un panorama muy distinto al que “estamos acostumbrados” dada la continuidad del sistema político.

### 1. El presidencialismo.

El presidencialismo es un fenómeno consistente en la concentración del poder, identificar el ejercicio del poder con un individuo concreto y ello reviste dos aspectos: uno de carácter objetivo, la personalización que implica la representación del poder a través de individuos y, otro de carácter subjetivo, la

personificación que supone la encarnación del poder en un líder específico, lo cual alude a las características de personalidad que constituyen el carisma.

El régimen presidencialista se desarrolló en México a partir del caudillismo y el maximato, momentos de la historia del país en donde, tanto el caudillo que había triunfado sobre la reacción en la lucha armada, como el jefe máximo de la revolución, constituían el elemento central del poder y su fuerza provenía de su apoyo en las armas. Con el fin de la etapa armada de la revolución los militares fueron perdiendo poder y los civiles comenzaron a dominar el escenario político a través de las amplias facultades del ejecutivo dadas por el propio marco legal ya que la constitución le otorgaba al presidente tales atribuciones. El presidencialismo implicó en la práctica, en el ejercicio del poder, una supremacía frente a los poderes legislativo y judicial de tal manera que la división de poderes era una mera formalidad. El desarrollo del presidencialismo convirtió al jefe del ejecutivo en un personaje omnipotente ya que:

“... no sólo domina al Estado, sino también la vida pública de la nación: controla al congreso, a los funcionarios judiciales y a los gobernadores estatales, así como al partido gobernante y a la enorme burocracia; determina la política económica y las relaciones exteriores, y los medios de comunicación le tratan con reverencia solemne. La proyección de este poder, a su vez, envuelve a cada presidente en un aura casi imperial”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Riding, Alan, op. cit., p. 85.

Por lo anterior no es de extrañar que el presidente sea una figura intocable, incuestionable, incluso, gracias a la propaganda oficial que ha hecho del presidente un personaje mítico, parece etéreo e inmaculado.

Lo anterior es válido, generalmente, los seis años de su mandato, concretamente, desde el momento de la selección, el “dedazo” que habrá de ungirlo como el nuevo representante de la nación y que, desde el momento en que es “destapado” habrá de ocupar un lugar tan, o más importante, que el propio presidente saliente; sólo en estas condiciones el presidente que está por concluir su período podrá ser objeto de críticas leves o cuestionamientos ligeros ya que en tal momento su influencia y poder se ven substancialmente reducidos. Entonces es el nuevo presidente electo el que habrá de convertirse en la figura incuestionable a lo largo del siguiente sexenio y entonces las críticas más pronunciadas y severas se habrán de dirigir al expresidente responsabilizándolo de los errores y las fallas de la anterior administración, proceso que, en cierta medida apoyado por el nuevo presidente, busca eliminar cualquier influencia o injerencia del expresidente y los “emisarios del pasado”.

Esta situación se repitió a lo largo de los últimos sesenta años, con ligeras y poco significativas variantes. La sucesión presidencial en 1993 comenzó a llamar la atención por la, al parecer, ruptura del candidato priísta Luis Donaldo Colosio con el presidente, ya que el primero hizo pública la necesidad de lograr lo que podía entenderse como “autonomía del partido” respecto del gobierno, un intento, tal vez, de democratizar al PRI. Esta ruptura con el presidente, y con los sectores más duros del partido oficial, es lo que motivó, a nivel

especulativo, la eliminación del candidato. En este sentido, parecía repetirse la situación que se produjo en el período de Calles: la pretensión del presidente de influir, detrás del poder, sobre la vida política del país, hecho inusitado en la medida en que se consideraba superado.

La elección del candidato sustituto que resultó en la figura del exsecretario de educación pública y coordinador de campaña de Colosio, Ernesto Zedillo Ponce de León, produjo reacciones encontradas al interior del PRI; las facciones de los “dinosaurios” contra los “bebedinosaurios” deterioraron significativamente la imagen de la sucesión y no sólo generaron desconfianza en la opinión pública al evidenciarse que había prevalecido la decisión presidencial, impuesta sin considerar el costo político, sino que además, deterioró la imagen del poder ejecutivo y de su representante. Por vez primera un presidente de la república iniciaba un sexenio en el que se cuestionaba no sólo su papel, sino su incapacidad, explotada constantemente en la caricatura. El tratamiento de la figura presidencial llegó a extremos en los cuales se cuestionaba no sólo su debilidad o falta de carácter, sino su proclividad a la manipulación, su facilidad de ser manejado por la clase política e incluso, se aludía a incapacidad mental. En las caricaturas de las páginas 143 a 147 tenemos una muestra del tratamiento que se ha dado al presidente en los diversos momentos de su gestión, desde su elección como candidato emergente, pasando por el proceso de la campaña electoral, hasta el momento presente en el cual se reitera en la caricatura su incompetencia, lo cual ha significado la destrucción del mito de invulnerabilidad, lo que ha hecho que el presidente, como figura política, esté pasando a segundo término.

## Si Zedillo fuera...



7. Para seguir evitando problemas en el próximo sexenio, desde ahora se turnará a comisiones para su estudio, la propuesta de expulsión del compañero Ernesto Zedillo.



# Tandem

Naranjo

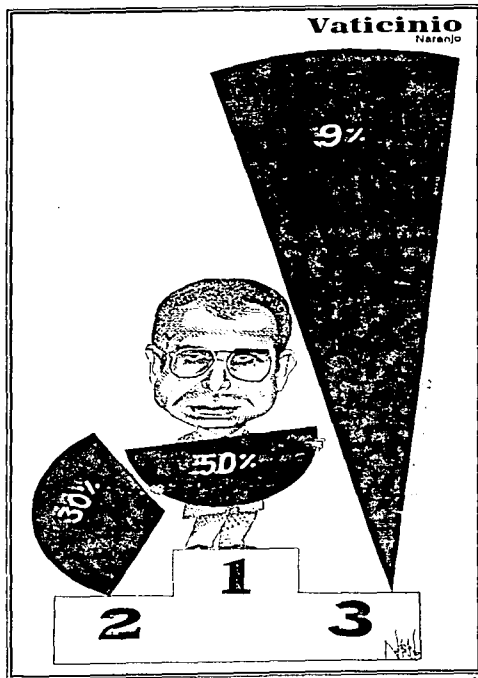
ASOMATE  
CHINGAO,  
A VER DONDE  
VA GARDENAS



Revista 922 / 11 de julio / 1968 45

# Vaticinio

Naranjo

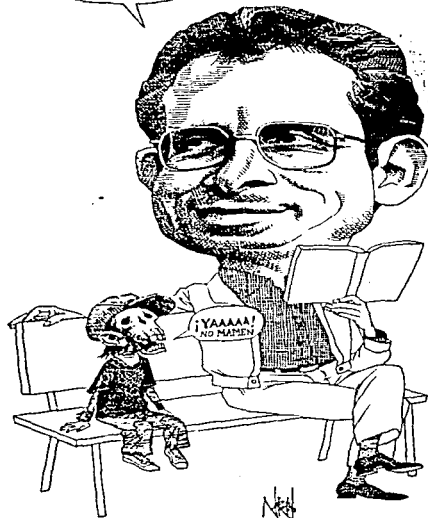


Revista 928 / 18 de agosto / 1968 45

# Vidas ejemplares

Naranjo

ES LA HISTORIA  
DE UN NINITO POBRE,  
PERO PORE FUESE  
QUE SONABA QUE  
SERIA PRESIDENTE



publicado el 16 / 23 de marzo / 1984 45

# "Mi primer voto"

Naranjo

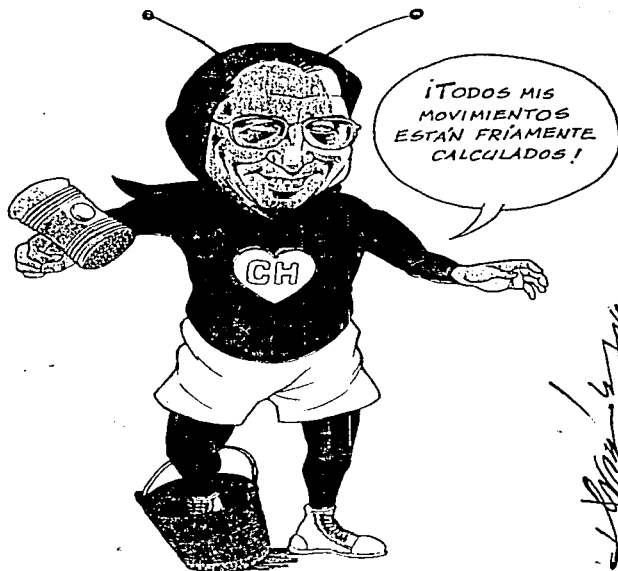
BIEN, ESA SI  
ES VOCACION  
DE SERVICIO  
EMPEZANDO  
DESDE ABAJO



publicado el 12 / 25 de abril / 1984 4

## EL CHEDILLIN COLORADO

Y no hay por qué olvidar a las nuevas generaciones de cómicos que hacen las delicias de chicos y grandes. El *Chedillin Colorado* siempre en problemas y siempre empeorándolos al querer solucionarlos; pero que no cunda el pánico porque, afortunadamente, como él dice:





## Requisitos para aspirar a cargos de elección popular

■ Haber cometido un fraude electoral masivo y tener experiencia mínima de 10 años en peculado.



■ Tener como mínimo dos cuentas en islas Caimán y una en Panamá, así como haber realizado por lo menos 2 transacciones ilícitas con Ricardo Salinas Pliego.

■ Tener por lo menos un hermano y no tener, ni haber tenido, sirvienta.

■ Tener serios padecimientos de las facultades mentales o, en su defecto, un I.Q. menor a dos puntos.

■ Haber aparecido tres veces, como mínimo, en la portada de *El Chamuco*.



## 2. El partido oficial.

El surgimiento del Partido Nacional Revolucionario posibilitó la pacificación del país y permitió la modernización de la política; el hecho de intentar resolver las diferencias políticas a través de un proceso electoral significaba un avance para la vida política del país. Sin embargo, no obstante las transformaciones experimentadas por el partido en los años del crecimiento económico, el hecho de ser un partido de Estado habría de constituir un monopolio político. A diez años de la formación del PNR, surge el Partido Acción Nacional y poco tiempo después, con la escisión del PRM que devino en Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y el Partido Popular, convertido después del "Socialista" (PPS), pareció conformarse un sistema de partidos que permitiría la competencia y fomentaría el proceso democrático. En la práctica, tal sistema de partidos era simplemente formalidad dado que en todos los procesos electorales el partido oficial obtenía triunfos exorbitantes, lo que se denomina desde entonces "carro completo" que alcanzó su punto más alto, y por tanto más cuestionable, en las elecciones de 1976 cuando el PRI, el PARM y el PPS registraron a José López Portillo como candidato a la presidencia, mientras que el PAN no lanzó a ningún candidato por considerar inviable la posibilidad de competir en tales condiciones.

Lo anterior produjo la necesidad, ante la grave crisis de legitimidad de las elecciones, de instrumentar la reforma política que habría de otorgarle el registro a nuevas fuerzas políticas que ampliaran el marco de la competencia y fomentaran la participación ciudadana en nuevos procesos electorales. Si bien

es cierto que ello contribuyó a incorporar nuevas tendencias en el congreso, la mayoría priísta siguió dominando el panorama político, sobre todo si se contempla la relación simbólica entre el partido oficial y el gobierno, relación de los medios y recursos gubernamentales, el presupuesto federal y las prácticas ilegales llamadas “subcultura del fraude”, además del control que ejerce el gobierno sobre el Instituto Federal Electoral, antes Comisión Federal Electoral, además de la propaganda, disfrazada de noticias en los canales y horarios de mayor penetración e influencia, podemos percibir un problema de grandes dimensiones cuya solución se perfila con la desaparición del partido oficial.

En las caricaturas de las páginas 150 a 161 podemos encontrar referencias al partido oficial que señalan el desprestigio en el que ha caído, además de su papel en los procesos electorales y sus asociaciones “delictuosas”. Llama la atención el hecho que, en cartones de hace casi cuatro décadas, el PRI no ha modificado en lo más mínimo sus procedimientos: misma retórica, actitud prepotente, autoelogio, minimización a los problemas, desprecio a la oposición, entre otros.

# El último leal

Naranjo



BOB / 6 DE ABRIL / 1964 42

# Seamos generosos

Naranjo

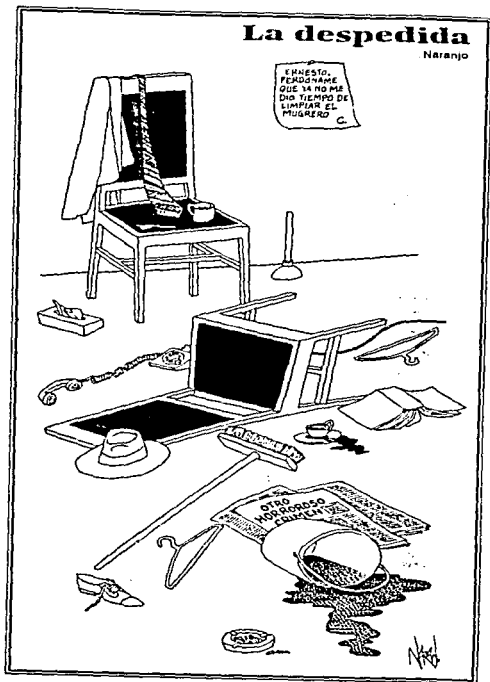


BOB / 6 DE ABRIL / 1964 43

# La despedida

Naranjo

EMESIO,  
PEROSNAGE  
QUE YA NO ME  
DIA TIEMPO DE  
LIMPIAR EL  
PULGHERO



primera 838 / 2 de octubre / 1994 / 45

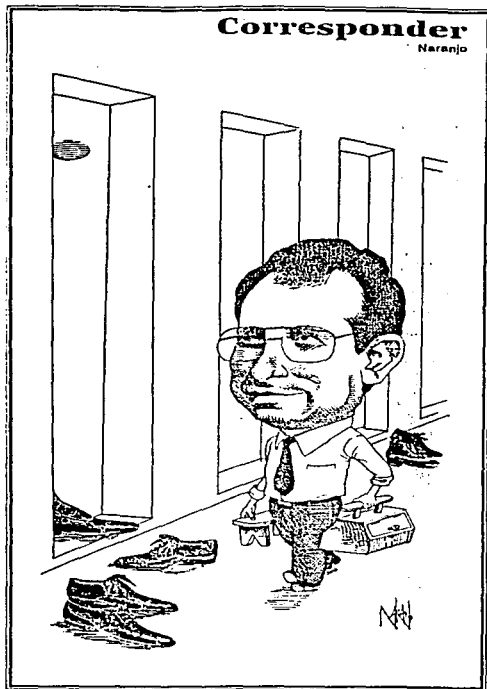
# Consumatum

Naranjo



# Corresponder

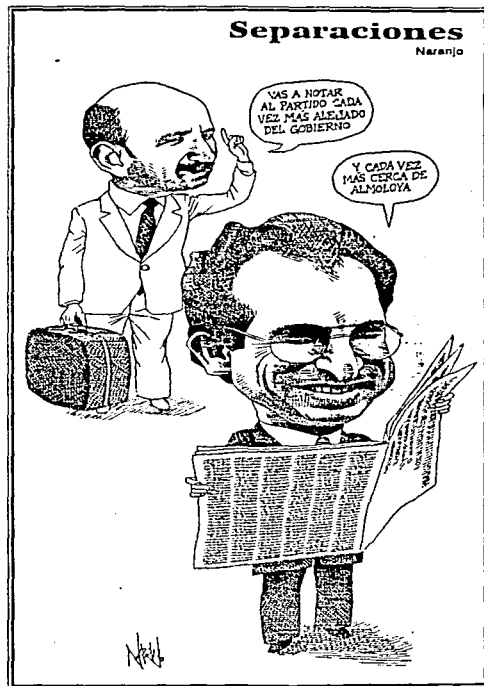
Naranjo



placetas 937 / 5 de septiembre / 1964 - 45

# Separaciones

Naranjo



VAS A NOTAR  
AL PARTIDO CADA  
VEZ MÁS ALEJADO  
DEL GOBIERNO

Y CADA VEZ  
MÁS CERCA DE  
ALMOLOYA

placetas 937 / 17 de noviembre / 1964 - 43

# Ese es Roque...

Por García



El Partido castigará con energía todo desvío de fondos públicos, entendiéndose por desvío de fondos, todo aquel dinero que no vaya a parar a manos de Carlos y Raúl.

Aprovechamos este espacio para señalar que el cadáver encontrado en el Jardín de Raúl no es de Muñoz Rocha, sino el del PRI.



Hernández

# Cómicos

## del CINISMO MEXICANO

**D**urante años hemos podido disfrutar de los grandes cómicos de la pantalla: *Chaflán, Mantequilla, Tin Tán, el Chicote, Cantinflas* y otros más. Actualmente las escenas más chuscas, los diálogos más absurdos, las acciones más torpes y los pastela-zos más burdos no se dan precisamente en las películas.

El **CHAMUSCO** nos presenta una pequeña muestra de los nuevos...



### SALIN-TAN Y SU CARNAL INCÓMODO

Al nombrar a esta famosa pareja de cómicos nos vienen a la memoria infinidad de situaciones chuscas, enredos, equivocaciones, tráfico de influencias y tantas cosas más que hasta nos gana la risa. Su gracia y comicidad les viene de familia y sabemos que sus actuaciones serán recordadas por ésta y muchas generaciones más.



# Exonerado

Naranjo

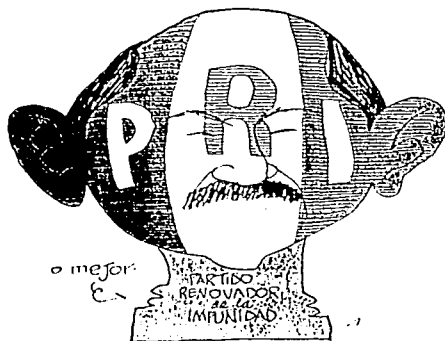


# Mansitos

Naranjo



El Partido acepta cambiar de nombre.  
Hay dos bandos: uno plantea que se llame  
PAN, y el otro, que se llame *Cúctel de  
Juárez*.



Para evitar problemas, el Partido se abstiene de expulsar a Carlos Salinas, y con toda energía y por unanimidad, pide la expulsión de la mamá de Carlos Salinas, misma que hace algunos años ya fue turnada a comisiones.

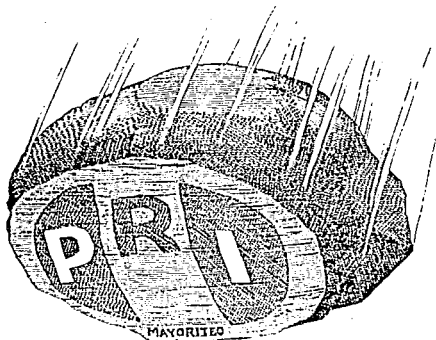
Y también exigiremos que Muñoz  
Rocha sea expulsado de la casa de  
Raúl Salinas en Cuáimalpa...

¡Esos son  
guevos!



# Reforma Electoral

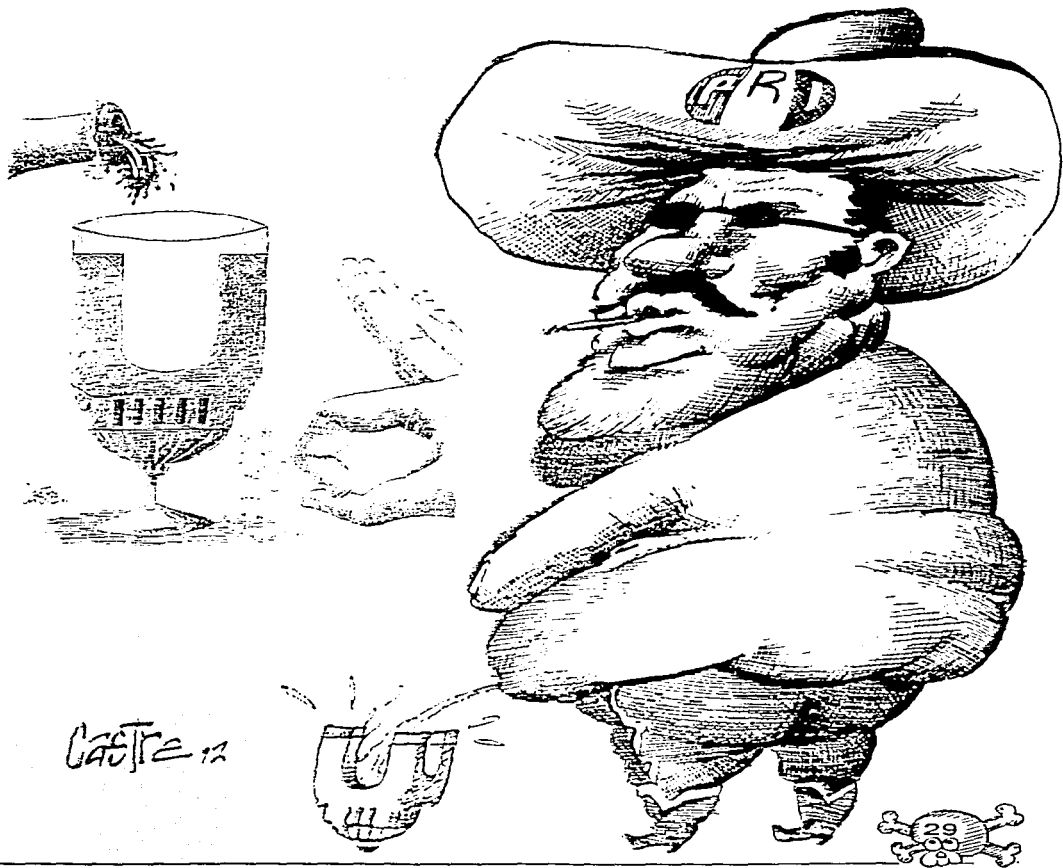
Naranjo



ORA SI  
DIOS LES VA  
A HACER PAGAR  
TODAS SUS PUNCHES  
TRAMPOTAS







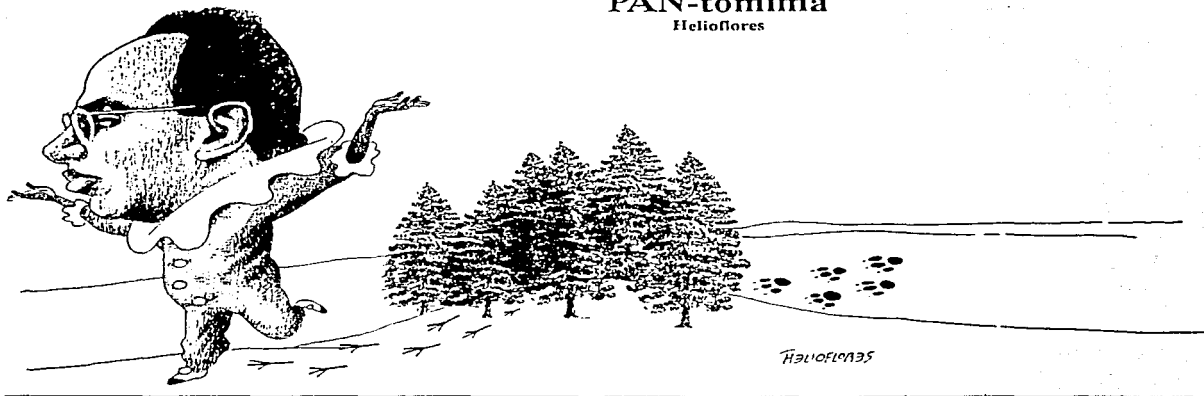
"Lapiztola", marzo de 1992.

REFORMA POLITICA ■ Helguera



Helguera

**PAN-tomima**  
Helioflores



### 3. El sindicalismo oficial.

La formación de la Confederación de Trabajadores de México en 1936 inició el proceso de incorporación de la clase trabajadora a las organizaciones oficiales, vinculadas con el partido de estado, como un medio de control y organización política del sector laboral. Si consideramos el hecho de que en sus inicios el lema de la central obrera hacía referencia a la lucha de clases, cinco años más tarde, con la salida de Vicente Lombardo Toledano quién habrá de ser sustituido por Fidel Velázquez, la ideología de la central obrera en torno al nacionalismo revolucionario, ahora que el partido del estado cambia de Nacional Revolucionario a Partido de la Revolución Mexicana.

Desde 1941 Fidel Velázquez es la figura sobresaliente, dominante y característica del control obrero a través de la CTM; una "dictadura" de 35 años que sólo habrá de concluir con la muerte del líder obrero, líder vitalicio que ha cumplido un papel determinante en la estabilidad del sistema a través del control corporativo que ha dado vida al sindicato oficial.

Fidel Velázquez, el político más viejo del sistema ha sido un tema recurrente en la caricatura; por espacio de casi cuatro décadas la caricatura política ha hecho referencia a su papel político, su retórica elemental que, en los últimos años es incomprensible no sólo por la ambigüedad de sus declaraciones sino por el, apenas audible, tono de su voz, razón por la cual se reitera su caducidad. El tratamiento que recibe Fidel Velázquez lo equipara con un dinosaurio, dado que él vio nacer la revolución y su longevidad ha permitido ver pasar todos los cambios que ha sufrido el país; sus 96 años lo hacen ver como una muestra de



la propia longevidad del sistema que, a pesar de su senectud se niega a desaparecer del escenario político.

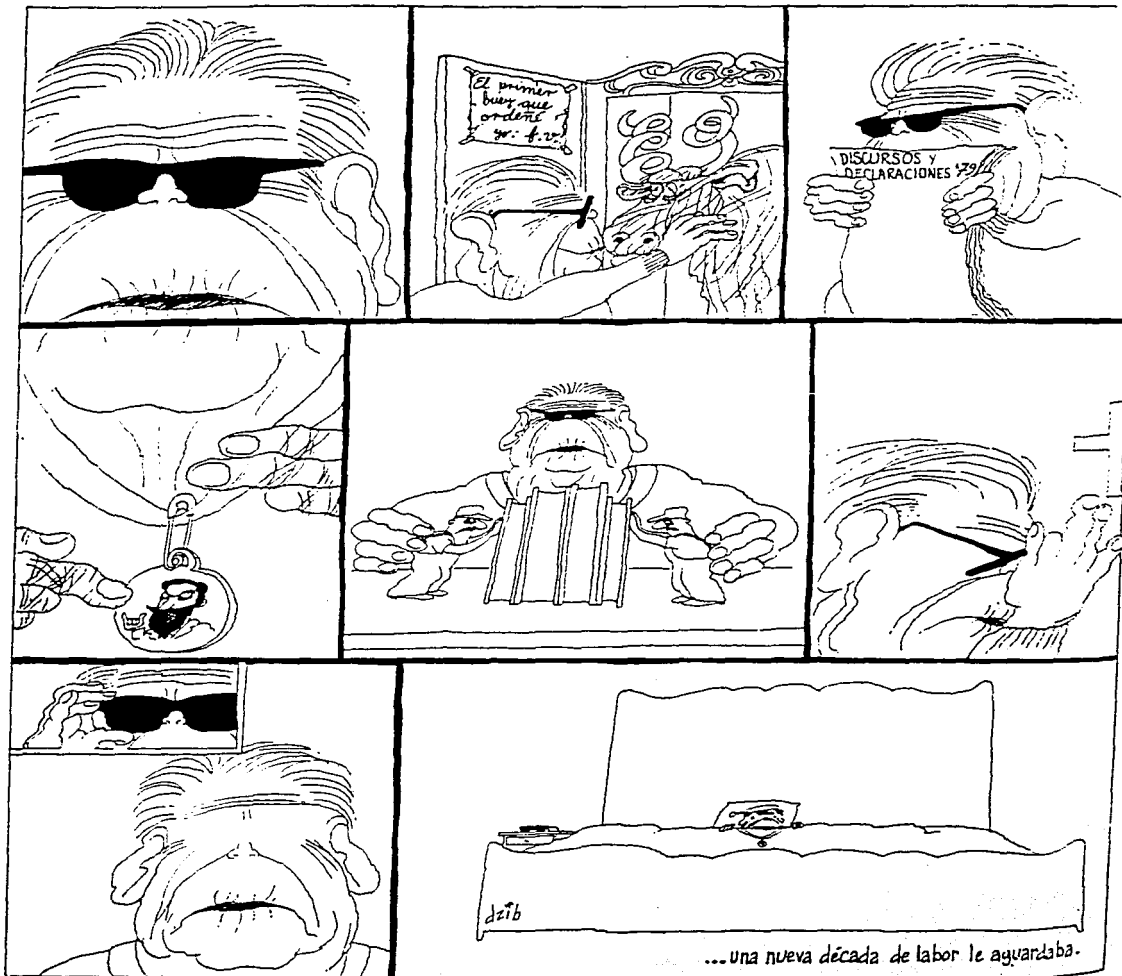
La creación de la CTM respondió a la necesidad, durante el primer período sexenal, (con Cárdenas los períodos se incrementaron en dos años) de organizar a la clase trabajadora para que esta se convirtiera en un apoyo a la revolución institucionalizada. La política de masas del cardenismo no sólo contribuyó a la organización de los trabajadores, sino de la propia clase capitalista al dar un impulso extraordinario a la industria y fortalecer el aparato productivo con la política de nacionalizaciones. Desde una perspectiva económica, la central garantizaba un marco de estabilidad para el avance económico, pero a la larga, la CTM degeneró en una organización que, lejos de representar beneficios económicos para la clase obrera, sólo reeditaba beneficios a los empresarios. Esta situación ha sido una constante desde la creación de la CTM y ello obligó a la formación de sindicatos independientes, al margen del control gubernamental; el sindicalismo independiente fue fortaleciéndose de tal manera que comenzó a representar un peligro para la continuidad de la política obrera y para el “movimiento obrero organizado”, como califica Fidel Velázquez al sindicalismo oficial. Ante tal peligro, el régimen desmanteló a las organizaciones sindicales independientes que cada vez más se identificaban con la oposición o se negaban a incorporarse al control oficial. El caso más reciente de la política sindical gubernamental es el desmantelamiento y desaparición “fast track” del Sindicato Único de Trabajadores del Autotransporte Ruta 100, SUTAUR 100, en medio de una serie de acciones violentas y declaraciones incomprensibles. La declaración de quiebra de la empresa pública Ruta 100 fue recibida por la opinión pública con

suma extrañeza dado que la función de las empresas gubernamentales es de servicio y no de lucro; daba la impresión de que el gobierno del Distrito Federal había descubierto, a través de una auditoría al vapor, pérdidas, cuando estas se contemplan desde el principio, esto es, la falta de utilidades es la premisa, misma que fue descubierta al final. Lo anterior pareciera humor involuntario, pero, las condiciones en las que fue decretada la quiebra y los acontecimientos que le siguieron, constituyen un hecho poco común en la vida política del país; en fecha reciente: suicidio de uno de los auditores en condiciones muy extrañas, encarcelamiento de los dirigentes, asesinato del magistrado Abraham Polo Uscanga quién se había negado a dar el visto bueno al dictamen de quiebra de la empresa por considerar que no se ajustaba a derecho y la secuela política que enrarecía una vez más el clima político-social. La reacción de la CTM correspondía una vez más a los intereses del régimen y subraya el compromiso de Fidel Velázquez con la clase política. La lucha sindical en el plano oficial ha consistido en declaraciones de Fidel Velázquez, todos los lunes, para reiterar apoyo, rechazar acciones contrarias al régimen, “regañar” a los patrones cuando ello sea pertinente y reitera el compromiso con los postulados de la revolución mexicana. En este sentido, pedimos observar en la caricatura una reiteración en la imagen y en el texto que corresponde perfectamente a la imagen de Fidel y del sindicato oficial, como lo muestran los cartones referidos a este tema en las páginas 166 a 169.

Es necesario hacer una última observación importante con respecto a la política laboral en los últimos años, sobre todo el marco de la política económica neoliberal. La clase trabajadora ha venido sufriendo embates constantes de la crisis económica a través de los diferentes pactos económicos que han reducido

drásticamente las posibilidades de sobrevivencia de la clase obrera. Durante el período cardenista, la clase obrera experimentó una serie de avances que se evidenciaban en la política social consistente en una serie de beneficios, vía estatal, para los trabajadores. La creación del Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS, y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado, ISSSTE, representaron beneficios reales para el sector laboral, privado y público. Esta política social permitió incrementar los niveles de vida de las clases menos favorecidas y rindió frutos políticos de gran importancia, sin embargo, el agotamiento del modelo económico -el “milagro mexicano”- que implicaba crecer con inflación, requirió de la adopción de nuevos esquemas de acumulación que, en pocos años, condujeron a una crisis económica que produjo una serie de devaluaciones cada vez más frecuentes que modificaron sustancialmente la política laboral. Es a partir del sexenio de De la Madrid en que comienzan a adoptarse nuevos esquemas de política económica que condujeron a la situación actual: reducción del gasto público, reducción del presupuesto en el área social-asistencial, desmantelamiento de sindicatos y reducción de la seguridad social, a lo que debemos agregar la caída del salario real y el incremento desorbitante del desempleo.

Los años del “charrismo sindical” y las prácticas gansteriles parecen haber sido sustituidas por la actual política económica.



El Partido exigirá  
la creación  
de una Comisión Especial  
que investigue si Fidel Velázquez  
está vivo o muerto.  
Si vive, será acusado de  
envejecimiento ilícito.  
Asimismo  
se acusará a  
María Félix  
de rejuvenecimiento  
Inexplicable

XÑGBZTRL  
BDHQRYCZTL  
SLNORTZBN  
KKKLMNÑLFRTBW  
ZTLRTLQLM... \*

TRADUCCIÓN:  
"Yo a María ya la  
admiraba desde chiquito"

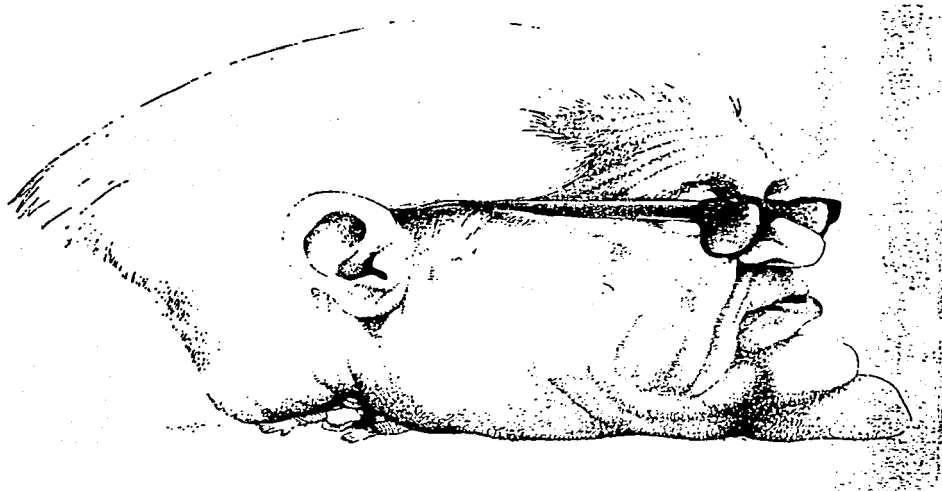


**EDAD DE PIEDRA**

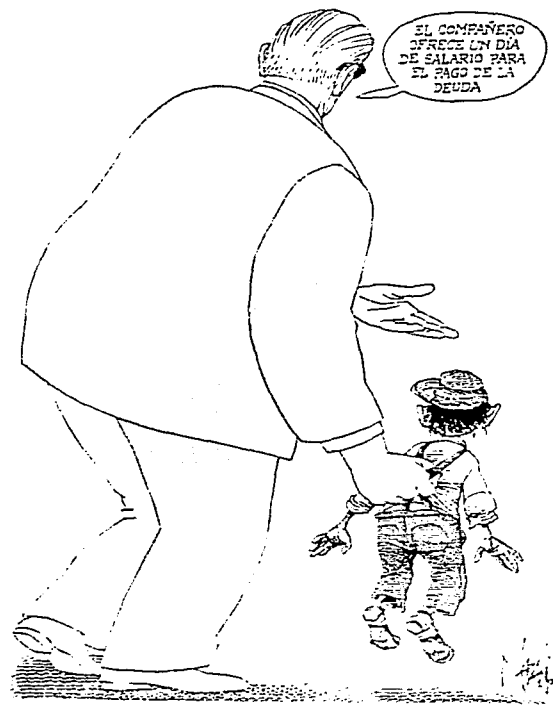
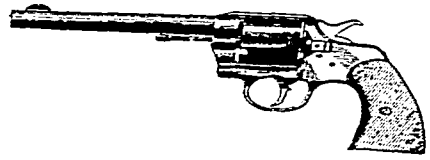




"Lapiztola", marzo de 1992



*Handwritten signature*



#### 4. El crimen político.

Al término de la etapa armada de la revolución un hecho había de cerrar este período convulso: el asesinato del candidato reelecto a la presidencia, Alvaro Obregón, que se interpretaba como una respuesta de un sector de la clase política representado por Calles a las pretensiones de volver al pasado, es decir, incorporar la reelección al proceso político para el mantenimiento de una figura en el poder, hecho que había sido una de las razones fundamentales para el estallido de la revolución. Más de seis décadas (1928-1994) hacían ver el asesinato de Obregón como un hecho rebasado por la historia, como un acontecimiento propio de una etapa en la cual las diferencias políticas se resolvían a través de la violencia pero que la propia institucionalización había sepultado gracias a la modernización de la política y la confrontación en las urnas o los propios procesos de selección en el seno de los partidos.

Sin embargo, el 23 de marzo de 1994 el candidato priísta moría asesinado en un acto de campaña en lo que parecía una ejecución, al estilo de la mafia, y que implicaba al propio cuerpo de seguridad que lo acompañaba. Se iniciaba entonces un período que había de caracterizarse por la violencia como recurso del poder para dirimir diferencias y ganar espacios. El escándalo acompañó al asesinato de Colosio no sólo por las circunstancias que rodearon el acontecimiento, sino por la actuación de la Procuraduría General de la República al nombrar a un fiscal especial que en principio habló de un complot para asesinar al candidato y que, posteriormente y de manera inexplicable, concluyó con la tesis de “asesino solitario” que de manera igualmente inexplicable fraguó el crimen y pudo burlar con extrema facilidad el campo de



protección del candidato. Múltiples fueron las reacciones y más numerosas las declaraciones o versiones del asesinato, entre las cuales se encontraba la hipótesis de un complot vía estatal, concretamente vía presidencial enfatizando las diferencias surgidas en campaña entre el candidato y el presidente Salinas que implicaba la necesidad de eliminar cualquier obstáculo para que el presidente pudiera seguir influyendo en los centros de poder. Las declaraciones, reconstrucción de los hechos, las miles de hojas del expediente del caso y la confusión generada por las constantes contradicciones en los hechos hicieron mella en la opinión pública y se vislumbraba la imposibilidad de solución del caso, considerando que dicha imposibilidad se sustentaba en las propias trabas que el sistema jurídico y el propio Estado habían puesto para no llegar al fondo del caso por las repercusiones que ello tendría en la imagen del poder.

En medio de la confusión y la incertidumbre sobre el esclarecimiento del Caso Colosio, seis meses después, el 28 de septiembre moría asesinado de modo similar José Francisco Ruiz Massieu, líder del PRI, pieza clave para la reforma política del Estado. La confusión y la incertidumbre se vieron magnificadas por verse involucrado en el crimen el hermano del presidente Salinas, el ingeniero Raúl Salinas, exdirector de CONASUPO, además del diputado federal Manuel Muñoz Rocha quién, casi inmediatamente después del atentado, desapareció y en fechas recientes la PGR señala haber descubierto parte de sus restos en la finca "El Encanto" propiedad de Raúl Salinas. Por otro lado, según testigos anónimos, el propio Raúl Salinas asesinó a Muñoz Rocha asentándole un batazo en el cráneo y enterrándolo en su propiedad. Tal parece que estamos frente a una nota roja, común y corriente o ante un argumento cinematográfico

de mediana calidad y no ante la política real, sobre todo si consideramos las declaraciones o los testimonios de, incluso, “mediums” que se han utilizado para obtener información. A lo anterior debemos agregar la actuación veleidosa de las autoridades y el clima de desconfianza y terror que se ha generado en torno a estos hechos. Por otro lado debemos señalar que los crímenes a los que nos hemos referido son los más sonados por tratarse de personajes destacados de la vida política, pero debemos considerar también los más de trescientos miembros militantes del Partido de la Revolución Democrática que han muerto por causas relacionadas directamente con su militancia, sobre todo, la muerte, hasta ahora inexplicable de dos dirigentes del Frente Democrático Nacional, Ovando y Gil, personajes cercanos a Cuahutémoc Cárdenas una semana antes de las elecciones del 88. Si a ello sumamos la matanza de “Aguas Blancas” en el estado de Guerrero y el “ajusticiamiento” del cardenal Posadas en el aeropuerto de Guadalajara en 1993, el clima político actual parece más cercano a los años de la dictadura porfirista que a la modernidad aludida por la ideología gubernamental. Y no es sólo este tipo de violencia que se oculta, que se atribuye a personajes oscuros o difícilmente identificables, sino a la violencia verbal, la intimidación del Estado hacia la sociedad civil ante los intentos de organizar el descontento y la inconformidad a los que el aparato gubernamental responde con la posibilidad de “aplicar todo el peso de la ley para hacer prevalecer el estado de derecho”. Con respecto a esto podemos observar un lenguaje más directo y virulento en la caricatura política en la que salen mal librados los miembros de la clase política y el sarcasmo o la ironía han alcanzado niveles que corresponden a la propia actitud del aparato gubernamental. En este sentido creemos que la caricatura política está funcionando como elemento catártico, sobre todo por las alusiones constantes

a la calidad moral y humana de los políticos modernos, los tecnócratas, los “niños Harvard”. (Ver caricaturas de las páginas 174 a 180).

# El cuento oficial

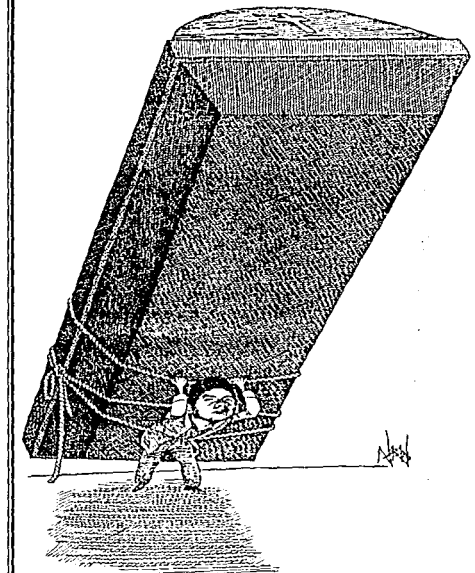
Naranjo



Proceso 865 / 31 de Mayo / 1993 33

# Para él solito

Naranjo



Proceso 934 / 26 de Septiembre / 1994 35

a la calidad moral y humana de los políticos modernos, los tecnócratas, los “niños Harvard”. (Ver caricaturas de las páginas 174 a 180).

# El cuento oficial

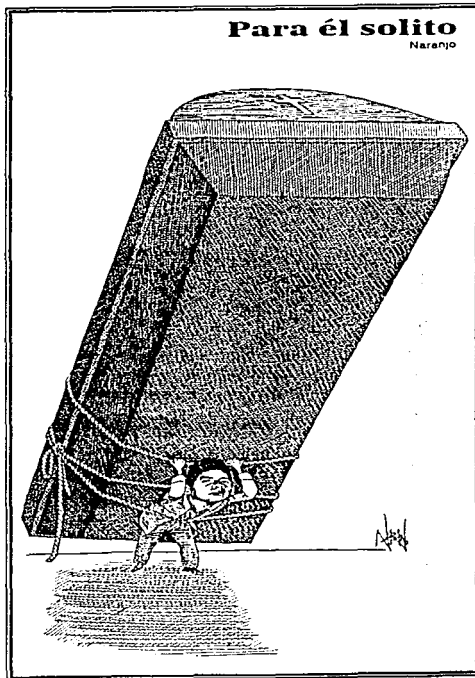
Naranjo



proceso 865 / 21 de mayo / 1993 33

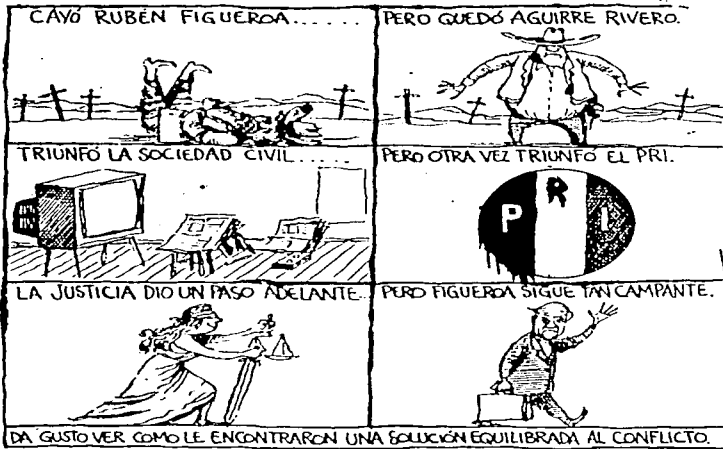
# Para él solito

Naranjo



proceso 936 / 28 de septiembre / 1994 35

BALANCE ■ El Fisgón



ALARMADO ■ Magú



# Macabro Lugar

OSWALDO SAGASTEGUI





# Experiencia

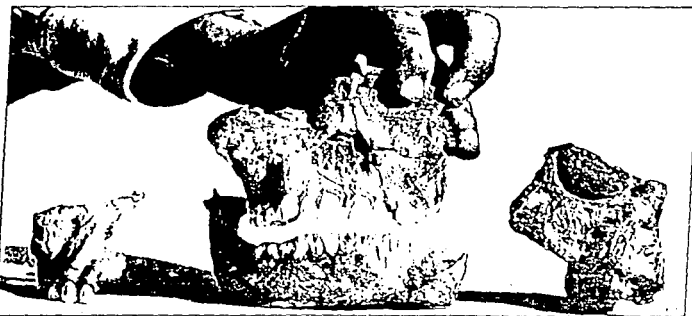
Villa



■ Resuelto el asesinato de Ruiz Massieu: PGR

# Muñoz Rocha se declara culpable

- Todo se hizo con estricto apego a derecho: Lozano
- La Calaca Tilica y Flaca y la Catrina nos dieron el pitazo: Chapa
- Yo no conozco ese cráneo y nunca he tenido negocios con él: Salinas Pliego
- La PGR cuenta con todo mi apoyo: Zedillo
- Raúl Salinas lo alimentó con frijol radiactivo de Conasupo todo este tiempo
- Ésa es la razón de su actual estado, dicen
- Hay serias dudas sobre esa confesión: Don Juan Tenorio



El diputado Manuel Muñoz Rocha en el momento de su confesión ■ Información en la página 325



**Alberto ISAAC**

## El dream team



## 5. Los "narcopolíticos".

El incremento del narcotráfico en México superó la capacidad del Estado para controlar la producción, distribución y venta de narcóticos. En la última década la producción de drogas ha acrecentado el poder de los narcotraficantes que dejaron de actuar de manera local o circunstancial para conformar una red compleja que constituye lo que se denomina cártel; esta es una asociación monopólica que decide conjuntamente, a través de los productores, mercados, calidades, precios y canales de distribución. La importancia del narcotráfico reside en la formación de cárteles, el del golfo y el del pacífico que en México se reparten los mercados y que han dañado sensiblemente al país, no solo por los problemas de salud que implican o el incremento de la inseguridad o el clima de violencia con el que siempre se asocia tal actividad, problemas de gran magnitud, sino porque el narcotráfico se ha infiltrado de tal manera en el poder que, dada la corrupción de los cuerpos policíacos y los extraordinarios ingresos que representa el tráfico de drogas, actualmente estamos ante una nueva generación de políticos ligados al narcotráfico como "padrinos", protectores o, incluso, apoyados por narcotraficantes que buscan mejores condiciones para el ejercicio de sus actividades. Y no es este un fenómeno propio del país ya que parece ser la tendencia emergente en los últimos años ya que hemos visto cada vez más casos, el de Ernesto Samper en Colombia por ejemplo, en los cuales parece una nueva forma política el binomio narcotráfico y política.

La dificultad para controlar el narcotráfico en nuestro país parece responder a intereses políticos y económicos y es por ello que cada vez más crece la desconfianza en las instituciones encargadas del combate al narco, por

considerar sus vínculos con el poder, o al menos, con personajes relevantes en la política nacional. El caso de Eduardo Valle “El Búho”, periodista que trabajó para la inteligencia en gobernación descubrió las conexiones de los capos del narcotráfico con personajes de las altas esferas políticas, señalando al Secretario de Comunicaciones como el protector de los capos; la respuesta del gobierno consistió en rechazar las pruebas aportadas por el investigador quien tuvo que abandonar el país por razones de seguridad propia. El caso en cuestión se perdió en la confusión y se dio “carpetazo” al considerarle irrelevante.

Por otro lado, la detención en México del capo García Abrego constituye un escándalo mayúsculo que pone en tela de juicio la reiterada soberanía que se ha visto reducida a las formas jurídicas, formales y meramente ideológicas, dado que, inmediatamente a la detención del capo, este fue entregado al FBI para ser trasladado a los Estados Unidos, para ser juzgado por la justicia norteamericana, cuando eran múltiples los delitos que se le imputaban y que había cometido en México.

Finalmente, el caso del “Güero Palma” es revelador en el sentido de que, la policía judicial, en algunos casos, protege a los narcos; el día que se detuvo al “Güero Palma” este se encontraba acompañado por un numeroso cuerpo de seguridad formado por agentes de la policía judicial del Estado (ver páginas 183 a 187).

IDENTIFICACION ■ Ahumada



NO DOCUMENTS ■ Rocha



Rocha

EL ORGULLO, AL POZO ■ Magu

PRIMERA VEZ  
QUE  
MEXICO TIENE  
UN  
CAPO DE LA  
DROGA, DE  
NIVEL INTERNACIONAL

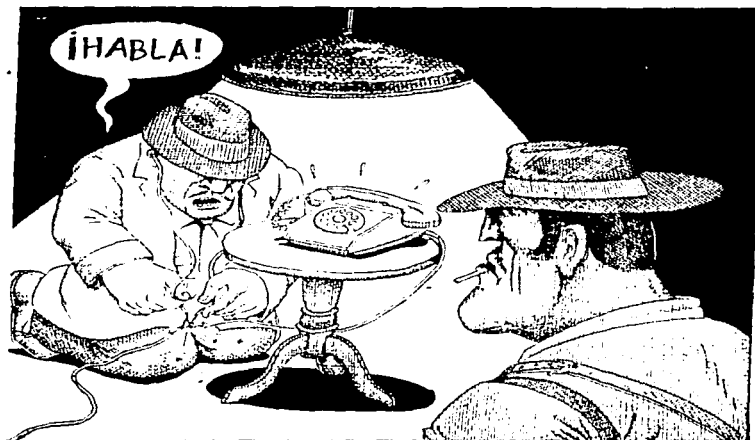


... Y EL  
GOBIERNO  
NOS  
LO HACE  
GRINGO!

Magu '86



INTERVENCION A TELEFONOS ■ Rocha



JUSTICIA BLANDENGUE ■ Magú



# Autorretrato

Heliolores



## 6. El papel de la iglesia.

En la formación del Estado mexicano en los primeros años de la revolución, la constitución política señalaba, específicamente, cuales debían ser las relaciones entre el Estado y la Iglesia; la constitución laica, separaba las funciones de ambas entidades y enfatizaba, en el artículo 130, los límites a los que se vería sometida la actividad clerical. Si bien se establecía y garantizaba la libertad de cultos, la iglesia no tenía personalidad jurídica y por tanto no podía inmiscuirse en asuntos de carácter público o político.

A finales de la década de los años veinte se produjo un conflicto que enfrentó a la Iglesia con el Estado; la guerra cristera parecía reanudar la guerra civil, pero el Estado se había fortalecido en lo político de tal manera que, el conflicto no debilitó en lo más mínimo la capacidad de gestión del Estado aunque sí dañó significativamente las relaciones entre ambas instituciones. Desde entonces, la iglesia de manera velada señalaba su posición ante los cambios o actividades gubernamentales a través de organizaciones políticas de corte religioso. Durante el período presidencial de Lázaro Cárdenas los sectores de la derecha, de inspiración religiosa, protestaron abiertamente por la educación “socialista” impulsada por el gobierno y más adelante los grupos religiosos trataron de intervenir de manera más directa en los asuntos de interés público, surgiendo organizaciones ultraderechistas vinculadas con intereses de algunos sectores eclesiásticos, de corte anticomunista, como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, el MURO, que buscaba desarticular a los grupos de izquierda en la Universidad Nacional. Aún así, la iglesia tenía pocas posibilidades de intervenir o convertirse en una fuerza política a pesar de la

existencia del Partido Acción Nacional o más recientemente el Partido Demócrata Mexicano, en un país que cada vez más se acercaba a la modernidad, al menos en el terreno de la cultura y el libre pensamiento, impulsado, con tropiezos inclusive, por la política educativa que propugnaba, entre otras cuestiones, la educación sexual en los libros de texto, por ejemplo, y que han sido tema controversial para las derechas en este país.

Si consideramos que la constitución se hubiese inspirado en el pensamiento liberal del siglo pasado, fue un acontecimiento sin precedentes el restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano, lo que cuestionaba la propia ideología de la revolución, sobre todo a partir de la iniciativa de reforma al artículo 130 constitucional que habría de otorgarle personalidad jurídica a la iglesia y ello le permitiría participar abiertamente en el terreno social.

Sin embargo, lo que ha provocado mayor atención al papel de la iglesia en el momento presente es su participación en dos terrenos: el ámbito del poder público y el espacio social. En el primer caso, y ello deterioró la imagen de la iglesia, el asesinato (hasta el momento no aclarado) del Cardenal Posadas conmocionó a la opinión pública al verse involucrado con el narcotráfico ya que “ejecución” se interpretó como una “confusión”, aunque también se manejó la “hipótesis” del “fuego cruzado” que le hizo víctima del enfrentamiento de bandas de pistoleros, versión poco creíble. Por otro lado, y ello incrementó la desconfianza, el representante diplomático del Vaticano en México, Girolamo Prigione, tuvo contacto con los presuntos asesinos del cardenal quienes le visitaron en su residencia, lo que produjo severas críticas

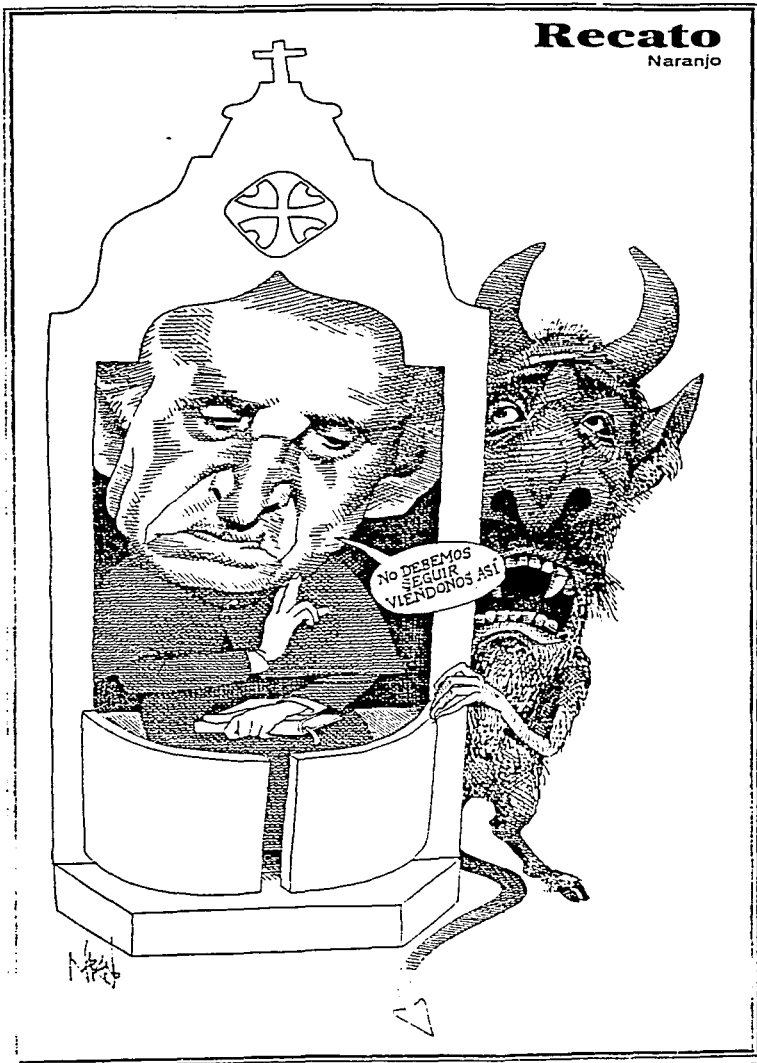
hacia Prigione por no haber denunciado el paradero de los Arellano Félix contra quienes existía orden de aprehensión; el hecho se interpretó en algunos medios como una forma de “protección” del diplomático para los narcos, lo que sugería corrupción en las altas esferas de la iglesia.

En el terreno de lo social, es significativo el papel que ha jugado la iglesia en el conflicto chiapaneco al convertirse en mediador; los medios oficiales han acusado a los sectores de la iglesia con la “teología de la liberación” de ser responsables en gran medida del surgimiento del EZLN. En este sentido no podemos hacer de lado el papel que la iglesia ha tenido en las zonas de mayor deterioro económico, pero responsabilizarla del origen del descontento y la rebelión es un recurso ideológico del partido oficial, de la ultraderecha y del propio aparato gubernamental.

La participación de la iglesia cada día es más relevante y ha provocado reacciones en el gobierno, sobre todo si consideramos las declaraciones del Arzobispado Primado Rivera Carrera en relación a los resultados de la política neoliberal, más desastrosos que los terremotos del año 85 o la posibilidad de “desobedecer al gobierno si este no cumple con el marco legal que promueve, lo que le ha valido severas amonestaciones por parte del Secretario de Gobernación.

Y también, en fechas recientes, el abad de la basílica de Guadalupe produjo reacciones y críticas muy fuertes al externar opiniones que señalaban la inexistencia de Juan Diego y por tanto de las propias apariciones de la Virgen;

ello produjo la renuncia del abad y señala transformaciones profundas al interior de la institución eclesiástica (ver páginas 192 a 194).





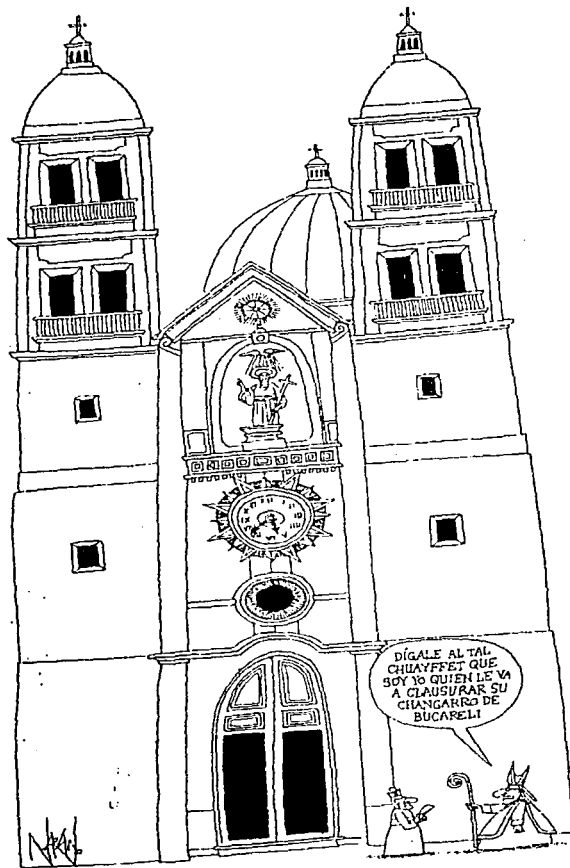
EN CATEDRAL ■ Helguera



CONFIESO QUE  
CAMBIAR EL ACTIVO  
130 FUE UNA  
BUERRADA.

# Sacar boleto

Naranjo



## 7. La insurgencia. El EZLN y el EPR.

La capacidad organizativa del Estado, su capacidad de convocatoria, los recursos de la ideología oficial a través de la propaganda estatal y, en última instancia, las fuerzas armadas, garantizaban la fortaleza del poder político, que no pocas veces se enfrentó a la disidencia apoyada en las armas. Tal fortaleza permitió eliminar lo rebelde que, ya fueron militares que intentaban desconocer al presidente en turno, grupos religiosos armados, o guerrilleros de inspiración comunista, de manera, al parecer cíclica, aparecían en el escenario político.

En el caso de la guerrilla, uno de los momentos más cruentos se dio durante el sexenio echeverrista; la llamada “guerra secreta” entre el Estado y los grupos guerrilleros que actuaban en el conflictivo estado de Guerrero, en la ciudad de Guadalajara y en el Distrito Federal crearon un clima muy tenso que implicó un distanciamiento del gobierno con algunos sectores de la izquierda que intentaban el cambio democrático por la vía legal.

A pesar de ello, y fueron muchas las acciones espectaculares de la guerrilla como el secuestro del gobernador de Guerrero en 1975, la guerrilla fue desmembrada y desapareció del escenario político. La reforma política de 1977 promovida por López Portillo buscaba, a través del registro y participación de nuevas fuerzas políticas, lo que garantizaría, en cierto sentido, que no surgieran tales formas de actividad política radical.

Sin embargo, en 1994, el primer día del año en el que había de iniciarse la vigencia del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá,

irrupió sorprendentemente el Ejército Zapatista de Liberación Nacional que atacó zonas militares, tomó poblados que ocupó por varias horas y declaró la guerra al ejército exigiendo la renuncia del ejecutivo. De manera inmediata la noticia no sólo alcanzó los rincones más distantes del país, sino que acaparó la atención mundial. Ya no eran un comando guerrillero, que actuaba de manera sorpresiva al amparo de la clandestinidad sino un ejército que se amparaba con el número y la fuerza organizativa y se ajustaba a los tratados internacionales en materia bélica exigiendo su reconocimiento como fuerza beligerante y llamando a la población a que se sumase, en la medida de sus posibilidades a la insurgencia que habría de crear condiciones propias para el establecimiento de la democracia.

No sólo venía el EZLN a romper esquemas al aparato gubernamental por su capacidad organizativa, su número o el armamento sofisticado, sino por el discurso que difícilmente podía identificarse con alguna tendencia izquierdista o de otra corriente ideológica; por otro lado, el EZLN señalaba que si bien estaba conformado en su mayoría por indígenas, el zapatismo constituía una fuerza que intentaba la lucha democrática sin excluir a ningún sector social y que no se consideraban a sí misma como la opción única entre muchas que pretendían lo mismo.

El EZLN llamaba a la sociedad civil a la insurgencia, señalando que la opción no necesariamente debía ser armada y que el cambio democrático era posible a través de la organización de las fuerzas políticas por muy disímolas que estas fuesen.

La reacción gubernamental a través de todos los medios a su disposición descalificó inmediatamente a los zapatistas y actuó por la vía militar, lo que produjo movilizaciones a nivel nacional que detuvieron la guerra, no así la de baja intensidad que siguió librándose en los medios y a través de la intimidación a los habitantes de las zonas de conflicto para desestimular las simpatías que cada día se acrecentaban hacia el EZLN.

La guerra de baja intensidad, opiniones contra el zapatismo en los editoriales, textos que descalificaban al neozapatismo, “análisis de intelectuales al servicio del Estado”, entre otros recursos, no han hecho decaer la atención sobre la cuestión democrática. Si bien es cierto que no es el mismo interés sobre el EZLN en el momento actual, aún no se han resuelto los primeros acuerdos que han llevado al diálogo a las partes involucradas en la negociación, con la constante participación de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales que representan a la sociedad civil.

Por otro lado, la aparición de nuevos grupos guerrilleros o insurgentes, como es el caso del Ejército Popular Revolucionario, han reafirmado los motivos de la insurgencia; la falta de espacios de discusión, la imposibilidad de participar en la vida política a través de procesos que ya no dependen del control gubernamental han producido reacciones diversas en el cuerpo social. Por un lado han incorporado al debate nacional cuestiones que el gobierno consideraba resueltas y que requieren de la solución inmediata para detener la crisis a la que, sólo la clase política es inmune, pero que no constituye la mayoría y que se ha alejado de las bases sociales; por otro lado hay indiferencia por parte de sectores que ven, gracias a la despolitización producida a lo largo de tantos

años por la cultura política priísta y gubernamental, a la política como una actividad que “corrompe” a cualquiera; otro sector, sobre todo de jóvenes o antiguos militantes de la izquierda, han visto al EZLN como una posibilidad de cambio y se han integrado a la lucha a través de organizaciones partidistas o civiles y, finalmente tenemos otro sector que, en el caso de los medios, considera al EZLN a la ligera o de manera más comprometida con el poder, peyorativa y con ánimos de desprestigio. En el medio de la caricatura, la aceptación o el rechazo al EZLN no es otra cosa que la identificación con una tendencia político-ideológica. Como quiera verse, la irrupción del EZLN en la vida política del país y lucha por el poder que, ahora involucra, efectivamente, a la sociedad civil (ver páginas 199 a 203).

# Obediencia

OSWALDO SAGASTEGUI



# Durito de Bucareli

Naranjo





**Ramona**  
Helióflores



**Media filiación**

Eirán





**¡BIENVENIDA RAMONA!**



## F. La caricatura política y sus publicaciones.

La presencia de la caricatura se ha manifestado, fundamentalmente en periódicos, sobre todo en los espacios editoriales que expresan posturas político-ideológicas de grupo. Sin embargo, en no pocas ocasiones han surgido publicaciones de caricatura política cuya intención es ampliar el reducido espacio que el periódico ofrece; por otra parte, las revistas de caricatura política no sólo implican una posibilidad de independencia frente a los periódicos, sino también una actividad política o empresarial, esto último, si consideramos que hay un público potencial que gusta del humor político y que habrá de convertirse en cliente-lector.

Un aspecto relevante de este ámbito editorial, las revistas e historietas de caricatura política constituye una alternativa de independencia con respecto a la postura de un periódico, los espacios en los periódicos, los temas o la propia censura.

En este sentido podemos decir que la caricatura política en forma de publicación periódica -la revista- puede representar autonomía con respecto a la actividad periodística tradicional -el periódico- pero al mismo tiempo supone límites considerables dado que la periodicidad es más reducida, semanal, quincenal, mensual, y por tanto, la influencia que pueda ejercer sobre el público habrá de verse menguada, tanto por los tiempos, como por la composición del público, si consideramos que ello implica un gasto adicional.

Por otra parte, la censura no se acaba con la independencia editorial dado que una publicación puede ser considerada como un recurso extremo de crítica gubernamental, por ejemplo, y ello produzca una reacción en las altas esferas de la política que conduzca a la desaparición o bien cambio de orientación o línea editorial, como lo hemos visto en muchos casos, siendo uno de ellos -tal vez el más sonado- el del periódico "Excélsior" en 1976.

En el caso de las revistas de historietas, por ejemplo, "Los Supermachos" y "Los Agachados" abrieron las posibilidades expresivas de la historieta política no sólo por su carácter accesible sino por la formación de editoriales que permitieron la subsistencia de las publicaciones gracias a la formación, relativamente rápida, de un público numeroso, asiduo lector que constituyó un público no sólo en el aspecto comercial, sino en el ideológico, lo cual hizo reaccionar al régimen, ejerciendo la censura para modificar la orientación de las publicaciones diversas que, en las tres épocas que tuvo la revista, la presión gubernamental fue el factor que catalizó la crisis interna y produjo su desaparición.

Hemos mencionado tres publicaciones en función de su importancia, lo cual no significa que hayan sido las únicas, ya que la aparición de tales publicaciones abrieron también la posibilidad editorial en este género y fueron muchas otras las revistas que siguieron por este camino, pero también desaparecían muy pronto y no generaban públicos fieles o más constantes. A ello habría de agregar el papel de la Comisión Calificadora de Revistas, dependencia gubernamental que actúa como filtro y que impide la difusión de publicaciones

que constituyan un espacio crítico, aún cuando esto no sea oficial, el papel de gobernación es insoslayable.

Es a partir de la presente década en que encontramos mayor número de publicaciones de humor político y sobre todo en los últimos tres años, coincidentemente con la agudización de la crisis política que ha incrementado la crítica al poder. Consideramos que el éxito de este tipo de publicaciones se debe, en cierto grado, a la necesidad de encontrar un espacio catártico ante la imposibilidad de expresar el descontento por otros medios, además de las propias necesidades del régimen político para lograr un determinado nivel de legitimidad al “permitir la crítica” como manifestación de la voluntad política.

A continuación describiremos someramente cada una de las publicaciones de humor político que actualmente manifiestan, a través de la caricatura, una actividad político-ideológica:

HALOFLORAS  
en su tinta

# H

ODOS

ANO 2 Nº 2 DEL 16 AL 31 DE JULIO DE 1980

CENTRO  
DE  
COMPUTO



\$2000

## 1. RHUMOR.

Slogan:	“Todo se ha perdido menos el rhumor”.
Periodicidad:	Quincenal.
Formato:	Revista.
Editorial:	Propia.
Director:	M. Sagástegui.
Fundación:	1988.
Publicidad:	Anuncios promocionales turísticos y publicidad gubernamental.
Colaboradores:	Abierto.

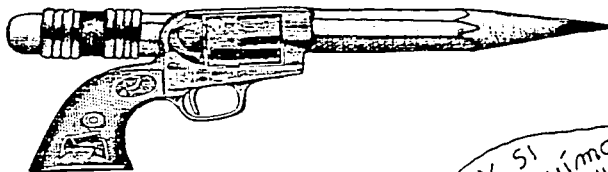
Esta publicación surge en 1988, inicio del régimen salinista, y se caracteriza por un tono ligero, más proclive al humor político disperso, sin tocar directamente a las instituciones gubernamentales en funciones, en todo caso, señalando los “errores” de las administraciones pasadas y haciendo referencias políticas de tipo sarcástico hacia la oposición. Podemos decir que en medio de la caricatura política existen temas permanentes como el caso de Fidel Velázquez, la revolución mexicana o el “tapadismo”, temas que por su permanencia no constituyen un ataque directo al régimen dado que caen en el terreno de la ambigüedad o la abstracción al no referirse a individuos específicos. En el caso de Fidel Velázquez, sus propias declaraciones son objeto de múltiples tratamientos que no alteran sustancialmente la opinión que del control obrero tiene el ciudadano común.



Es importante señalar que en el caso de RHUMOR, publicación que aún circula, encontramos secciones de publicidad gubernamental, mismas que implican dos situaciones: posibilidad de financiamiento de la revista y compromiso, no necesariamente expreso, con el gobierno en términos políticos, lo cual garantiza que no se atente con la imagen oficial, sólo en la medida de las necesidades del proceso legitimador. RHUMOR cuenta entre sus múltiples colaboradores con caricaturistas “oficialistas” cuya crítica se reduce al chiste político ligero, poco profundo y anecdótico.

# LA PIZTOLA

ORGANO DE PENETRACION HUMORISTICA

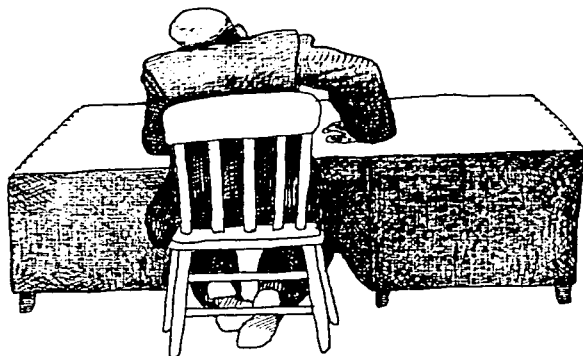


**1** AÑO I  
NUMERO 1  
MARZO DE 1992

**35,000.00**



CARICATURISTAS  
COLABORADORES  
**TODOS**



¿Y SI  
CONSTRUIAMOS  
AQUI EL NUEVO  
PALACIO  
LEGISLATIVO...?



HOLIOFLORES

## 2. LA PIZTOLA.

Slogan:	“Órgano de penetración humorística”.
Periodicidad:	Mensual.
Formato:	Revista.
Editorial:	Sociedad Mexicana de Caricaturistas.
Director:	APEBAS.
Fundación:	1992.
Publicidad:	Promocionales gubernamentales (IMSS, SECTUR, SEDESOL, etc.).
Colaboradores:	Abierto.

Esta publicación surge en 1992 y constituye el “órgano oficial” de la Sociedad Mexicana de Caricaturistas (SMC). Dicha asociación ha pretendido agrupar a los caricaturistas mexicanos con la intención de mejorar, en lo posible, la situación de los artistas plásticos con respecto a derechos de autor, los espacios, las cuestiones fiscales, entre otras. Sin embargo habría que considerar el papel político de tal asociación si tomamos en cuenta que también dedica espacios a la publicidad gubernamental, en forma de carteles o artículos que suponen un arreglo político; además la SMC posee un edificio colonial otorgado por el Departamento del Distrito Federal en el que se ubica el Museo de la Caricatura, lo cual representa un aval gubernamental a la actividad cultural con las implicaciones que ello supone. Ello no significa que a través de la revista no se ejerza un determinado grado de crítica, pero si revela la importancia que tiene para el poder político la existencia de canales o medios informativos que representen una “garantía de libertades”.

Por otra parte, la posibilidad de que colaboren caricaturistas de diversos medios o publicaciones disímboles -El Heraldó, La Prensa, El Universal y La Jornada- puede parecer pluralidad, aunque en realidad signifique dispersión y no una postura definida.

“La Piztola” tiene dos ediciones, una corriente y otra a nivel internacional que incluye colaboraciones foráneas.

EL MUNDO DE

# LOS CARICATURISTAS

DIR. M. SAGASTEGUI PERIODISMO GRAFICO DE ACTUALIDAD 2ª Semana de NOVIEMBRE

## GULLIVER EN SUDAMERICA



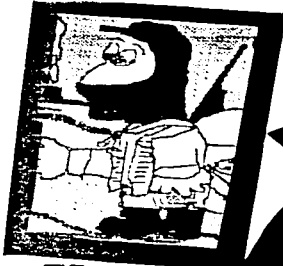
### 3. EL MUNDO DE LOS CARICATURISTAS.

Slogan:	“Periodismo gráfico de actualidad”.
Periodicidad:	Semanal.
Formato:	Periódico tabloide.
Editorial:	Propia (Siglo XXI).
Director:	Marino Sagástegui.
Fundación:	1993.
Publicidad:	Promocionales institucionales (SEDESOL, TELMEX).
Colaboradores:	Abierto.

Fundada el 1993 y como una derivación de Rhumor dado que su director propuso la formación de una nueva publicación, “Los Caricaturistas” tiene una periodicidad semanal, en formato tabloide y se caracteriza por un humor político actual aunque ligero y más tendiente al halago que a la crítica; sus colaboradores provienen de “Uno más Uno”, “La Prensa”, “Excélsior”, “El Sol” y otras publicaciones de menor relevancia.

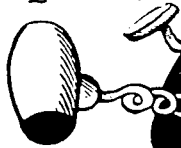
Un aspecto que resulta interesante es el hecho de que el director, Marino Sagástegui, no asuma una actitud crítica o más equilibrada con respecto a sus opiniones sobre el poder, dado que su condición de extranjero -peruano- no se lo permite. Sin embargo esto es relativo en la medida que puede servir como

pretexto para no comprometerse o bien, buscar una relación más cercana con el poder en el nivel de la política de medios y concesiones. En “Los Caricaturistas” encontramos publicidad estatal a través de cartones y promocionales institucionales de TELMEX entre otros.



EXCLUSIVA **A** UN AÑO DEL EZLN  
¡ MARCOS,  
MONERO !

EL  
PESO  
VALIO  
QUESO



GIRA  
VOODOO  
LOUNGE

LOS  
**RUCOLLING  
STONES** EN MEXICO

DEL  
**AHUIZOTE**

LA REVISTA DE HUMOR DE LOS MONEROS

ENERO  
1995  
NUMERO  
**N55 7**  
MEXICO

CHOCARREO





#### 4. EL PAPÁ DEL AHUIZOTE.

Slogan:	“La revista de humor de los moneros”.
Periodicidad:	Mensual.
Formato:	Revista.
Editorial:	SIDE.
Director:	Colectiva.
Fundación:	1994.
Publicidad:	Promocionales de la Jornada.
Colaboradores:	Abierto.

Esta publicación se desprendió del diario “La Jornada”; originalmente dicho diario publicaba de manera esporádica un suplemento de caricaturas titulado “El Tataranieto del Ahuizote”, parodia de una publicación antiporfirista de principios de siglo.

En el suplemento aludido se incluían caricaturas referentes a la política actual comparándola con hechos históricos y jugando con los tiempos y las figuras más relevantes de la historia de México.

El éxito relativo del suplemento motivó a los colaboradores de “La Jornada” a editarlo en forma de revista en donde ampliarían las posibilidades de la caricatura, la historieta, el cartón y algunos derivados. Sin embargo, la falta de apoyo publicitario y la propia dispersión de los temas, la falta de consistencia de los trabajos y el limitar las colaboraciones a los propios miembros de “La Jornada” provocaron una crisis que culminó con la desaparición de la revista.

Por otro lado, parece que la competencia entre los propios colaboradores produjo divergencias que redujeron el atractivo de la publicación dado que “El Fisgón” y “Helguera” se desvincularon del proyecto para integrarse a otra revista.

EL RIUS  
EL FISGON  
HELGUERA  
EL ENITA



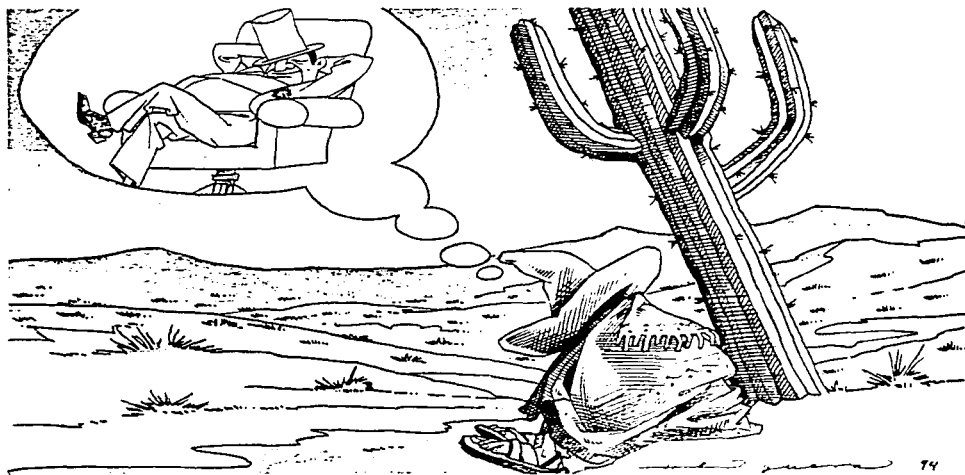
# el chahuistle

*La enfermedad de los nopales*



# SOÑAR NO CUESTA NADA

(excepto en México)



ELENITA PONIATOWSKA SUEÑA

Colaboran en este número:  
LA MAMA DEL ABULON-PATRICIO



ABEL QUEZADA  
In memoriam

## 5. EL CHAHUISTLE.

Slogan:	“La enfermedad de los nopales”.
Periodicidad:	Catorcenal.
Formato:	Revista.
Editorial:	Posada.
Director:	Colectiva.
Fundación:	1994.
Publicidad:	Promocionales de editorial Posada.
Colaboradores:	Abierto.

En los últimos veinte años han permanecido como figuras relevantes en la caricatura mexicana tres extraordinarios dibujantes: Eduardo del Río, Helio Flores y Rogelio Naranjo. En función de ello han surgido en torno a estas figuras publicaciones que han tenido una importancia significativa.

En el caso de Eduardo del Río “Rius”, éste fue el eje del CHAHUISTLE, publicación surgida en 1994 y que contó con la colaboración de “Helguera” y “El Fisgón”, caricaturistas de “La Jornada”. La presencia de estos fue el factor decisivo para el éxito de la revista además del apoyo de Editorial Posada.

Una de las características del CHAHUISTLE es su humor incisivo, no condescendiente y crítico, sustentado en la propia trayectoria de Rius quien, Posiblemente, buscaba reconstruir el proyecto editorial de “La Garrapata”, aunque con nuevas posibilidades y en condiciones de mayor apertura o tal vez menos adversas que las dadas en 1968. Sin embargo, poco más de un año

después de fundada surgieron diferencias entre la dirección colectiva del CHAHUISTLE y los editores, lo que provocó la salida de “Rius”, “Helguera” y “El Fisgón”, quienes conformaron otro proyecto editorial. El CHAHUISTLE continúa en circulación, pero con otra dirección y con menos tiraje; además enfrenta una crisis no sólo financiera sino de carácter político pues la Comisión Calificadora de Publicaciones de la Secretaría de Gobernación pretende retirarle la autorización para que circule, lo cual se ha interpretado como una forma sutil de censura.



## 6. AL TIRO.

Slogan:	“La neta de las caricaturas”.
Periodicidad:	Quincenal.
Formato:	Periódico tabloide.
Editorial:	Sociedad Mexicana de Caricaturistas.
Director:	Ramón Garduño Hernández.
Fundación:	1995.
Publicidad:	Publicidad gubernamental (SECTUR).
Colaboradores:	Abierto.

En formato tabloide y de periodicidad quincenal, esta publicación es editada por la Sociedad Mexicana de Caricaturistas y no pasa de ser una publicación más, aunque revela la importancia que este tipo de publicaciones han adquirido en los últimos años al convertirse en proyectos editoriales que se han mantenido gracias a la publicidad, estatal y privada, dado que los tirajes y la ampliación de los públicos, han permitido su permanencia. Es importante señalar que en las condiciones actuales, la crítica política no sólo implica la evaluación del poder, de los funcionarios o la vida partidista, sino también la competencia de grupos de poder que, dada la crisis actual del sistema político, buscan a través de diversos medios, influir en la opinión pública. Si el periodismo es un espacio para la discusión o la promoción, en la gráfica humorística la influencia que pretende ejercer sobre los públicos implica promover a ciertas figuras, desprestigiar a la oposición, magnificar los logros del presente régimen o dispersar la información. “Al tiro” es una publicación medianamente crítica, más orientada al sarcasmo, el chiste accesible y las

referencias ambiguas, no por la censura sino por la necesidad de que la publicación se mantenga desde el punto de vista económico.



# el guajolote

una publicación para sacarse el moco

7 DE FEBRERO DE 1996

\$9



ESPECIAL  
DEL  
AMOR

5

Comienza...

**LA FRESA  
ASESINA.**

*Tarjettitas para  
este 14 de febrero;  
demuestra lo que  
sientes por ellos.*

Como apoyo a la  
economía familiar,  
también

**Secreciones del  
Reader's  
Digestion**

## 7. EL GUAJOLOTE.

Slogan:	“Una publicación para sacarse el moco”.
Periodicidad:	Mensual.
Formato:	Revista
Editorial:	Posada.
Director:	Colectiva.
Fundación:	1995.
Publicidad:	Promocionales de Editorial Posada.
Colaboradores:	Abierto.

Fundada en 1995, esta publicación de Editorial Posada tiende más a lo escatológico en la crítica política. Las referencias a la vida personal de los funcionarios, la utilización de un lenguaje virulento y el carácter grotesco de algunos cartones funciona como un elemento catártico y tiende al sarcasmo y la burla directa, abierta y sin concesiones, similar a lo que se hacía en “La Garrapata”. Por otro lado encontramos humor negro, erótico e historieta que, aún cuando no tenga una referencia política específica, si cumple con su papel crítico-social.

el

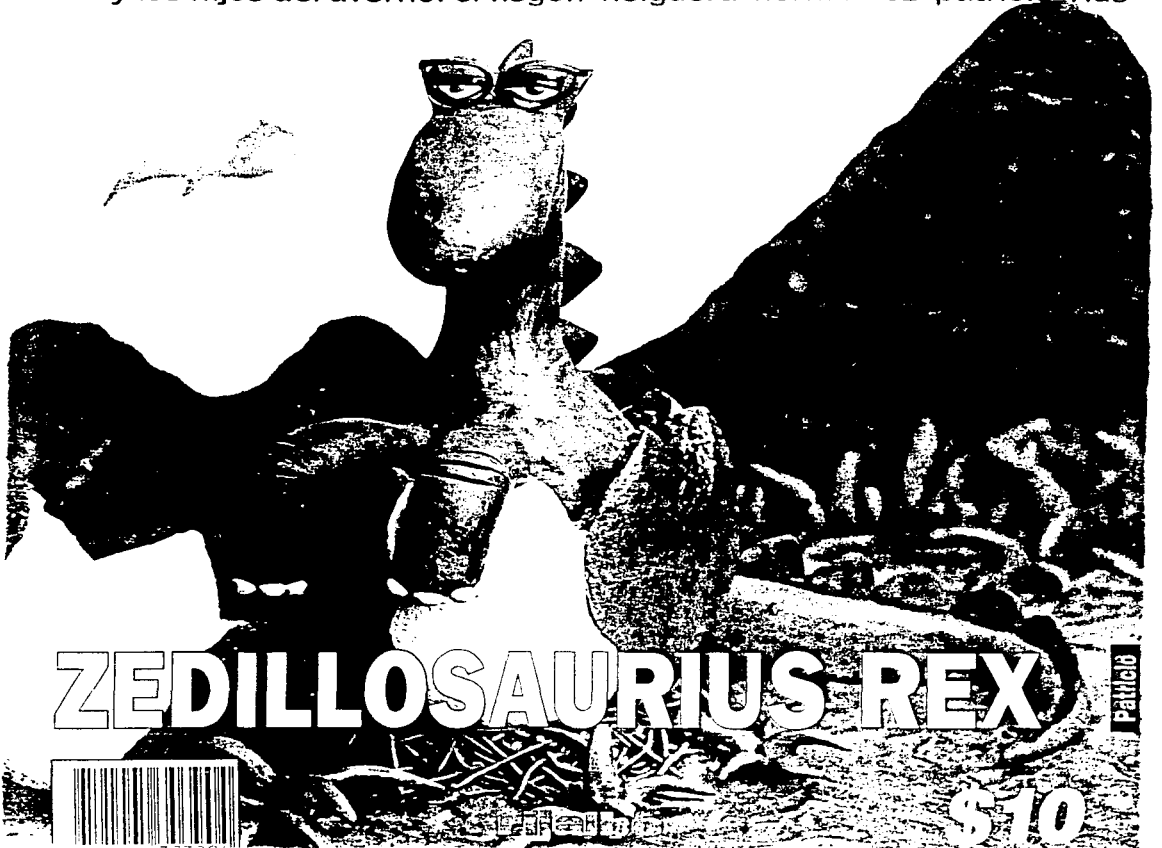
año 1 número dieciocho

DE LA FAMILIA



# CHAMUCO

y los hijos del averno: el fisgón helguera hernández patricio rius



## ZEDILLOSAURIUS REX

patricio



\$10

## 8. EL CHAMUCO.

Slogan:	“... y los hijos del averno”.
Periodicidad:	Catorcenal.
Formato:	Revista
Editorial:	Grijalbo.
Director:	Colectiva.
Fundación:	1996.
Publicidad:	Promocionales de Editorial Grijalbo.
Colaboradores:	Restringida.

La alianza de “Rius”, “Helguera” y “El Fisgón” del CHAHUISTLE condujeron a la formación de otro proyecto editorial con el respaldo de la editorial Grijalbo. Podemos decir que “El Chamuco” es la continuación de la línea política del CHAHUISTLE, sustentada en la dirección colectiva y en la colaboración de los caricaturistas que podrían considerarse más críticos y más politizados o inmersos en el ámbito del humor político. El apoyo de Grijalbo y la calidad gráfica de la publicación han incrementado el tiraje de este tipo de publicaciones, sobre todo por su madurez, mayor equilibrio y en cierto sentido, independencia.

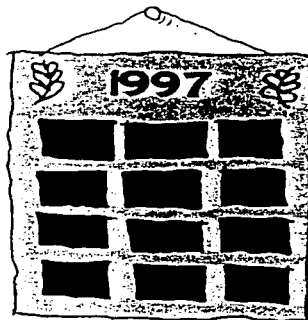
# Chocarreros

los amantes de las musas



**No.10**  
enero / 97

Artículo  
Cuento  
Ficción  
Humor  
Cortos



SU REGALO  
DE AÑO NUEVO



**\$5.00**



EDITORIAL  
**Carton**

## 9. CHOCARREROS.

Slogan:	“Los amantes de las musas”.
Periodicidad:	Mensual.
Formato:	Revista.
Editorial:	Uno más Uno.
Director:	KEMCHS.
Fundación:	1996.
Publicidad:	Promocionales institucionales, estatales y de Uno más Uno.
Colaboradores:	Abierto.

Surgida a partir de la iniciativa de “Uno más Uno” esta publicación tiende al humor sencillo más que al político; su calidad gráfica es regular, incluye colaboraciones foráneas y propaganda estatal e institucional. Las referencias políticas son de lugar común, ligeras y dispersas, aún cuando se pueden encontrar algunas un poco más directas. “Chocarreros” es la Publicación más reciente y su periodicidad es mensual.

Indudablemente el surgimiento de estas publicaciones indica la necesidad de desarrollar espacios para la crítica política, el desahogo y la lucha ideológica, además de la posibilidad de explotar, en las condiciones actuales, un mercado en expansión. De una u otra forma, el público se ha ido politizando o involucrando al menos a nivel informativo, en las cuestiones políticas y ello ha sido el factor que ha permitido el mantenimiento de tales publicaciones, sobre todo si consideramos el respaldo editorial.

La caricatura no sólo se reduce a la publicación de cartones en los periódicos o revistas, sino que ahora tenemos un número considerable de revistas de caricatura política que se han convertido en un medio de expresión y de opinión de grupos o tendencias encontradas que han visto en el periodismo gráfico un espacio para la confrontación y la adhesión a ciertas tendencias político-ideológicas en una situación de confusión y ambigüedad política sin precedentes.

## CONCLUSIONES.

A lo largo de nuestra exposición se señala con insistencia que la caricatura cumple una función informativa que, en determinadas circunstancias, es el medio más importante para la comprensión del entorno, sobre todo para los sectores que no tienen acceso a otras fuentes informativas que proporcionen información más confiable. El papel politizador de la caricatura se ha recorrido a lo largo de su propia historia y es un medio ideal para la crítica y la opinión, además de ser un medio de desahogo para el público que sufre en carne propia las consecuencias del poder en los diversos ámbitos o espacios de la vida social.

Podemos señalar que la función comunicativa de la caricatura se ve acrecentada cuando comienza a formar criterios, o más correctamente a reforzarlos a través del humor y de la posibilidad de reflexionar sobre hechos de gran importancia para el país, aún cuando el receptor no sea plenamente consciente de ello.

Por otro lado la caricatura política supone la difusión y refuerzo de un punto de vista, una opinión de grupo o sector, la postura política del que hace la caricatura y busca no sólo la crítica sino la promoción o el acercamiento del público con una visión del medio político-social o un proyecto político.

La caricatura es un recurso político que el periodismo ha utilizado con diversos fines, todos ellos vinculados con el poder y en ello radica su importancia, que al mismo tiempo revela el carácter partidista y no neutral de la caricatura.



Es por lo anterior que esta forma de ejercicio periodístico se ha visto, en no pocas ocasiones, censurada por el poder, perseguida o suprimida cuando se le considera subversiva; también se le rechaza cuando sus referencias atacan los valores que la ideología oficial considera como fundamentales e intocables.

Con respecto a lo anterior cabe señalar que la caricatura es política al margen de sus contenidos explícitamente políticos en el sentido en que, si consideramos a la caricatura como una expresión artística, lo característico del arte, además de sus posibilidades expresivas, es su capacidad subversiva, esto es, la posibilidad de alterar lo real y expresarlo de manera radicalmente distinta de como suele ser, lo que representa las posibilidades enormes del goce estético y la capacidad de reflexión sobre la propia condición humana.

Es por ello que la caricatura reviste gran importancia para las disciplinas sociales por los efectos que ha de producir en las masas, desde los de carácter ideológico y estético, sin dejar de lado el humor, que constituye el eje de la caricatura. Pensemos que la capacidad de reír como hacer reír, sobre todo en lo que podemos llamar humor de calidad, implica inteligencia.

El caricaturista es un observador sagaz e inteligente de su entorno y sus capacidades en lo gráfico como en lo textual se han de combinar para elaborar un producto artístico de gran relevancia porque ha de ser consumido, observado por las masas.

En el terreno de la caricatura explícitamente política, observamos múltiples posibilidades; consideremos que las habilidades de los otros caricaturistas pueden ser mayores en un terreno que en otro. Algunos pueden desarrollar una extraordinaria habilidad para el trazo, pero la idea puede ser pobre o muy aburrida; por otro lado, algunos tienen una gran capacidad y creatividad en la idea y el texto aún cuando el dibujo sea muy elemental o incluso de muy mala calidad.

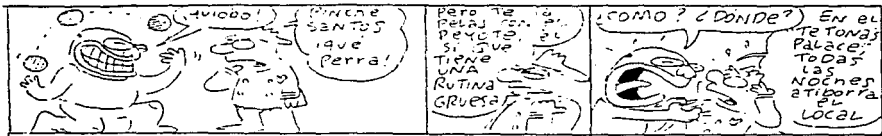
Con respecto a lo anterior podemos encontrar caricatura e historieta de carácter instrumental en la que se sacrifica lo estético por lo ideológico. Una joven generación de caricaturistas ha desarrollado esta tendencia en la cual se han tratado de romper moldes y crear nuevas posibilidades expresivas, como lo pueden ejemplificar Jis y Trino en las historietas “El Santos y la Tetona Mendoza” o en “La Chora Interminable” en donde el dibujo pobre, elemental y antiestético revela una actitud de reto a las formas tradicionales, no sólo en lo artístico, sino sobre todo en lo ideológico al incluir lo escatológico, el sinsentido, el absurdo en la caricatura, como parte de una postura política.

Esta joven generación, a pesar del surgimiento de nuevos espacios para la caricatura, no ha podido superar lo que han hecho en los últimos treinta años, tres de las figuras más sobresalientes en el medio: Rogelio Naranjo, Eduardo del Río y Helio Flores quienes conforman lo que podría llamarse “la escuela de la caricatura mexicana moderna”. La calidad expresiva de los mencionados ha generado en torno a ellos, múltiples publicaciones que últimamente han proliferado y que enfatizan la importancia de la caricatura en la presente década y sobre todo en los últimos dos años en los cuales la lucha ideológica se da

también a través de publicaciones, independientes unas de otras subvencionadas por el aparato gubernamental, aún cuando esto no sea muy aceptable. Si consideramos que los propios caricaturistas tienen intereses políticos o laborales, el medio de la caricatura también implica la lucha por los espacios a través de asociaciones o vínculos con el poder político. De ahí su importancia como objeto de estudio y reflexión.

# ESTABA UN DÍA EL SANTOS HACIENDO SU RUTINA DE LAS PELOTTITAS

¡SANTOS!



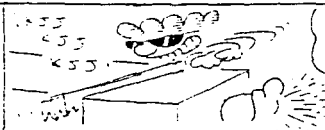
PERO TE VA PELAJ...  
PEYOTO...  
SI...  
TIENE UNA RUTINA GRUESA



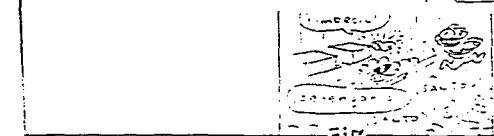
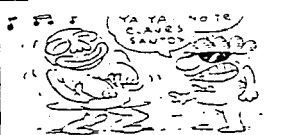
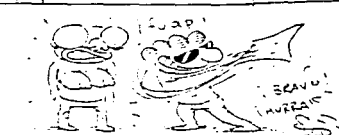
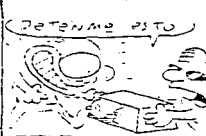
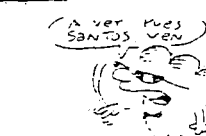
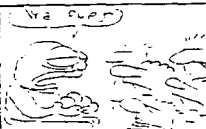
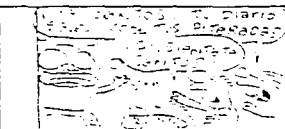
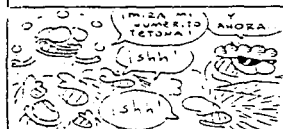
EN EL TETONAS PALACE TODAS LAS NOCHES ATIENDE EL LOCAL



ANDRA VOY A MUTILAR A LA TETONA



¡Y AQUI TENEMOS LA PARTE MAS FAMOLA DE LA TETONA MEMORIAL



Ji: O Y TRINO

## BIBLIOGRAFÍA.

1. Alfie, David, et. al. El cómc es algo serio. México, EUFESA, 1982, 198 pp.
2. Bernal Sahagun, Víctor. Anatomía de la publicidad en México. México, Nuestro tiempo, 1983, 249 pp.
3. Blanquel, Eduardo, Pacheco, José Emilio. Tiempo de México. Tomo II. México, S. E. P., 1983.
4. Calvimontes, Jorge. El periódico. México, Trillas-ANUIES, 1985, 131 pp.
5. Cohen-Séat, Fougeyrrollas, P. La influencia del cine y la televisión. México, F. C. E., 1974 (Breviarios, No. 189), 171 pp.
6. Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México. México, Era, 1977, 99 pp.
7. Córdova, Arnaldo. La política de masas del cardenismo. México, ERA, 1976, 219 pp.
8. Cosio Villegas, Daniel. El sistema político mexicano. México, Joaquín Mortiz, 1976, 116 pp.

9. Cremoux, Raúl. La comunicación en cautiverio. México, Planeta, 1991, 149 pp.
10. Díaz de León, Francisco. Gahona y Posada, grabadores mexicanos. México, F. C. E., 1985 (Colección popular, No. 213), 155 pp.
11. Dzib, Carlos. Permitido pecar. México, Posada, 1975, 153 pp.
12. Dorfman, A., Mattelart, A. Para leer al Pato Donald. México, Siglo XXI, 1983, 162 pp.
13. Ely Ortiz, Juan Francisco. 70 años de la caricatura en México de "El Universal". Tomo I. México, Compañía Periodística Nacional, 1988, 224 pp.
14. Ely Ortiz, Juan Francisco. 70 años de la caricatura en México de "El Universal". Tomo II. México, Compañía Periodística Nacional, 1988, 224 pp.
15. Flores Olea, Víctor. La espiral sin fin. Ensayo político sobre el México actual. México, Joaquín Mortiz, 1994, 298 pp.
16. Gallo, Miguel Angel. Los cómics: un enfoque sociológico. México, Quinto Sol, S. F., 300 pp.

17. García, Elvira. La caricatura en seis trazos. México, UAM Iztapalapa, 1983, 144 pp.
18. García Canclini, Néstor. Consumidores y ciudadanos. México, Grijalbo, 1995, 198 pp.
19. González Alonso, Carlos. Principios básicos de comunicación. México, Trillas-ANUIES, 1984, 96 pp.
20. Granados Chapa, Miguel Angel. Comunicación y política. México, Océano, 1986, 193 pp.
21. Gubern, Roman. Literatura de la imagen. Barcelona, Salvat, 1972 (Grandes temas, No. 57), 142 pp.
22. Gutiérrez Vega, Hugo. Información y sociedad. México, F. C. E., 1974 (Archivo del Fondo, No. 13), 114 pp.
23. Helio Flores, et. al. La Garrapata. El azote de los bueyes. 3a. época, Vol. I. México, Garrapatos asociados, 1980.
24. Helio Flores, et. al. La Garrapata. El azote de los bueyes. 3a. época, Vol. II. México, Garrapatos asociados, 1980.
25. Heller, Claude. Poder, Política y Estado. México, ANUIES, 1976, 119 pp.

26. Ladrón de Guevara, Moisés. La política cultural del Estado mexicano. México, C. C. E., 1983, 290 pp.
27. Leñero, Vicente, Marín, Carlos. Manual de periodismo. México, Grijalbo, 1986, 315 pp.
28. Leñero, Vicente. Los periodistas. México, Joaquín Mortiz, 1978, 412 pp.
29. López Villafañe, Víctor. La formación del sistema político mexicano. México, Siglo XXI, 1986, 212 pp.
30. Magú. Las 46 semanas de Magú. México, Editora 70, 1979, 104 pp.
31. Manjarrez, Héctor. El camino de los sentimientos. México, ERA, 1990, 275 pp.
32. Mayer, Lorenzo. Historia de México. El primer tramo del camino (1920-1940). México, S. E. P./CONAFE/CNIE, 1976, 137 pp.
33. Mayer, Lorenzo. Historia de México. La enrucijada. México, S. E. P./CONAFE/CNIE, 1976, 117 pp.
34. Montañó, Jorge. Las ciencias sociales. Vol. 3. México, UNAM, 1976, 231 pp.



35. Naranjo, Rogelio. Que caso tiene. México, Nueva Imagen, 1982.
36. Naranjo, Rogelio. Elogio de la cordura. México, ERA, 1980, 223 pp.
37. Naranjo, Rogelio. La rueda del infortunio. México, Claves Latinoamericanas, 1987, 158 pp. ilustradas.
38. Quezada, Abel. El mejor de los mundos posibles. México, Joaquín Mortiz, 1963.
39. Quezada, Abel. Nosotros los hombres verdes. México, F. C. E., S. F., 148 pp. ilustradas.
40. Riding, Alan. Vecinos distantes. México, Planeta, 1989, 451 pp.
41. Rius. La vida de cuadritos. México, Grijalbo, 1983.
42. Rius. Rius en Proceso. México, Proceso, 1983, 166 pp.
43. Rius. Primeras porquerías. México, Heterodoxia, 1973, 94 pp.
44. Rius. El segundo aire. México, Heterodoxia, 1973, 94 pp.
45. Rius. Obras completas No. 3. México, Heterodoxia, 1974, 84 pp.

46. Rius. Santoral de la caricatura. México, Posada, 1984.
47. Rius. Un siglo de caricatura en México. México, Grijalbo, 1988.
48. Toussaint, Florence. Crítica de la información de masas. México, Trillas-ANUIES, 1986, 94 pp.
49. Velarde, Víctor. Siete dibujantes con una idea. México, Libros y revistas, 1954.
50. Young, K., et. al. La opinión pública y la propaganda. Buenos Aires, Paidós, 1993, 236 pp.

## **HEMEROGRAFÍA.**

### Los Agachados de Rius.

Guillermo Mendizabal

Catorcenal

México, D. F.

### Los Supermachos.

Octavio Colmenares

Semanal

México, D. F.

### Proceso.

Julio Scherer

Semanal

México, D. F.

### Nexos.

Enrique Florescano

Mensual

México, D. F.

La Jornada.

Carmen Lira

Diario

México, D. F.

El Universal.

Juan Francisco Ealy Ortíz

Diario

México, D. F.

Excélsior.

Regino Díaz Redondo

Diario

México, D. F.

El Chahuistle.

Fernando Mendizábal

Catorcenal

México, D. F.

La Piztola.

Arturo Kemchs

Mensual

México, D. F.

El Chamuco.

Ariel Rosales

Catorcenal

México, D. F.

El mundo de los caricaturistas.

Alberto Valdéz

Semanal

México, D. F.

Al tiro.

Ramón Garduño

Quincenal

México, D. F.

Los Chocarreros.

A. Kemchs

Mensual

México, D. F.

Mira.

Humberto Mussaccio

Semanal

México, D. F.

El Financiero

Rogelio Cárdenas

Diario

México, D. F.

# ***ANEXO***

**CUADRO DE CONCENTRACIÓN  
PERÍODOS HISTÓRICOS DE LA CARICATURA POLÍTICA EN MÉXICO**

<b>PERÍODO</b>	<b>CONTEXTO POLÍTICO</b>	<b>MEDIO DE EXPRESIÓN</b>
<b>La Independencia y la sociedad fluctuante</b>	La naciente sociedad mexicana trata de ejercer la libertad de pensamiento. El régimen trata de controlarlas críticas a través de la censura oficial.	Periódicos y publicaciones especializadas en ejercer la crítica, con las limitantes propias de las condiciones prevalecientes dado que su carácter humorístico empañaba, hasta cierto punto, sus alcances. La caricatura como parte de la publicación.
<b>El Porfiriato</b>	“Poca política y mucha administración fue el precepto ideológicos de la dictadura. El régimen trató de controlar la crítica o por lo menos disminuirla al máximo. Los espacios críticos de la época se movían desde la oposición. Persecución y exilio a los opositores.	Las publicaciones semiclandestinas sobre crítica al régimen. Carteles y volantes.
<b>El Período Revolucionario</b>	Aparecen múltiples tendencias ideológicas (maderistas, zapatistas, constitucionalistas, anarcosindicalistas, comunistas, etc.) y el periodismo habrá de funcionar como vocero de éstas.	Diversas publicaciones que responden a las diferentes tendencias políticas. La caricatura es utilizada según las variaciones editoriales del medio.
<b>La Institucionalización</b>	Al concluir el período armado de la revolución inicia el orden institucional representado por el partido oficial. La institucionalización parece abarcar todos los órdenes de la vida política y social, incluyendo, por supuesto, al “cuarto poder”.	Periódicos con tendencias progobiernistas, nada críticos al sistema (salvo algunas excepciones). La caricatura obedece la tendencia editorial de los periódicos y se “alinea” con el poder.
<b>La Crisis del Sistema Político Mexicano. Los años sesenta</b>	El “milagro mexicano” se acaba, surgen una serie de conflictos que ponen en tela de juicio la estabilidad política del país: disturbios estudiantiles, paro magistral, huelgas, etc. Eventos que marcan el inicio de una nueva relación entre el Estado y la sociedad civil.	Aparecen dos revistas que son parteaguas en la historia de la caricatura política: “Los Supermachos” y “Los Agachados” de Rius. La tendencia crítica de estas publicaciones le costó la persecución a su autor.
<b>El Clima Sociopolítico Actual</b>	La agudización de los problemas nacionales y sus efectos en el cuerpo social. Cambios cuyas consecuencias, además de desastrosas, son difíciles de evaluar en el corto plazo y colocan a la nación ante una encrucijada en la que los intereses del Estado y la sociedad civil toman cursos distintos.	Periódicos con diferentes tendencias, aunque siguen teniendo el visto bueno de la Secretaría de Gobernación. Revistas y publicaciones especializadas en caricaturas y crítica política.